

LA CASA DE CAMPO PARQUE HISTÓRICO



Luis de Vicente Montoya

ESA GRAN DESCONOCIDA

La Casa de Campo compartió con los Austrias su ilusión inicial, acompañándolos también en su decadencia. Se recuperó con los borbones, especialmente, - ¡ cómo no ! - con Carlos III e imprimiéndose en el fabuloso parque el sello maestro e indeleble de Sabatini, a quien Madrid - en nuestra modesta opinión- no le ha hecho la justicia debida, ni siquiera con ocasión de su casi reciente segundo centenario de su fallecimiento. El intruso, fallido y posible buen monarca, José de Bonaparte se relajó de los complejos problemas políticos que le aquejaban, caminando por los recónditos paseos de la Casa de Campo, acompañado de la muy bella condesa de Jaruco. Isabel II desdeñó el real bosque, prefiriendo la proximidad de los también hermosos, pero mucho más reducidos, jardines de Campo de Moro. Ya en el reinado de Alfonso XIII, desde este lugar, un niño enfermo y Príncipe, rodeado de un grupo pequeño de silenciosos criados y cortesanos, en las mañanas que la climatología y su hemofilia se lo permitían, miraba el contorno, espléndido contorno, de la capital de un Reino, para él imposible.

Poco después, el brutal estallido de la Guerra Civil y la Casa de Campo que adquiere trágico protagonismo en el asedio bélico de Madrid. ¡Cuánto se destruyó entonces en la misma! Pero... quedaron cosas muy interesantes, restos, huellas y, lo que es más importante, posibilidades, enormes posibilidades de aprovechamiento de este gran pulmón de Madrid.

De todo ello nos habla apasionadamente y, al mismo tiempo, con excelente erudición, LUIS DE VICENTE MONTOYA, en este libro que lector, tienes en tus manos, breve y profundo al mismo tiempo, en que el autor hace gala del Magisterio de su dedicación profesional.

De verdad que hacía falta su publicación porque, nosotros, los habitantes de la Villa, ¡qué poco sabemos del Arte y de la Historia de la Casa de Campo!

Francisco Azorín

Instituto de Estudios Madrileños

La Casa de Campo

Parque Histórico

Por

Luis de Vicente Montoya

Corregido en el año 2017 por **Luis de Vicente Montoya** y
Rafael Pulido Fernández

Luis de Vicente Montoya

Siempre tratando de reconciliar los conflictos del pasado.



Con el tiempo efímero de la certeza. Encontró un lugar donde establecer sus inquietudes, rehabilitando la memoria de las cosas. Con la insistencia de quien sabe que el camino elegido se bifurca, buscó un trayecto a veces imposible. Tenaz y minucioso rastreó todas las respuestas, cualquier indicio, como un detective; lee un documento, mira una fotografía, revisa detalle a detalle una piedra. Luego tiene que convencer a un jurado de expertos de sus resultados. Incansable, toma la palabra y traza el mapa de sus conclusiones. Entonces... hace viable el camino para aquellos que transitan perdidos por la Casa de Campo.

LA CASA DE CAMPO PARQUE HISTÓRICO

A Yolanda, Sofía e Irene.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
HISTORIA DE LA CASA DE CAMPO	11
EL RESERVAOO	23
LAS FUENTES ORNAMENTALES	33
SABATINI EN LA CASA DE CAMPO	39
LA IGLESIA DE LA TORRECILLA	47
LAS REJAS	61
PUENTES	71
PUENTES DE FERNANDO VI	85
OTROS PUENTES	91
PUERTAS DE LA CASA DE CAMPO	97
OBRAS HIDRÁULICAS	105
LAS RIADAS	109
LA GUERRA CML EN MADRID	115
EL CERRO DE GARABITAS	127
CONSTRUCCIONES MILITARES	137
RUINAS DE LA GUERRA CIVIL	145
EL RESERVADO DE JUAN DE VILLANUEVA	155
PLANO GUÍA	207

INTRODUCCIÓN

La Casa de Campo de Madrid es algo más que una reserva de espacios naturales a corta distancia del centro de la ciudad. Tiene un importante pasado histórico ligado al fenómeno de la capitalidad de Madrid, fue Real Sitio durante cuatrocientos años, siendo un lugar frecuentado por monarcas, cortesanos y personajes ilustres. También fue escenario de importantes sucesos durante la Guerra Civil de 1936, alcanzando su nombre resonancia internacional dada la trascendencia que tuvo aquella guerra y en especial el episodio madrileño.

Al comienzo de la Segunda República fue convertido en parque público y declarado Jardín Histórico-artístico el 3 de junio de 1931. Ha pasado mucho tiempo, ha habido por medio una guerra que afectó considerablemente al patrimonio del parque, pero sobre todo se han producido nuevos usos que han suplantado su personalidad y le han llevado a un proceso de trivialización y de pérdida de identidad. Hoy en día pocos madrileños son conscientes del importante pasado que tuvo el parque. Los restos del Real Sitio perduran tercios, aunque en buena parte ignorados o devaluados.

Durante el curso de 1996-97 un grupo de profesores del Instituto de Enseñanza Secundaria PARQUE ALUCHE integrado por: Luis de Vicente Montoya, Fernando Carrascal Aldana y Valentín González Peña, del Departamento

de Delineación; Alfonso Gómez Tarancón y José Manuel Borgio García, del Departamento de Ciencias Sociales, Carlos Manjavacas Wegner, del Departamento de Administrativo; Ramón Cea Buján, del Departamento de Filosofía; los alumnos de 5º curso de la Rama de Delineación y los alumnos de 2º de Bachillerato en la asignatura de Comunicación Audiovisual, elaboró un proyecto de Innovación Pedagógica de la C.A.M. titulado EL PUENTE DEL ÁLAMO NEGRO, en el que se pretendía la investigación y divulgación de los restos histórico-artísticos de la Casa de Campo y reivindicar el carácter de Parque Histórico para ese lugar, proponiendo la conservación, el mantenimiento y la divulgación de los vestigios históricos que son las señas de identidad del parque.

Este grupo de trabajo elaboró abundante material gráfico sobre los distintos elementos constructivos que permanecen en el parque -dibujos, planos y fotografías- y se realizó a su vez una labor de investigación y documentación de las obras de las que no había referencia previa. El Puente del Álamo Negro, que dio título al proyecto, es uno de los puentes desaparecidos de la Casa de Campo que sirvió de hilo conductor de una narración de vídeo, que versaba sobre los hechos más importantes ocurridos en el parque.

El objetivo de la divulgación fue ampliamente cumplido pues la exposición del material en forma de paneles que se realizó en el Instituto, fue llevada más tarde por distintos Centros Culturales de los distritos de Latina y Moncloa.

Desde el punto de vista de la investigación, el trabajo dio lugar a aportaciones novedosas. Aparecieron numerosas obras del período de Carlos III realizadas por Francisco Sabatini que no habían sido reseñadas en la exposición que hubo sobre dicho autor en octubre de 1993, entre ellas: un acueducto, puertas, rejas de la valla oeste y actuaciones en puentes del Arroyo de los Meaques. También se contribuyó al conocimiento de la forma y trazados geométricos de la misteriosa Iglesia de la Torrecilla del mismo autor. Fue casualidad, que nuestro trabajo coincidiese con el doscientos aniversario de la muerte de Sabatini y sirviese, de alguna forma, de pequeño recordatorio de su figura. También resultaron novedosos, para amplios sectores, los restos de la Guerra Civil que perduran en el parque, que a pesar de las emociones que pudieran provocar en las generaciones próximas a los sucesos, contienen un importante valor testimonial de nuestro pasado y constituyen una advertencia contra la intolerancia.

Con tres años de distancia de aquella experiencia, se ha reelaborado aquel material, de forma que pueda ser publicado, para reconocimiento del esfuerzo de cuantos intervinieron en aquel trabajo, mayor difusión de los valores que defendernos, y posible contribución a otras investigaciones. En el último capítulo se incluye una "propuesta de recuperación del Reservado", que a la luz de nuevos datos e ideas, resume y concluye el proyecto del Puente del Álamo Negro, pretendiendo al menos aportar elementos de debate, que hagan aflorar iniciativas concretas de recuperación del lugar más emblemático del parque.

Resulta agradable constatar que existen otras voces que se alzan a favor de los valores históricos del parque. Es de alabar la postura del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Madrid declarando Bien Cultural a la Casa de Campo, o colectivos como la "Plataforma Salvemos la Casa de Campo" y "Ecologistas en Acción", luchadores tenaces por la preservación del parque, defendiendo, no solo valores medio-ambientales, sino también la recuperación de su pasado.

Quiero expresar mi reconocimiento a cuantos han precedido en las investigaciones y han contribuido a la valoración de la Casa de Campo histórica: Virginia Tovar Martín, Pedro Navascués Palacio, M^a Carmen Ariza Muñoz, Carmen Añón Feliú, Ana María Gimeno Pascual, Beatriz Tejero Villareal y Luis Miguel Aparisi Laporta, con mención aparte a Esperanza Aguirre Gil de Viedma, que desde otros ámbitos, impulsó la investigación del Reservado y le preservó de actuaciones irreversibles y mostrar mi gratitud a quienes han alentado e impulsado nuestro trabajo, en especial a Francisco Azorín García, Juan Manuel Sánchez Ríos, M^a Carmen Gil Aragón y Juan García Vicente, que suministraron hilo a la cometa.

Luis de Vicente Montoya

Coordinador del proyecto

El Puente del Álamo Negro

Historia de la Casa de Campo



Cuadro de la Casa de Campo de Félix Castello. Siglo XVII. Museo Municipal

En el año 1561, Felipe II traslada la corte a Madrid, fijando su residencia en el antiguo Alcázar, sobre la cornisa del Río Manzanares. Varios años antes había iniciado, de forma discreta, la compra de terrenos próximos a la residencia real para dotar de un jardín al Alcázar.

En agosto de 1561 se formaliza la compra a D. Fadrique de Vargas Manrique de sus posesiones al otro lado del río que incluía una Casa-palacio, la cual da el nombre de Casa de Campo al Real Sitio que se forma al otro lado del río, formado por amplios terrenos dedicados a bosques y jardines ornamentados destinado a recreo de la Familia Real.

Durante las primeras dinastías de los Austrias, este Real Sitio va a conocer un período de florecimiento según el concepto de Villa de recreo renacentista. Si bien la mayor parte de la posesión estaba dedicada a la diversión, en una parte pequeña, en las inmediaciones de la Casa-palacio de los Vargas que se llamaría más tarde "El Jardín Reservado de Felipe II" o simplemente "El Reservado", se construyeron unos hermosos jardines de estilo renacentista manierista, que aunque se diseñan según modelo italiano, mantienen influencias del jardín musulmán y flamenco. Los jardines del Reservado se adornaban con esculturas y fuentes ornamentales de gran calidad, destacando la célebre estatua ecuestre de Felipe III y la Fuente del Águila. Cerraba este espacio por el lado oeste un edificio alargado, constituido por varios espacios abovedados, de gran valor arquitectónico, denominado la Lonja o Galería de las Burlas.

En 1700 se produce el cambio dinástico y acceden al trono español los Borbones. El incendio del Alcázar y la posterior edificación del nuevo Palacio Real renuevan la importancia de la Casa de Campo. La influencia francesa queda patente en los proyectos de jardinería para la misma. En la primera mitad del siglo el Príncipe Fernando hace la mayor compra de terrenos destinados al Real Sitio. El ochenta por ciento de la superficie actual del parque es debida a Fernando VI. La función principal del Real Sitio se cambia de jardín a Bosque Real.



Escena de caza



Faisanera

Con la llegada de Carlos III (1759) se producen cambios muy importantes en su administración y la venida de Francisco Sabatini hacen que se afronten importantes obras que el monarca anterior no había terminado. Bajo la dirección de Francisco Sabatini se construyen y reforman numerosos edificios. Se remodela la Casa-palacio de los Vargas, se construyen las iglesias de la Torrecilla y de Rodajos, se concluye la cerca que define su perímetro definitivo de la posesión, con distintos tipos de puertas, y se crean caminos y se reparan cinco puentes sobre el Arroyo de los Meaques.

Lo más sobresaliente de este reinado es el cambio de función: oficialmente era un sitio lúdico-recreativo y ahora, bajo la influencia ilustrada, adquiere La Casa de Campo un carácter productivo-racionalista.

José Bonaparte, gran amante de la Casa de Campo realiza en 1810 obras de mejora en los jardines del Reservado, bajo la dirección de Juan de Villanueva. Realiza la conexión del Reservado con el Palacio Real mediante una vía que transcurría por un túnel, viaducto y puente sobre el Río Manzanares. El mismo arquitecto trazó los jardines del Reservado en un proyecto denominado "el Jardín del Caballo". José Bonaparte trasladó a la Casa-palacio y al Reservado numerosas esculturas. La Guerra de la Independencia supuso no obstante el deterioro de la Iglesia de la Torrecilla y el un declive general del parque.

Con la vuelta de los Barbones y a lo largo del Siglo XIX se van a ir restaurando las edificaciones, aumenta la superficie dedicada a huertos y viveros. La planificación de los jardines se hace siguiendo el diseño inglés dando lugar al jardín pintoresco. Durante el reinado de Isabel II se construyen importantes obras de canalización y se produce el traslado de la estatua ecuestre de Felipe III a la plaza Mayor.

Un nuevo período de decadencia se inicia tras la Revolución de 1868 y la Primera República, aunque este Real Sitio continúa siendo posesión de la Corona, no como el Buen Retiro, que pasa al Ayuntamiento de Madrid. De esta época es un proyecto de Cementerio Municipal previsto en la zona de Rodajos, que afortunadamente no llegó a realizarse.

Monarcas que más aportaron a la Casa de Campo



FELIPE II



FERNANDO VI



CARLOS III



JOSÉ I

En 1875, con la Restauración borbónica se continúa con el uso de las labores, faceta productiva: invernaderos, viveros y se completan las grandes operaciones hidráulicas comenzadas a mitad de siglo. Durante el período de la Regencia de María Cristina de Habsburgo se produce otra pérdida patrimonial importante, al trasladar la fuente del Águila al patio de la Universidad Reina Cristina de El Escorial.

Durante el reinado de D. Alfonso XIII, ya en el siglo XX, se imprimió a esta posesión el carácter casi exclusivo de cazadero que prácticamente se había olvidado.

En 1931 con la Segunda República, el 20 de abril, se cede al pueblo de Madrid el Real Sitio para que la Casa de Campo sea un gran parque de uso público, para el esparcimiento y ocio de todos los madrileños. El día 1 de mayo se produjo la apertura al público, y el día 1 de junio fue declarado Jardín Histórico al igual que el jardín del Campo del Moro.

Durante la Guerra Civil la Casa de Campo se convierte en escenario bélico de los combates entre las tropas del General Franco y el ejército Republicano para el intento de ocupación de Madrid, quedando muy destruida. Por azar del destino, el frente se consolida en el interior de la Casa de Campo durante los casi tres años que duró el conflicto, produciéndose la destrucción de una gran parte de las construcciones del interior del parque. Se pierden entre otros edificios: las dos iglesias de Sabatini, el Cementerio de Empleados, la Torrecilla, la Casa de Labor y la Casa de Vacas. Después de este triste episodio y hasta nuestros días, la Casa de

Campo se va recuperando como parque y construyendo nuevos espacios: Recinto Ferial, Parque de Atracciones, Zoológico, Rocódromo, etc. que, si bien priman su uso lúdico-popular, desvirtúan su antiguo carácter de Real Sitio.

CRONOLOGÍA

- 1556** Inicio del reinado de Felipe II.
- 1561** Traslado de la capital del Reino a la Villa de Madrid. Compra de los terrenos y palacete de la familia nobiliaria de los Vargas. Construcción del Jardín Reservado y la Lonja. Construcción de los Estanques y La Faisanera, Fuente del Águila y otras fuentes.
- 1598** Inicio del reinado de Felipe III. Construcción de las cercas.
- 1610** Estatua ecuestre de Felipe III de Juan de Bolonia.
- 1621** Inicio del reinado de Felipe IV.
- 1629** Construcción del Palacio del Buen Retiro.
- 1656** Plano de Texeira.
- 1665** Inicio del reinado de Carlos II.
- 1700** Inicio del reinado de Felipe V.
- 1724** Inicio del reinado y muerte de Luis I.
- 1725** Construcción de La Fuente del Príncipe. El Príncipe Fernando comienza la ampliación de la Casa de Campo.

- 1746** Reinado de Fernando VI.
- 1759** Inicio del reinado de Carlos III.
- 1760** Llegada de Sabatini a Madrid y su nombramiento como Arquitecto Mayor.
- 1768** Construcción de la Ermita de Rodajos y Renovación de los Estanques realizados por Sabatini.
- 1769** Conclusión de la Cerca y de las Rejas de los Arroyos.
- 1773** Remodelación de la Casa-Palacio de los Vargas.
- 1778** Construcción del Canal de la Partida.
- 1782** Reparación de los puentes sobre el Arroyo de los Meaques.
- 1784** Construcción de la Iglesia de la Torrecilla y Cementerio de Empleados.
- 1785** Ampliación de la Ermita de Rodajos.
- 1788** Comienzo el reinado Carlos IV. (Arquitectos: Sabatini y Pedro Amal).
- 1808** José Bonaparte. (Arquitecto: Juan de Villanueva)
- 1810** Proyecto del Jardín del Caballo de Juan de Villanueva. Guerra de la Independencia.
- 1814** Comienzo el reinado de Fernando VII (Arquitecto: Isidro González Velázquez).
- 1829** Construcción del Puente del Rey
- 1833** Regencia de María Cristina de Borbón. Aumento de superficie de huertas y viveros. Construcción de la Casa de Vacas y el Hipódromo.
- 1843** Comienzo del reinado de Isabel II (Arquitecto Mayor:

Narciso Pascual y Colomer). Influencia inglesa en los jardines. (Fernando Boutelou).

1845 Construcción de la Cacería de los Meaques.

1847 Traslado de la estatua de Felipe III a la Plaza Mayor.

1848 Diccionario Geográfico e Histórico de Madoz.

1860 Paso del ferrocarril por la Casa de Campo. Construcción del Puente del Ferrocarril o Puente Alto.

1868 Revolución llamada la Gloriosa.

1871 Comienzo del reinado de Amadeo I.

1873 I República. Declaración de parque público de los Jardines del Retiro y de La Florida.

1874 Comienzo del reinado de Alfonso XII.

1875 Plano de Vierge (sobre plano geográfico de 1865). Obras Hidráulicas bajo supervisión de José Pérez San Juan.

1879 Construcción del Depósito de Aguas del Cerro Murat. Acueductos de Valdeza (Puente Colorado).

1887 Acueducto de Antequina.

1880 Riada (desperfectos en varias Rejas).

1885 Regencia de María Cristina de Habsburgo. (Arquitecto: Enrique Repullés y Segarra).

1888 Construcción del Puente de los Tres Robles (Puente de la Garrapata).

1895 Riada. Reconstrucción del nuevo Puente de los Siete Hermanos.

1899 Traslado de la Fuente del Águila a la Universidad Reina Cristina del Escorial.

1902 Comienzo el reinado de Alfonso XIII. Construcción de Camino del Robledal por Enrique Repullés y Segarra. Construcción de los Campos de Polo cerca de la Puerta del Medianil. Campos de Tiro de Pichón junto al Hipódromo.

1931 II República 20 de abril. Cesión de la Casa de Campo al Ayuntamiento de Madrid. 1 de mayo apertura al público. 3 de junio. Declaración de Jardín histórico - artístico de la Casa de Campo. Construcción de fuentes (Fuente del Pajarito, Fuente del Triángulo, Fuente de los Neveros, etc.).

1936 Guerra Civil, intento de toma de Madrid a través de la Casa de Campo del 7 al 20 de noviembre.

1937 Operación Garabitas, del 9 al 14 de abril.

1939 Fin de la Guerra Civil, destrucción de numerosas construcciones de la Casa de Campo.

NUEVOS USOS DE LA CASA DE CAMPO

1941 Creación de la Sociedad Hípica Club de Campo (se segregan los terrenos al norte de la Carretera de Castilla).

1946 Fin de la operación de limpieza de restos bélicos y apertura al público.

1950 Inauguración de la I Feria Nacional del Campo. Construcción de los toriles de la Venta de El Batán. construcción de una nueva línea de metro a través del Parque (Ferrocarril Suburbano).

1954 Construcción de la Ermita de San Pedro. Proyecto de ordenación del Sitio de El Batán.

1969 Parque de Atracciones y Teleférico.

1972 Parque Zoológico.

OTROS USOS

Albergue Juvenil, Piscina Municipal, Pistas de Tenis, Institutos de Enseñanza Secundaria, Reserva del M^o de Agricultura restaurantes, chiringuitos.

BIBLIOGRAFÍA

Antonio Ponz. Viaje de España. Madrid, 1793.

Pascual Madoz. Diccionario geográfico- histórico y estadístico de España y sus posesiones de ultramar. Madrid, 1848.

Ángel Fernández de los Ríos, Guía de Madrid manual del madrileño y del forastero. Madrid, 1876.

Manuel Jorroto. Monografías Artísticas. Real Casa de Campo. Madrid, 1901.

M^a del Carmen Ariza Muñoz. Los jardines de Madrid del siglo XIX. Madrid 1988.

Pedro Navascués, Carmen Ariza, Beatriz Tejero. La Casa de Campo en " A propósito de la Agricultura y Jardines de Gregorio de los Ríos". Madrid 1991.

Miguel Ángel Acero Guerra y Luis López Vázquez, Guía de la Casa de Campo de Madrid. 1992

Beatriz Tejero Villareal. Casa de Campo. Madrid 1994.

El Reservado



El Reservado. Estatua de Felipe III del siglo XVII. Museo Municipal de Madrid.



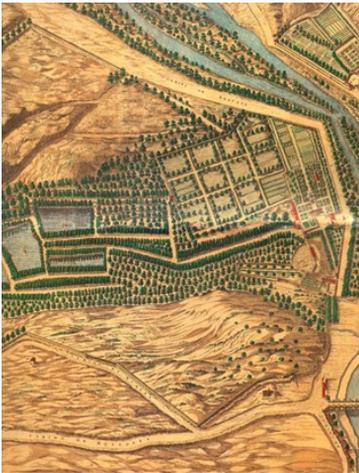
FELIPE II conservó el Palacete que la familia de los Vargas había construido a la orilla del Río Manzanares. Éste consistía en un pequeño edificio alargado, de estilo renacentista, de tres cuerpos, cuyas fachadas este, oeste y norte estaban adornadas con galerías de arcos y columnas. Estaban sus dependencias decoradas con obras pictóricas entre las que figuraban dos cuadros de El Bosco.

En las inmediaciones del palacete, por su lado norte se construyó un jardín renacentista manierista, de diseño geométrico, con parterres de seto bajo y caminos ortogonales, con influencias flamencas e hispano-árabes en su decoración y con profusión de fuentes y esculturas. Este jardín se denominó el Jardín Reservado de Felipe II o simplemente El Reservado, y estaba segregado del resto del Real Bosque por una valla.

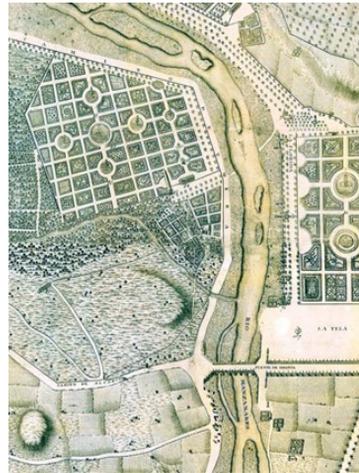
Cerrando el lado oeste del Reservado se encontraba un edificio alargado llamado La Lonja o Galería de las Burlas.

Este edificio estaba abierto únicamente por el jardín y disponía de estancias abovedadas, con distintos efectos y rica ornamentación. Fueron famosas la Sala de las Burlas y la Sala de los Mosaicos. A la derecha de la Lonja se encontraba la Fuente de Neptuno, llamada también Fuente Rústica por la decoración en forma de gruta que albergaba al dios de las aguas.

Presidían el Jardín Reservado dos importantes esculturas que estaban alineadas con el eje principal del palacio: una era la estatua ecuestre de Felipe III obra del escultor italiano Juan Bolonia, escultura que fue admirada y copiada por



Plano del Reservado. Fragmento del Plano de Madrid de Texeira.



Plano del Reservado Fragmento del plano de Madrid de 1761

Velázquez que finalmente fue trasladada a la Plaza Mayor de Madrid en tiempos de la reina ISABEL II; la otra, la Fuente del Águila que estaba formada por tres grupos escultóricos



Plano del Reservado. Según
Ibáñez de Ibero. 1872



Plano del Reservado en 1929.
Plano de la Casa de Campo

superpuestos y rematada por un águila bicéfala la cual daría lugar a la denominación. Estaba realizada en mármol blanco por artífices italianos del siglo XVI y permaneció en el Reservado hasta 1890, desde donde fue trasladada al patio de la Universidad Reina Cristina de El Escorial.

Tras la llegada de la dinastía de los Barbones y la construcción del nuevo Palacio Real, se intentan adaptar los jardines del Reservado al gusto francés. Destaca por su grandiosidad el proyecto de ajardinamiento de los reservados que figura en el plano de Madrid de Chalmandrier de 1761, que no llegó a realizarse.

Durante el reinado de Carlos III se procede a la remodelación de la Casa de los Vargas por el arquitecto mayor Francisco Sabatini.



Estatua ecuestres de Felipe III. Plaza Mayor de Madrid.



Gruta de la Fuente de Neptuno



Restos de la Galería de las Burlas.

Fue durante el reinado de José Bonaparte cuando se completó la organización del Reservado. Juan de Villanueva realiza la conexión entre el Palacio Real y la Casa de los Vargas a través de una vía que pasaba por un túnel y un puente sobre el Río Manzanares, y realiza, en 1810, el proyecto de



Puerta del Espaller. Plaza de las Moreras



Edificio de la Guardia de José Segundo de Lema



Casa de las Columnas



Invernaderos. Siglo XIX

Isidro González Velázquez, arquitecto mayor de Fernando VII y discípulo predilecto de Villanueva, construyó el Puente del Rey en 1818, sustituyendo al débil y provisional de madera realizado por Villanueva. Frente a la salida del puente, en el centro de una plaza semicircular, estaba la puerta principal de la Casa de Campo, que consistía en dos sencillas pilastras rematadas por bustos.

A finales del siglo XIX, durante el reinado de la Regente María Cristina de Habsburgo, se construyeron el Puesto de Guardia en estilo medievalista y la Puerta del Castaño de acceso al Bosque de la Faisanera, siendo el autor de ambos trabajos José Segundo de Lema.

De lo que fueron el Jardín Reservado nada queda, a excepción del Palacete de los Vargas, que fue reconstruida en el año 1967. Se realizó un proyecto de reconstrucción de estos jardines en 1992 coincidiendo con la Capitalidad Cultural de Madrid, en base al modelo renacentista que figura en el cuadro de Félix Castello del Museo Municipal.

Las Fuentes ornamentales



La Casa de Campo tuvo en otros tiempos numerosas fuentes de carácter ornamentales sobre todo en el Jardín Reservado o en las inmediaciones de este. Este patrimonio se encuentra disperso o desaparecido en la actualidad. Paradójicamente, la única fuente de este tipo que existe en la actualidad frente al Palacete, no fue creada para el Real Sitio, pues fue realizada para conmemorar la inauguración del Canal de Isabel II en 1858 y situada en la Calle de San Bernardo, cerca de la Iglesia de Montserrat. Tras su paso por la Puerta del Sol en 1860 y la Glorieta de los Cuatro Caminos 1812, fue trasladada en el año 1934 a su actual ubicación.



Fuente de la Puerta del Río

La fuente principal del Reservado era la Fuente del Águila, que se levantaba sobre un pilón ochavado con cabezas de león en las esquinas, cuyas piezas se encontraban en los sótanos del Palacio Real. La fuente se organiza en tres grupos escultóricos superpuestos, el primero formado por tritones, el segundo por hombres desnudos y el tercero por niños. Remataba el conjunto un águila de dos cabezas, lo cual indica según el historiador Antonio Ponz, que la fuente se hizo en tiempo del emperador Carlos V y fue trasladada a la Casa de Campo en tiempos de Felipe III. Sin embargo estudios recientes atribuyen su elaboración al reinado de Felipe II, por artífices italianos. Beatriz Tejero la atribuye al genovés Giovanni Angelo Montorsoli. Presidió el Reservado hasta el año 1890 en que fue trasladada al patio de la Universidad Reina Cristina de El Escorial. La exposición "Felipe II el rey íntimo" realizada en 1998 propició la reconstrucción completa de esta fuente en el interior del Palacio de Aranjuez.

A la derecha de la Lonja se encontraba la Fuente de Neptuno, conocida también como Fuente Rústica por la forma de gruta que cubría el conjunto y de la cual aún perduran los descarnados restos del hueco donde estaba situada la fuente con una estatua yacente del dios de las aguas.

Dentro del Reservado estaba la Fuente de la Artillería que tenía forma de castillo defendido por cañones que disparaban agua. Se encuentra en paradero desconocido.

En 1725, en tiempos de Felipe V se construyó la famosa Fuente del Príncipe, a un lado del Paseo de los Plátanos, junto al Estanque de Patinar. Tenía forma de pirámide construida sobre un pilón circular de piedra berroqueña. Fernández de los Ríos la describe en su Guía de Madrid en 1876 y es citada también en las órdenes del General Varela de 6 de noviembre de 1936, describiendo la ruta que ha de seguir una de las columnas que opera en el parque. No queda nada de esta fuente, pero el lugar donde estuvo conserva disposición circular de los árboles que la rodeaban.



Fuente del Águila en la Universidad Reina Cristina de El Escorial.



Fuente del Pequeño Tritón

A finales del siglo XIX habían desaparecido la mayoría de las fuentes y esculturas que había tenido el Reservado. En alguna guía de la Casa de Campo de esta época aparece, como lo más destacable de este lugar, la Fuente del Pequeño Tritón, realizada en hierro con la figura de un niño que sujeta a un pez manando agua. Es de estilo barroco de la segunda mitad del siglo XIX y utiliza el mismo motivo que las cuatro fuentes del Paseo del Prado situadas junto a la Puerta de Murillo, diseñadas por Ventura Rodríguez. Fue trasladada al Parque del Buen Retiro en 1943 tras la remodelación efectuada en la Puerta de Hernani.

NOTAS

1.- El que la Fuente del Príncipe sea citada en las órdenes del General Varela no es una prueba concluyente de su existencia a comienzos de la Guerra Civil, ya que podría ser una referencia solamente toponímica; queda por tanto la duda de



Fuente del Castaño en el Reservado

Sabatini en la Casa de Campo



Casa de los Vargas remodelada por Sabatini
Litografía D'Albe. Museo Municipal de Madrid

Carlos III fue el primer monarca de la dinastía borbónica que habitó el nuevo Palacio Real. Este hecho condicionó el afecto que el monarca tuvo hacia la Casa de Campo. Además, era aficionado a los paseos y al ejercicio físico como antídoto contra los estados depresivos que padeció su padre Felipe V. Si fue inmensa la actividad constructiva en Madrid, dotando a la ciudad de sus obras más representativas, el mismo impulso constructivo fue desarrollado en el Real Sitio. A los usos anteriores de lugar de caza o descanso de la Familia Real añade el uso de granja experimental de acuerdo con los principios de la Ilustración.

El "Real Bosque" había ampliado su superficie considerablemente tras la compra de nuevos terrenos al Norte y Oeste del núcleo inicial, durante el reinado de Fernando VI, hermano de Carlos III.



Carlos III por Francisco de Goya

Con Fernando VI se cierra el ciclo de ampliaciones de terrenos y se establece el perímetro definitivo de la Casa de Campo. Pero en el reinado de Carlos III se producirá el mayor proceso de reconstrucción y renovación de los edificios e infraestructuras del Real Sitio, alcanzando en este período su mayor esplendor desde el reinado de Felipe II.

Las obras de habilitación de la Casa de Campo fueron encargadas a Francisco Sabatini que creó los proyectos y diseños, encargándose de la dirección de obras su ayudante José de la Ballina.

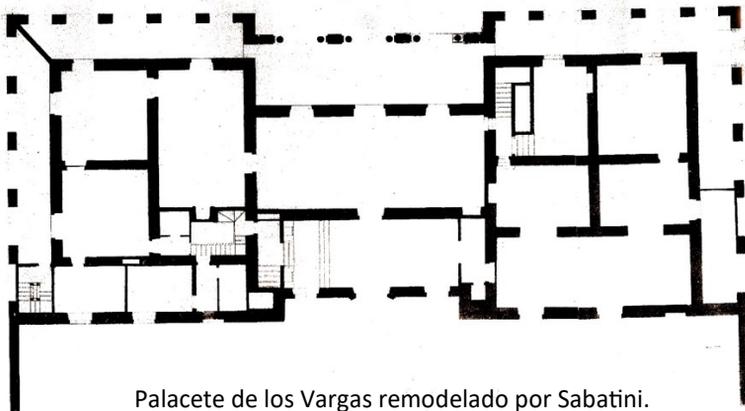
OBRAS REALIZADAS

1º.- Conclusión de la Cerca del Real Sitio (1768-1770).

Completa el tramo Oeste de la valla y realiza algunos de los pasos de los arroyos llamados "Rejas" y varias Puertas de acceso.



Reja del Arroyo de Antequina



2º.- Reconstrucción de la Casa Palacio (1773).

Realiza una reforma sin variar la planta del Palacete de los Vargas.

Reforma las fachadas este, oeste y norte, sustituyendo las galerías por una alternancia de huecos y macizos en igual proporción.

Tratamiento almohadillado del cuerpo inferior según modelos palaciegos.

Crea una arquería en la entrada orientada al jardín, de tres arcos sobre dobles columnas.

Adapta los remates de puertas, ventanas y cubiertas al estilo de la época.

3º.- Reparación de los puentes del Arroyo de los Meaques en 1782.



Realiza el encargo del arreglo de cuatro puentes con "albardilla de piedra" sobre el Arroyo de los Meaques: El Puente de los Neveros, el Puente de la Agachadiza, el Puente del Álamo y el Puente del Batán. También repara el Puente Estrecho que estaba junto al Acueducto de la Partida.

De estos tres puentes solo quedan tres en la actualidad.

4º.- Iglesia de la Torrecilla (1784-1788).

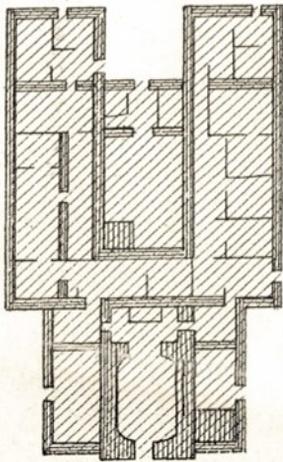
Construida entre los años 1784 y 1788 sobre un pequeño cerro al N.O. del Estanque Grande que se llamaba de la "Torrecilla" por la existencia de un edificio del siglo XVI, de planta cuadrada y con una pequeña torre en el centro.

La Iglesia estaba dedicada a la Purísima Concepción y a San Carlos Borromeo.

Era de cruz latina con el crucero muy ancho y de esquema compositivo parecido a la capilla que él mismo diseñó para el Palacio de Aranjuez. La nave principal coincide en proporciones y disposición con la Capilla de los Pazzi de Florencia.

En la cabecera del altar mayor tenía adosado un grupo de viviendas.

Es destacable la metodología de diseño empleada. Proporciona todo el conjunto mediante una trama de triángulos equiláteros.



Iglesia de Rodajos.

A la vez que la iglesia se construyó el cementerio, que estaba situado en un cerro próximo.

Plano de la Iglesia de Rodajos

5°.- Iglesia de Rodajos.

Edificada en 1768-69, modificada en 1785.

En 1768 Sabatini construyó una ermita y unas casas de guarda junto a la Puerta de Rodajos. La ermita era de una sola nave con planta elíptica, próxima a una manzana de viviendas. Disponía de un cementerio en la proximidad. En 1785 se amplía por la zona del altar uniéndola a las viviendas próximas.

Otras Obras.

- 1.- Mantenimiento y mejoras de casas de guardas. 1770 - 1773.
- 2.- Construcción del muro del Estanque Grande en 1768.
- 3.- Construcción de un acueducto para la "Huerta de la Partida" (1778) al suroeste de la Casa Palacio, que aún se conserva próximo al lago.
- 4.- Reparaciones de la Faisanera. 1780.



Acueducto de la Partida

BIBLIOGRAFÍA

Catálogo de la exposición de Francisco Sabatini. Madrid, octubre - diciembre 1993

Ana María Gimeno Pascual. Reales Sitios nº 77, 1983. Francisco Sabatini y la reforma del Real Sitio de la Casa de Campo.

Beatriz Tejero Villareal. Casa de Campo, Madrid 1994

La iglesia de la Torrecilla



Iglesia de la Torrecilla. Lith de Langumé

La destrucción de la Iglesia de la Torrecilla durante la Guerra Civil de 1936 ha sido el daño más importante causado al patrimonio artístico de la Casa de Campo. Era una Iglesia destinada a ser muy popular entre los madrileños, situada como estaba en un lugar privilegiado del más popular de los parques de Madrid y siendo una de las obras más personales del famoso arquitecto Francisco Sabatini. La destrucción de la iglesia y del conjunto que la rodeaba ha contribuido a la pérdida de identidad de la Casa de Campo como Real Sitio.

La Iglesia de la Torrecilla ha tenido una historia desafortunada a pesar de ser un proyecto de gran singularidad. El templo estaba bajo la advocación de la Inmaculada Concepción y San Carlos Borromeo, santo homónimo del rey, con cuya advocación quedaba ligado el nombre del monarca al templo. Los tres altares del templo estaban decorados con tres cuadros de Salvador Maella, que consistían en representaciones de la Inmaculada Concepción para el altar principal, y de San Francisco de Asís y San Antonio de Padua para las capillas laterales. Esta obra fue fruto de la estrecha amistad entre el monarca Carlos III y Sabatini. Se inspiró posiblemente en la capilla de los Pazzi de Florencia y posee grandes sutilezas geométricas en su trazado; su construcción concluyó en 1788, año en que falleció el monarca.

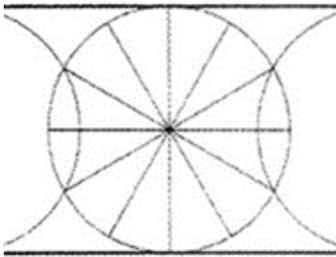
José Bonaparte secularizó el templo convirtiéndolo en residencia o lugar de diversión. En el inventario de la iglesia tras salida de los franceses se cita como principal objeto de-



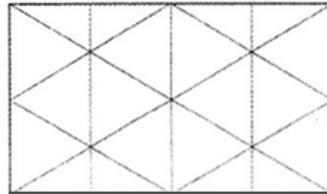
Pinturas de Salvador Maella que estuvieron en la Iglesia de la Torrecilla

corativo una Venus de mármol blanco y diversas habitaciones "esteradas de fino", que manifiestan el cambio producido. Quedó dañada su fachada principal tras la conclusión de la Guerra de la Independencia. En agosto de 1814, el administrador de la Casa de Campo le dirige al joven y reciente monarca Fernando VII una carta en la que solicita fondos para la restauración de la Iglesia:

En los cinco años que gimió la corte bajo la dominación del intruso, fue destruida la iglesia de la Torrecilla y convertida en Casa de recreo, separando a sus dependientes, cuyo Teniente falleció en la indigencia, aunque electo Canónigo; deforma, Señor, que a la feliz y deseada vuelta de su de V.M. a su amada patria y trono de sus mayores, tuvo el sentimiento de ver destruida una Iglesia que tanto distinguieron, y apreciaron sus Augustos Padre y Abuelo, privados en la mayor parte a sus Criados del Pasto espiritual.



CAPILLA DE LOS PAZZI

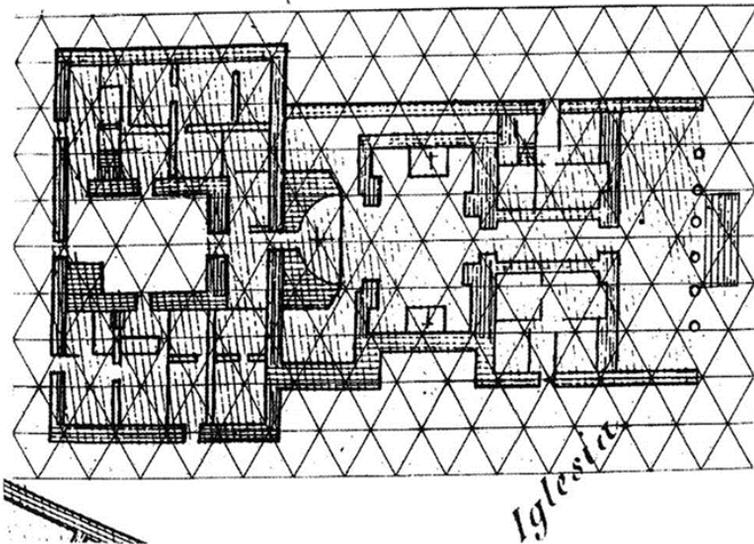


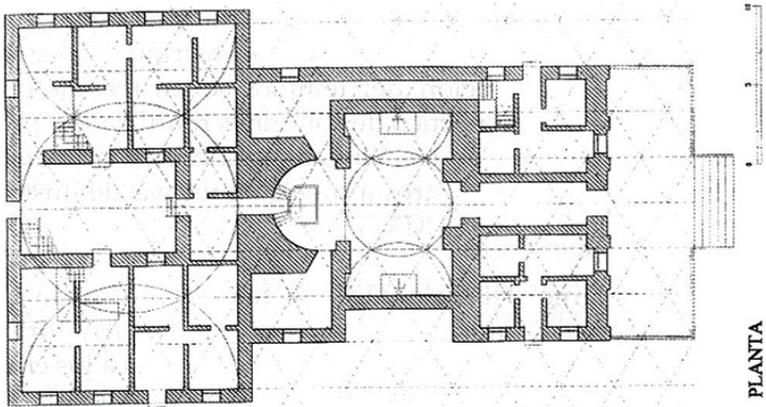
IGLESIA DE LA TORRECILLA

Trazados geométricos equivalentes.

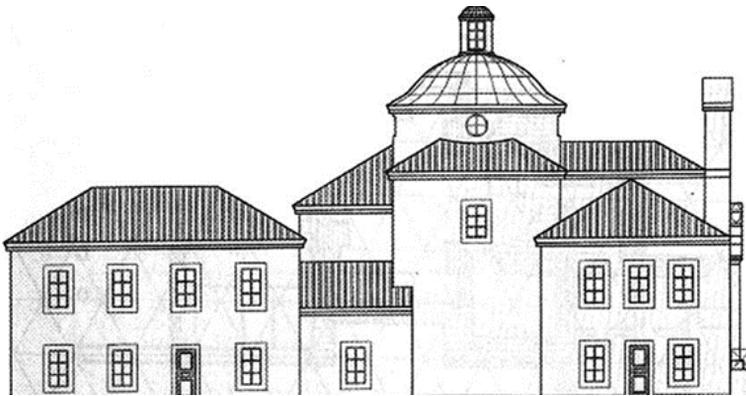
En la situación de extrema penuria que siguió a la guerra, la fachada de la iglesia no fue reconstruida, sino que se hizo una rehabilitación del templo, construyendo una nueva fachada con un pórtico de columnas reutilizadas, procedentes del Palacete de los Vargas, siendo esta la imagen que ha llegado hasta nosotros a través de un par de ilustraciones de finales del siglo XIX.

A lo largo del siglo XIX, se fueron perdiendo las nociones sobre su autoría y fecha de construcción y forma original del proyecto. Su extraña forma confundió a los críticos de arte hasta fechas recientes, siendo considerada su forma como fruto de sucesivos añadidos.

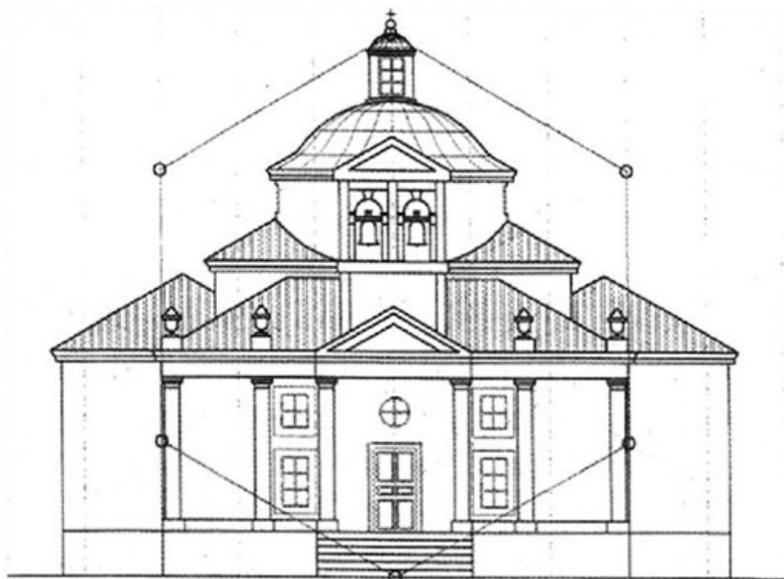




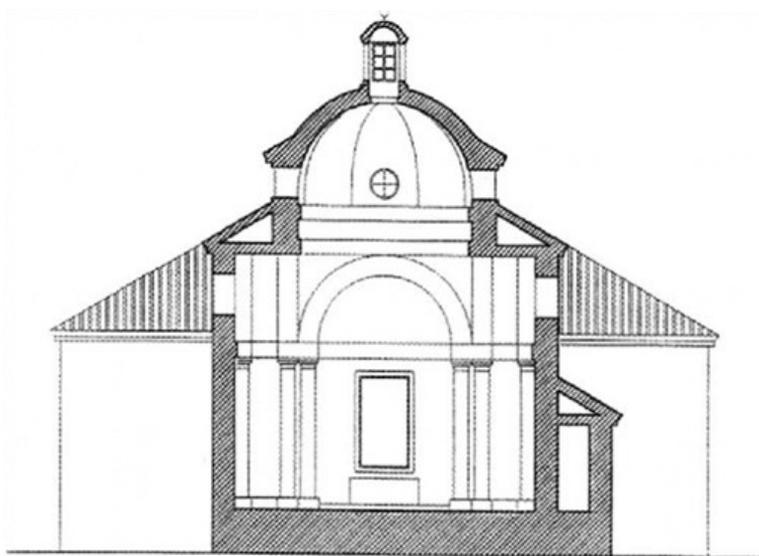
Planta reconstruida de la iglesia



ALZADO LATERAL IZQUIERDO



ALZADO PRINCIPAL



SECCION TRANSVERSAL

La iglesia fue definitivamente destruida durante la Guerra Civil de 1936, aunque los cuadros de Salvador Maella y los objetos decorativos y de culto se salvaron, ya que días antes del comienzo de la guerra se ordenó su traslado a lugar seguro. Hoy en día se encuentran en depósito en el Museo Municipal de Madrid. La destrucción de la iglesia se produjo en junio de 1937 de la que fue testigo Ernest Hemingway, quien relata su destrucción en uno de sus artículos.

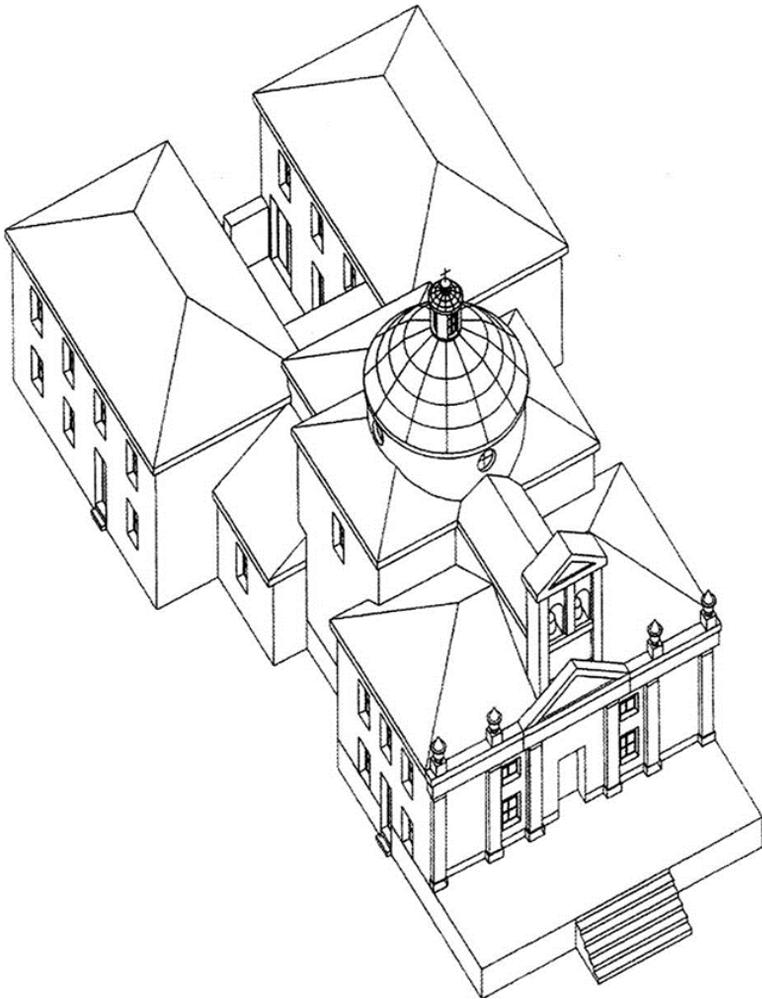
No quedan restos visibles de la iglesia, aunque pudiera ser que el montículo de tierra y ladrillos que existe en su lugar, alberguen restos importantes del edificio. Tampoco se conservan planos del proyecto ni ha aparecido ninguna fotografía hasta el momento. Para conocer su aspecto, se han utilizado los únicos documentos gráficos existentes: el plano topográfico de la Casa de Campo de Vergier que incluía los dibujos de las plantas de los edificios más importantes del parque y un par de dibujos de la fachada principal de la iglesia, que ilustraban unas guías de la Casa de Campo de Manuel Jorroto, editadas a finales del siglo XIX.

Se ha efectuado la reconstrucción gráfica a partir de esos dibujos y de las descripciones de los elementos constructivos que se extraen de las certificaciones de obra realizadas durante la construcción. El dibujo de la planta de Vergier ha revelado un sorprendente y exquisito trazado geométrico que aporta novedades en cuanto a la metodología de diseño de Sabatini.

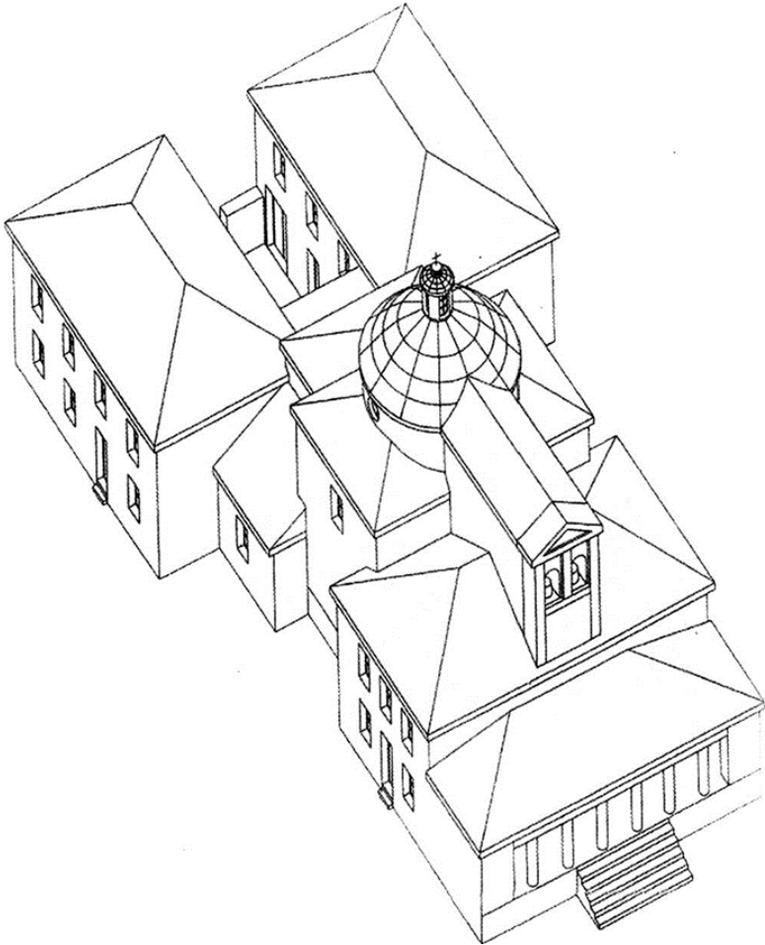
El acceso a la iglesia se realiza a través de un estrecho pasillo flanqueado por dos locales, siguiendo un esquema que ya había sido utilizado por Sabatini en la capilla del Palacio Real de Aranjuez y en la Iglesia de Santa Ana de Valladolid. El lugar de culto, que es bastante atípico, lo constituye un rectángulo de proporción 1: raíz de 3 en posición transversal con respecto al eje principal del edificio, características ambas que se dan en la Capilla de los Pazzi de Florencia.

Todas las partes del edificio se diseñaron sobre una red de triángulos equiláteros de 3.34 metros de lado -equivalen a 4 varas o 12 pies en unidades de longitud del siglo XVIII-, que es la medida del radio de la cúpula de media naranja que cubre el edificio. Esta trama permite proporcionar de una manera armoniosa todas las partes del edificio de forma que todas las líneas de los muros principales, se apoyan en nudos de la red por alguna de sus caras; la proporción de la nave principal 1: raíz de 3, se repite en el bloque de viviendas que se adosa a la cabecera. Para la fachada principal también se usa la red de triángulos equiláteros, de forma que todos los elementos importantes de la fachada: pilastras, frontones, campanario, líneas de aleros, cúpula y linterna están dispuestos en nudos de la red siguiendo un precioso trazado.

Constituye un claro ejemplo de arquitectura de la razón basado en la matemática y la geometría, muy acorde con la época, pero es además un precioso divertimento geométrico y posiblemente una de las obras de mayor carácter experimental de Sabatini, realizada en los últimos años de su vida.



Perspectiva. Edificio de Sabatini

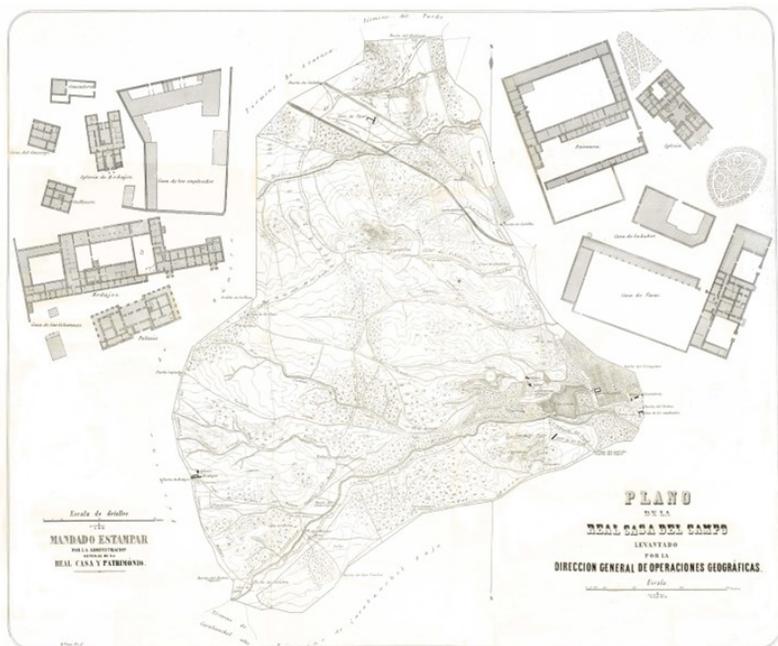


Perspectiva. Edificio reformado 1815.

La iglesia de la Torrecilla



Ilustración de la Iglesia de la Torrecilla. Guía de Jorreto 1901



Plano de la Casa de Campo de 1868 de Vierge

Una campaña de excavaciones en torno a la iglesia, aportaría nuevos conocimientos sobre este singular proyecto de Sabatini y descubriría restos que proporcionarían al paseante un referente histórico del parque muy importante.

NOTAS

- 1.- Archivo General de Palacio. Casa de Campo. Legajo 16, 9 de julio de 1814.
- 2.- Archivo General de Palacio. Casa de Campo. Legajo 16, 17 de agosto de 1814.

3.- Ernest Hemingway. Un corresponsal llamado Hemingway. La Habana 1984

BIBLIOGRAFÍA

Pascual Madoz. Diccionario geográfico-histórico y estadístico de España. 1848.

Elías Tormo. Las iglesias del antiguo Madrid. Madrid 1927.

Emiliano Aguilera. La Iglesia Parroquial de la Concepción y San Carlos Borromeo de la Casa de Campo. Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento. Madrid 1934.

Ana María Gimeno Pascual. Reales Sitios nº 77, 1983. Francisco Sabatini y la reforma del Real Sitio de la Casa de Campo.

José Luis Sancho Gaspar. Catálogo de la exposición de Sabatini, 1993. La iglesia de la Torrecilla y ermita de Rodajos en la Casa de Campo.

Luis de Vicente Montoya. Reales Sitios nº 137, 1998. La iglesia de la Torrecilla.

Las rejas



En el año 1768 durante el reinado de Carlos III se realiza el cerramiento del lado Oeste del Real Bosque, incorporando grandes extensiones de terreno comprados durante el reinado de su hermano Fernando VI. La valla que cerraba la posesión y los elementos arquitectónicos que había en ella fueron construidos en algunas zonas por los arquitectos; Manuel de Molina, Ventura Rodríguez o Francisco Sabatini.

Este cerramiento, del cual se conserva la mayor parte, tiene un espesor de 60 cm. Está realizado mediante machones y verdugadas de ladrillo y paños rectangulares de mampostería de piedra con mortero de cal, cubriendo la parte superior con albardillas de granito de 75 cm de ancho.

Las "rejas" son unas construcciones híbridas de puente y puerta que tenían que resolver el problema de permitir el paso del agua de las riadas de los arroyos y barrancos, y a la vez impedir el acceso de extraños, para lo cual se realizaron unos portones cerrados con rejas de hierro.

El nombre de "reja" es utilizado por Pascual Madoz en su descripción de la Casa de Campo de su célebre "Diccionario Geográfico". Refiriéndose al Arroyo de Antequina dice: *"El arroyo titulado de Antequina, empieza en la cerca, entrando por las rejas del mismo nombre y concluye en las del Suizo, por donde desemboca en el Manzanares frente a la puerta de Hierro."* Las Rejas del Suizo han desaparecido, pero las de la entrada del arroyo, aún permanecen.

El diseño más normal de una "reja" consiste en una

terna de puertas, siendo de mayor tamaño la que ocupa la posición central. Para resistir el gran empuje de las aguas en las riadas de los arroyos, estas puertas están flanqueadas de potentes estribos, que adoptan la forma de tajamares en el lado que se enfrenta a la corriente, al igual que ocurre con los puentes.



Rejas del afluente del Arroyo Antequina. Detalle.

Están realizadas en ladrillo y muestran una amplia gama de soluciones constructivas para un tema común, formando un conjunto arquitectónico que ha perdurado en su mayor parte y que nos da una muestra más de la maestría constructiva de los arquitectos que las realizaron.

Han llegado hasta nuestros días las Rejas del Arroyo Meaques, Arroyo de Prado del Rey, Arroyo del Rey, Arroyo Antequina y Arroyo del Portugués.

Son obras que por su posición en las cuencas geográficas están expuestas a grandes desperfectos, debido a la hu-

medad que afecta a sus materiales constructivos, pero sobre todo durante las grandes avenidas que se forman durante algunas tormentas, riesgo que está incrementado al estar tapiados o taponados algunos de los pasos de agua.

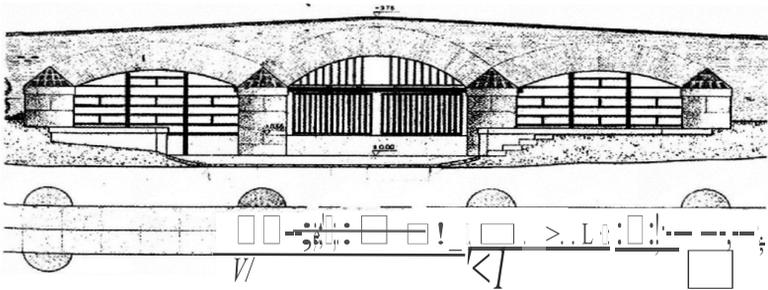
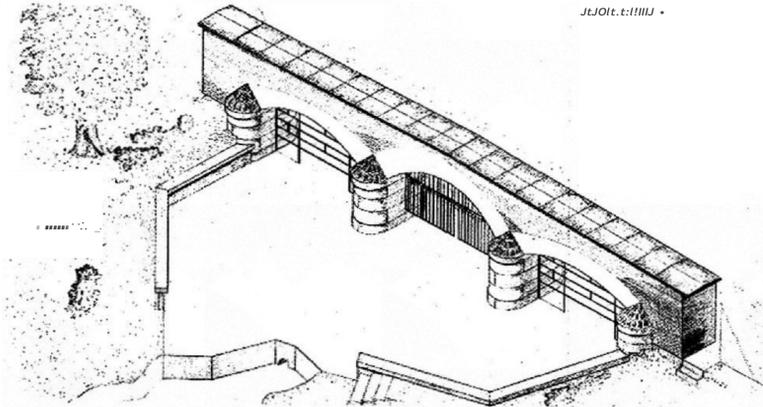
REJAS DEL ARROYO DE LOS MEAQUES

Consta de tres huecos rematados con arcos escarzanos siendo el de mayor tamaño el del centro. Dispone de un sistema de raja abatible que permite el giro en caso de acumulación de objetos durante las riadas. Esta solución debería aplicarse a las rejas de otros arroyos.

Con la demolición de la cerca en la década de los 80 esta reja ha quedado aislada como en su día le ocurrió a la Puerta de Alcalá. Es la mejor conservada de las cinco rejas que aún perduran y la solución de "reja batiente" es todo un



Rejas del Arroyo de los Meaques.



Dibujo a escala de las rejas del Arroyo de los Meaques.

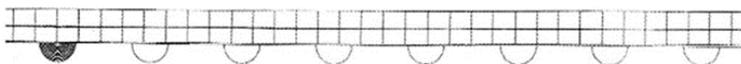
Delineantes del I..E.S. Parque Aluche.

REJAS DEL ARROYO DE VALLIPUENTE

Dispone de cinco arcos escarzanos - uno de ellos está tapiado-, con potentes estribos hacia el interior de la Casa de Campo. Por el otro lado debía tener tajamares que han desaparecido.



Rejas del Arroyo de Vallipiente

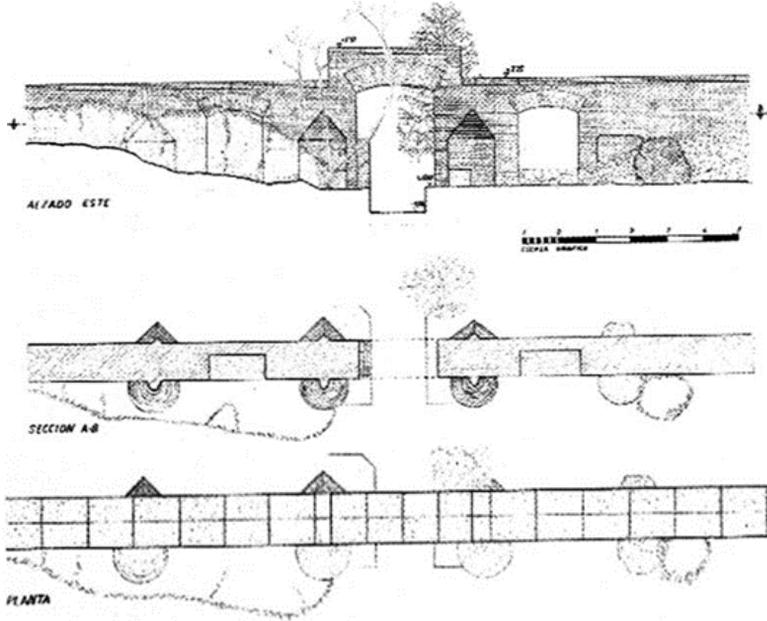


Dibujo a escala de las rejas de Vallipiente. Delineantes I.E.S. Parque Aluche.

Las sucesivas capas de asfalto de la carretera que discurre paralela a la Cerca ha aumentado el nivel del terreno, e igualmente ha subido dicho nivel del lado del parque, debido a las sucesivas capas de sedimentos, de forma que la sección de paso de agua ha disminuido peligrosamente. El riesgo de derrumbe en caso de riada es muy grande. Una posible solución para evitar riesgos sería abrir el arco tapiado y separar la carretera de la valla para poder rebajar el terreno próximo a las rejas y conseguir mayor paso de agua en las crecidas. También desde el punto de vista estético es conveniente dicha operación ya que la retirada de sedimentos permitiría la aparición de los cuerpos cilíndricos de los contrafuertes, que ahora están ocultos y mostraría la obra en su totalidad.



Detalles de las Rejas de Antequina



Dibujo de las rejas del Arroyo de Antequina.

Delineantes I.E.S. Parque Aluche.

REJAS DEL ARROYO DE ANTEQUINA

El Arroyo de Antequina es, después del Arroyo de los Meaques, el más caudaloso del parque y es el que más veces ha hecho reventar la valla en las inmediaciones de las rejas, como así lo prueba el cúmulo de reparaciones que se aprecia. Una riada de este arroyo derrumbo la valla en 1769 cuando Sabatini estaba concluyendo las obras de la valla Oeste.

Existen unas rejas en el cauce principal del arroyo y otras en un afluente a unos cien metros de distancia. Las rejas del cauce principal, a pesar de su deterioro son las más espectaculares del conjunto, están formadas por tres arcos muy rebajados, siendo el central más elevado y resaltado por

una mayor altura de la valla, los dos arcos laterales son más pequeños y están tapiados. Las rejas del cauce secundario son también de tres arcos y de características parecidas a la anterior. La valla asciende y desciende con suave inclinación por encima de estas rejas. Tiene una pequeña superficie horizontal en la parte superior que podría haber sostenido una escultura. El nivel del terreno ha subido un metro por lo que solo se ve la parte superior de los tres arcos.

REJAS DEL ARROYO DEL REY

El Arroyo del Rey debía ser bastante más caudaloso de lo que es ahora, pues hay dos obras sobre su cauce que así lo prueban. Una de ellas es la existencia de unas rejas de grandes dimensiones en su paso de la valla y otra es el acueducto de la cacera sur para salvar su cauce.

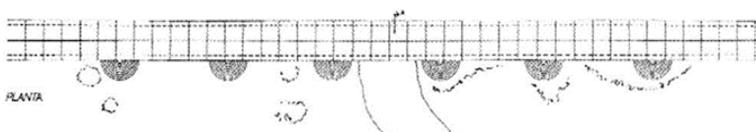


Rejas del Arroyo del Rey.

Las rejas están constituidas por tres huecos iguales e independientes de arcos rebajados y enmarcados por gruesos estribos. Por la parte exterior tienen adosado un chalet de una urbanización de Somosaguas, en el interior del parque están recubierta de zarzas que impiden su visión.

NOTAS

- 1.- Archivo General de Palacio. Casa de Campo. Legajos 9 y 10.
- 2.- Archivo General de Palacio. Casa de Campo. Legajo 10. 25 de noviembre de 1769.



Dibujo de la Reja del Arroyo del Rey. Delineantes I.E.S. Parque Aluche

Puentes que reparó Sabatini



Puente de la Agachadiza

En 1782 Sabatini recibe el encargo de reparar cuatro puentes "con albardilla de piedra" sobre el Arroyo de los Meaques. La ejecución de estas obras contribuye a la mejora de las infraestructuras del Real Sitio permitiendo el paso cómodo del Arroyo de los Meaques de los caminos que partían de las puertas del sur de la posesión hacia el interior.

Los tres puentes que Sabatini reparó tenían los nombres de: Neveros, Agachadiza, Álamo Negro y Batán, aunque por una inexplicable razón, en la nomenclatura actual, ya subsanada, se han permutado los nombres de los Puente del Batán y Álamo Negro. Estos puentes guardan, con las Rejas, cierto parecido en cuanto a formas, materiales y detalles constructivos, al participar del problema común de las acciones de las aguas de los arroyos.

En los siglos de existencia de estos puentes, todos han sufrido daños a causa de las riadas. Nada sabemos de su forma, aunque posiblemente, ambos fueran de un solo arco como lo son los sustitutos actuales. Los puentes de la Agachadiza, del Álamo Negro y del Batán sufrieron desperfectos de distintos grados de importancia.

Los dos textos seleccionados de la correspondencia palaciega nos ambientan de la circunstancia del encargo y conclusión de las obras.

San Ildefonso 5 de Julio de 1782

El rey manda que de los caudales propios del Real Bosque se costeen y hagan las obras y los reparos que constan del adjunto avance de D. Francisco Sabatini en el Real Bosque e importan ocho mil ochocientos cincuenta y dos reales y cuatro maravedíes de vellón poco más o menos, y también la composición de los puentes con albardillas de piedra que contiene el otro avance de dicho Sabatini ascendiendo su gasto poco más o menos a doce mil cuatrocientos cincuenta y cinco reales y veinte y un maravedíes, y quiere S.M. se ejecuten estas obras...



Vista general del Puente del Álamo Negro

El Pardo 2 de marzo de 1783

El Duque de Losada

Los reparos de recorrer las albardillas, tapar los abujeros en el Real Bosque desde las Ventas de Alcorcón revolviendo río arriba hasta la Puerta de Castilla, hechar albardilla nueva en los cinco puentes Agachadiza, Álamo Negro, el Batán y el Puente Estrecho, han costado 20.413 reales de vellón y 8 maravedís y fueron antes tasados en 21.307 reales.

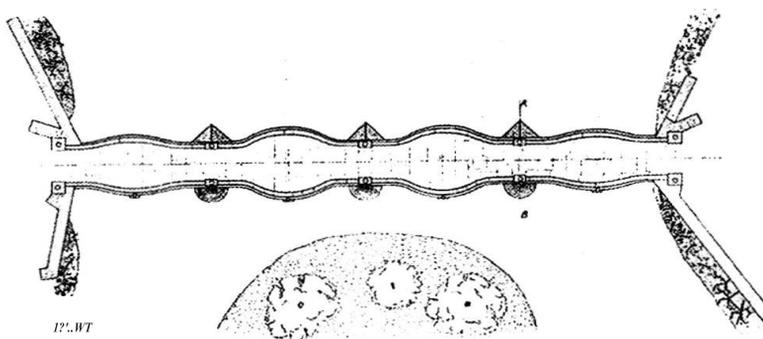
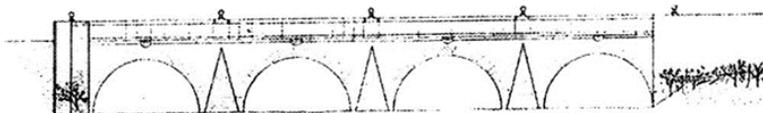
EL PUENTE DE LA CULEBRA

El Puente de la Culebra es más importante de las que perduran en la Casa de Campo. Era nombrado como "Puente de la Culebra" por las formas ondulantes de sus pretilos.



Detalles del Puente de la Culebra

Su forma, sus dimensiones y sus materiales le hacen destacar del resto de los puentes de la Casa de Campo, tratándose de uno de los ejemplos de arquitectura barroca italiana más perfecto que hay en Madrid. Su planta sinuosa condiciona todo el proyecto que está resuelto con una gran maestría de detalles constructivos, tanto en ladrillo como en piedra de granito. A pesar de que es relativamente sobrio en la decoración, puede considerarse un perfecto modelo del estilo barroco por la profusión del empleo de la línea curva que aparece tanto en planta como en alzado o perfil. El poderoso efecto de luz y sombra sobre las formas curvas hacen de él un sorprendente espectáculo digno de Real Sitio.



Puente de la Culebra . Delineantes I.E.S. Parque Aluche

Si bien el conjunto de puentes y rejas podrían calificarse de arquitectura utilitaria o funcional, el Puente de la Culebra sería una excepción. Es el menos útil de todos los puentes ya que está situado en una esquina del parque, fuera de las vías importantes, y además su estrechez no permite el paso de carruajes, por lo que el servicio que presta no es mucho mayor que el que proporcionan las piedras de un vado del arroyo. Esta auténtica joya de la Casa de Campo fue realizado por el placer del diseño, con la única función de ser gozo de la vista de los paseantes.

Hasta fechas recientes, el puente estaba envuelto entre zarzas, despojadas de sus pretiles que yacían en el lecho del



Puente de la Culebra. Detalles

arroyo. Su ruina podría deberse tanto al efecto de las riadas como consecuencia de la Guerra Civil ya que existía una posición artillera a escasos metros del puente.

Ha sido oportunamente restaurado en 1980 recuperando fielmente la forma primitiva, y se ha ambientado su entorno con un pequeño lago artificial que invita a la contemplación y al reposo.

No es muy conocido del público por estar situado en la parte posterior del parque, muy alejado de centros de transporte; pero imagine el lector lo famoso que habría sido este puente si hubiese estado próximo al Lago, o si en una versión ampliada, este puente se hubiese construido sobre el río Manzanares.

EL PUENTE DEL BATÁN

El Puente del Batán es uno de los puentes que Francisco Sabatini restauró sobre el Arroyo de los Meaques en 1782.

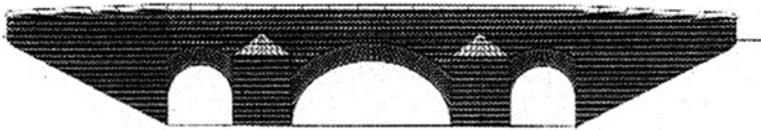
Permitía el paso del Arroyo de los Meaques al camino que partía de la Venta de Alcorcón y que iba a la Casa del Batán situada en un pequeño cerro al lado del puente. En sus proximidades, siguiendo el camino, está también el Puente de las Charcas sobre el Arroyo de Vallipiente; hoy en día, ambos puentes están separados por la valla de parque zoológico.

El Puente del Batán tenía tres arcos con dos apoyos con estribos y tajamares en el centro. El arco del centro es de tipo carpanel y los de los lados son de medio punto y de menor tamaño. En la actualidad le de forma que el puente quedó rehabilitado para permitir el paso, pero no se procedió a la reconstrucción del arco destruido.



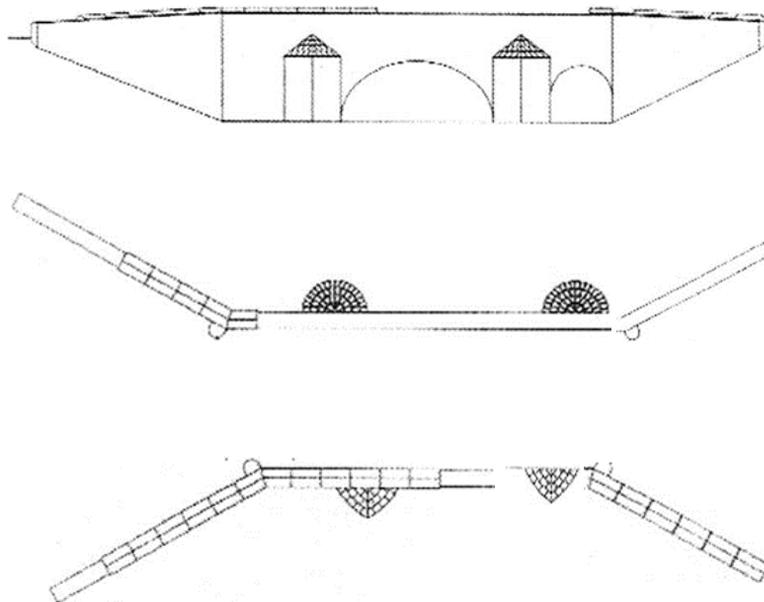
Puente del Batán

El Puente estaba construido en ladrillo visto y albardillas de granito en forma de tejadillo. Su aspecto era más grácil y ligero, ya que la capa de cemento que le cubre actualmente, oculta la textura primitiva y le aleja mucho de su aspecto original.



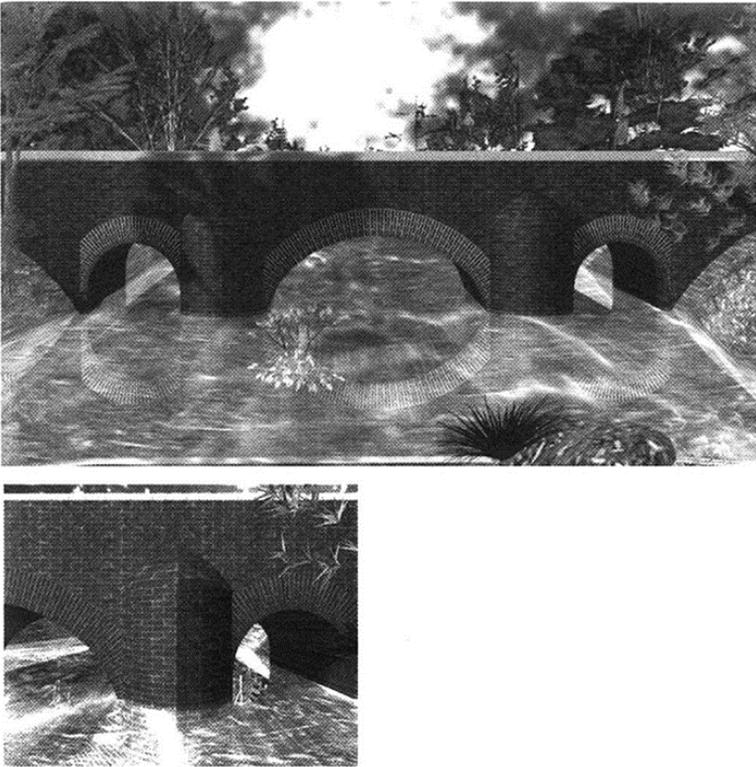
Plata y alzado del estado original del Puente del Batán.

Dibujado por Luis de Vicente Montoya.



Planta y alzado del estado actual del puente del Batán.

Dibujado por Luis de Vicente Montoya



Reconstrucciones informáticas del Puente del Batán.

Le faltan más de la mitad de las albardillas, que fueron utilizadas para la construcción de parapetos durante la guerra de 1936.

En su degradación actual han influido los siguientes factores:

1º.- 1899. Riada en la que pierde uno de los arcos y sufre una deficiente reconstrucción.

2º.- 1936-1939. Guerra Civil. Pierde más de la mitad de las albardillas.

3°.- Confusión en la nomenclatura después de la Guerra. Síntoma de su depreciación

4°.- 1972. Es colocada la valla del Zoológico a un metro de distancia impidiendo su normal contemplación.

5°.- 1993. No se hace ninguna referencia a los puentes del Meaques en la Exposición Monográfica de Sabatini. El puente queda indefenso ante actuaciones arbitrarias.

6°.- 1995. Las pocas albardillas originales son arrancadas, sustituyéndolas por otras obtenidas de la valla exterior del parque, que son muy abundantes, pero tienen un ancho 20 centímetros mayor que las de los puentes. El resultado aleja aún más la forma actual del puente con su diseño original.

PUENTE DE LA AGACHADIZA

Es uno de los puentes sobre el Arroyo de los Meaques que reparó Sabatini en 1782. Permitía el paso del arroyo por el camino que venía del Portón de la Agachadiza. En la actualidad ese camino no lleva a ninguna parte, ya que desde la construcción del Recinto Ferial esa comunicación quedó interrumpida.

Era un puente de tres arcos con dos apoyos en medio con tajamares. De la obra original sólo perduran los apoyos centrales con sus estribos cubiertos de cerámica, muy parecidos a los del Puente del Batán.

Ciertas coincidencias de medidas con la Reja del Arroyo de los Meaques sugieren su posible aspecto original, que sería de tres arcadas de arco rebajado y construidas con sardineles de ladrillo de un pie de espesor. Sobre esta hipótesis se ha efectuado la restitución de la forma original que proponemos

Remataban los muros del puente albardillas de granito, diferentes de las usadas en otros puentes del parque. La sección es rectangular en vez de la forma de tejadillo habitual, y



Puente de la Agachadiza

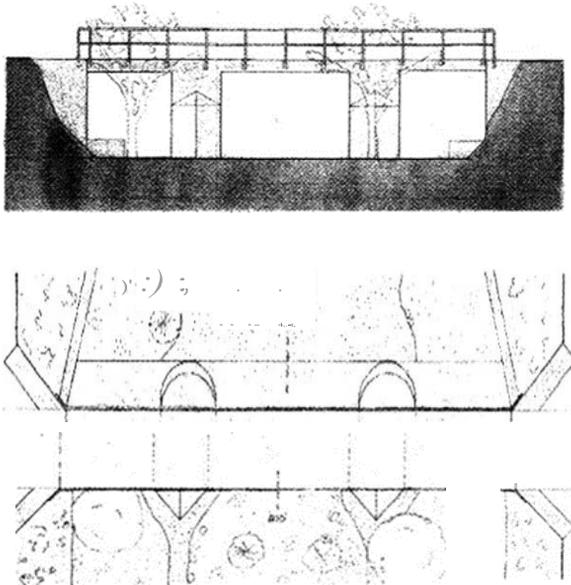
tenía goterón en ambos lados. Todavía se conservan dos de ellas en el lecho del arroyo.

El puente sufrió destrucción de sus arcos en una de las riadas del arroyo a finales del siglo XIX, realizándose una precipitada reconstrucción con una losa de hormigón y barandilla de hierro, que le confiere aspecto de improvisada construcción militar.

NOTAS

1.- Archivo General de Palacio. Casa de Campo. Legajo 12. 5 de julio de 1782.

2.- Archivo General de Palacio. Casa de Campo. Legajo 12. 2 de marzo de 1783.



Puente de la Agachadiza. 1997. Delineantes I. E.S. Parque Aluche

Puentes de Fernando VI



Puente de Cobatillas

PUENTE DE LAS CHARCAS

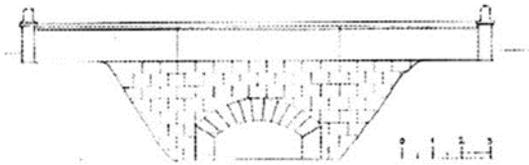
Fue construido durante el reinado de Fernando VI por Manuel de Molina, que era el arquitecto real en aquella época y que es autor de algunas de las puertas importantes del recinto. Coincide su construcción con la ampliación por parte de Fernando VI de la Casa de Campo.

Está situado sobre el Arroyo de Vallipiente a pocos metros del Puente del Batán, en el camino que partía de la Puerta del Batán hacia el Camino de Rodajos. En la actualidad está dentro del recinto del Parque Zoológico junto al delfinario. Las conducciones de agua que han adosado en un lateral impiden la visión.



Puente de las Charcas

Consta de un único arco que es rebajado y construido de ladrillo. Los muros son de mampostería de granito y ladrillo con unos remates también de granito en los comienzos de los pretiles que tienen gran parecido con los mojones del antiguo Camino Real de la época de Carlos III, que se conservan todavía en el Puerto de Cotos. Los pretiles están cubiertos por albardillas de granito con forma de tejadillo. El revoco de cemento desvirtúa su aspecto original.



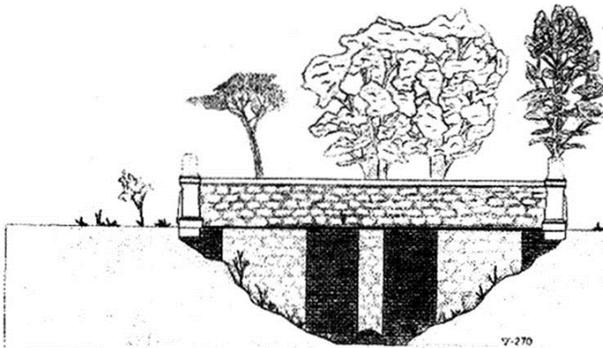
Puente de Cobatillas. Delineado I. E.S. Parque Aluche.

PUENTE DE COBATILLAS

Es de la misma época y autor que el Puente de las Charcas. Está situado sobre el Arroyo de Cobatillas en su cruce con la carretera de Castilla según su antiguo trazado. Presenta un arco de muy pequeña sección y una anchura del puente excesiva posiblemente para cubrir posibles ensanches de la Carretera de Castilla.

El puente, que presenta muy buen estado de conservación, tiene los muros construidos con adoquines de pavi-

mento reutilizados. Se emplean los mismos remates de granito que el Puente de las Charcas, para los comienzos de los pretilos, que pudieran ser a su vez reutilizaciones de mojones de carreteras. Tal precariedad de materiales empleados pudiera explicarse por las reparaciones que se hicieron durante la época de la II República que gustaba de hacer obras con materiales reutilizados.



Puente de Cobatillas. Delineantes I.E.S. Parque Aluche.



PUENTE ALTO DEL FERROCARRIL

Fue construido a la vez que el ferrocarril y permitía salvar las vías del ferrocarril al Camino de los Robles que pasaba por las inmediaciones de la Casa de Vacas y continuaba tras pasar la Carretera de Castilla hacia el norte de la Posesión. Está realizado en ladrillo y granito. Consta de un solo arco de medio punto. Tiene similitudes constructivas con el Puente de los Franceses. No tiene pretiles lo que le confiere gran ligereza. Debía tener barandillas de forja, que fueron violentamente arrancadas, ocasionando grandes desperfectos a las piezas de granito en que estaban fijadas, las actuales barandillas de tubo metálico nada aportan a este puente que a pesar de estar situado en el lugar menos idílico del parque, podría lograrse un paraje decimonónico, de gran belleza, una vez restaurado el puente con barandillas adecuadas.

OTROS PUENTES



Puente de los Siete Hermanos

PUENTE DE LA GARRAPATA

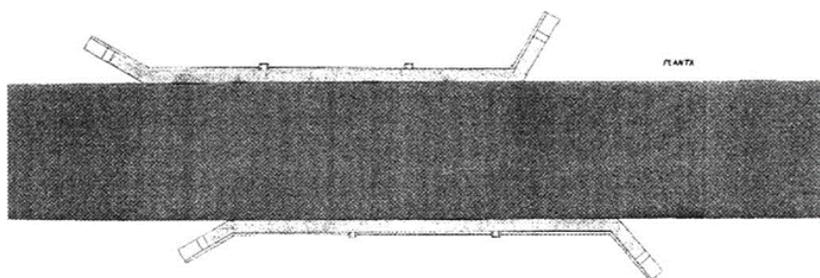
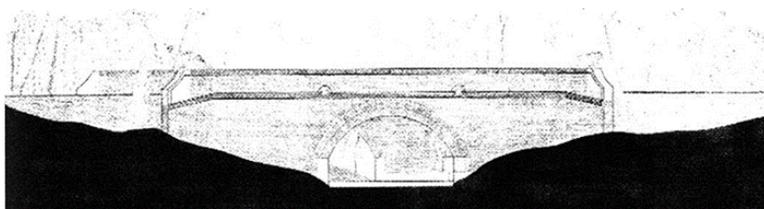
Su nombre original era "Puente de los Tres Robles". Fue construido en el año 1888 durante la Regencia de M^a Cristina de Habsburgo, madre de Alfonso XIII, por el arquitecto mayor Enrique Repullés y Segarra.

Está situado en el cruce del Arroyo de Antequina con el Camino de los Robles, trazado también en esta época y que conducía a la famosa Casa de Vacas. La zona donde se encuentra es una de las más frondosas y tranquilas del parque. Siguiendo el curso del arroyo hacia arriba se encuentran las "rejas" de Antequina y su afluente



Puente de la Garrapata

Posee un único arco de medio punto y está construido en ladrillo con remates de granito en los inicios de los pretiles. Unos sencillos remates de piedra y ladrillo solucionan la evacuación de las aguas de lluvia. Es uno de los puentes más bellos y mejor conservado de parque.



Puente de la Garrapata. Delineantes I.E.S. Parque Aluche.

PUENTE DE LOS SIETE HERMANOS

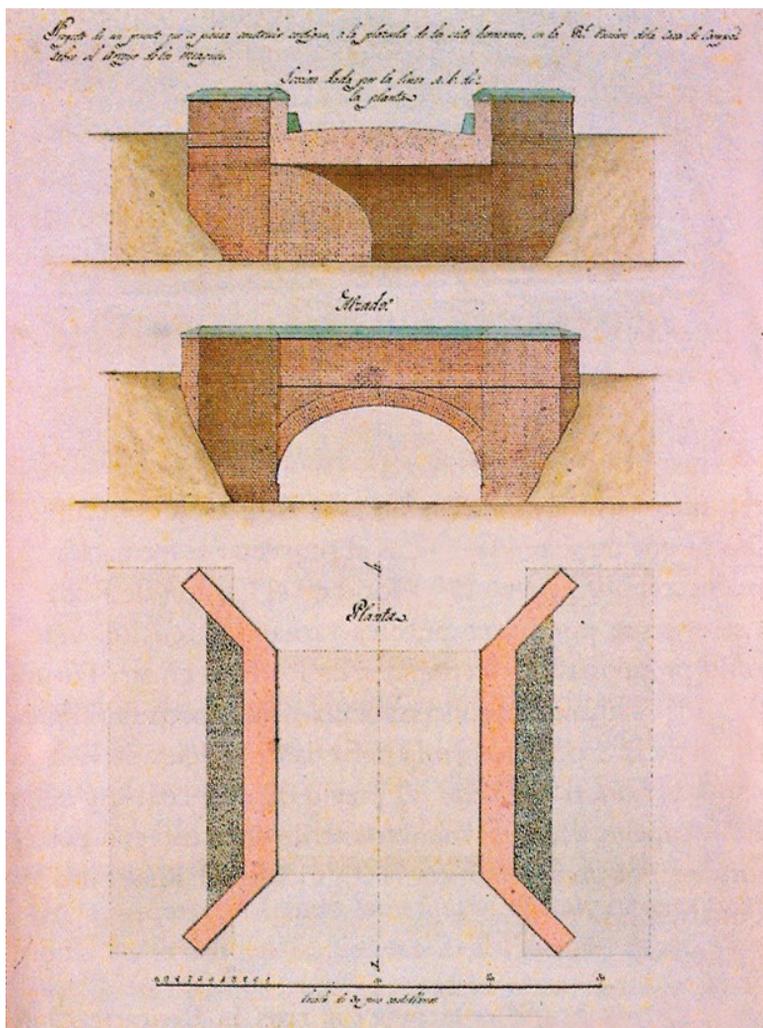
Está construido sobre el Arroyo de los Meaques, próximo a la Plazuela de los Siete Hermanos. Permite cruzar el arroyo al camino que viene de la Puerta del Dante. Es el puente que más destrucciones ha sufrido en la Casa de Campo.



Puente de los Siete Hermanos reconstruido en 1996

Su autor Narciso Pascual y Colomé en septiembre de 1842. Sufrió destrucción en la riada de 1894 y se hizo un nuevo puente en 1895 durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo por el arquitecto mayor Enrique Repullés y Segarra.

Estaba construido en ladrillo y con albardillas de piedra según figura en el plano que se conserva en el Archivo General de Palacio, dando paso a las aguas un único arco de tipo carpanel, formado por ladrillos colocados a sardinel de tres pies de espesor, con un sencillo adorno que consistía en una banda horizontal ligeramente resaltada. Sufrió desperfectos durante la Guerra Civil y fue reconstruido tras su conclusión. La riada de 1995 le derriba una vez más y es reconstruido en 1996 bajo la forma actual, que poco recuerda al puente de Narciso Pascual y Colomé.



Dibujo del Puente de los Siete Hermanos.

Las puertas de la Casa de Campo



Puerta del Río

Con Fernando VI se llevó a cabo el cierre del Real Bosque fijando la forma que ha llegado a nuestros días. El parque estuvo rodeado por una cerca de ladrillo y mampostería de piedra de dos pies de espesor. Se accedía al recinto por una serie de puertas que la comunicaban con los caminos o localidades próximas. Aunque han desaparecido la mayor parte de las puertas que ornaban los accesos, su localización y nomenclatura ha permanecido

Existían las siguientes puertas:

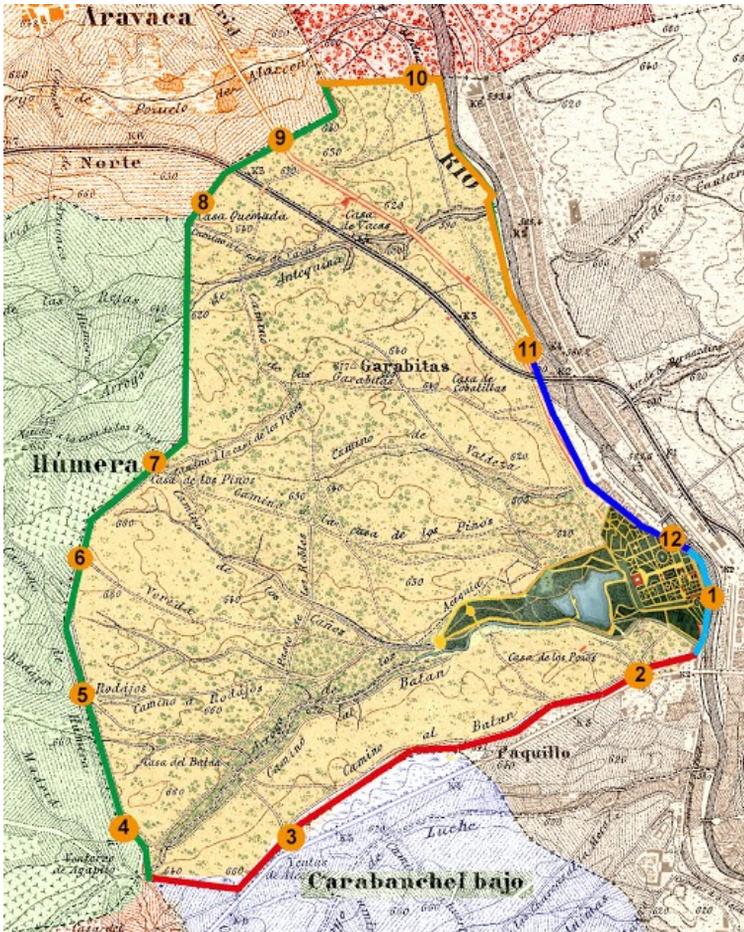
Puerta del Río (1), Puerta de los Carros, Puerta del Ángel (2)

Portillo de la Agachadiza, Puerta del Dante,

Puerta de la Venta (3), Portillo del Batán (4), Puerta de Rodajos (4), Puerta de la Vereda Vieja (5), Portillo de los Pinos (6), Portillo de Casa Quemada, Puerta de Aravaca (9), Puerta del Medianil (10), Puerta de Castilla (11), Puerta del Corregidor (12).

Las puertas normalmente estaban construidas en piedra y constaban de los elementos verticales con adornos en la parte superior. Se cerraba el paso mediante verjas de hierro o madera.

PUERTAS DE LA CASA DE CAMPO



La entrada principal del parque es la Puerta del Río. Estaba situada en frente del Puente del Rey, junto al Palacete de los Vargas. Fue construida posiblemente durante el reinado de Fernando VI. Constaba de dos pilastras a los lados, adornadas con dos bustos en la parte superior. Fue remodelada en torno a 1934, disponiendo, ahora, de tres accesos enmarcados con pilastras rematadas con jarrones. Las pilastras de la primitiva puerta permanecen aún en el acceso de la derecha.



Sillares de la Puerta del Batán.



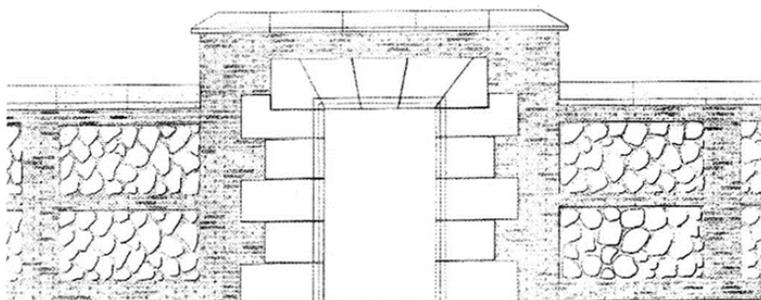
Puerta del Castaño



Puerta de la Vereda Vieja

La mayoría de las puertas han desaparecido conservándose alguna de ellas como son las puertas del Club de Campo, que se corresponden con las primitivas Puertas de Aravaca y de Castilla que posiblemente sean de Sabatini o Manuel de Molina.

Existían aberturas menores o portillos que prácticamente sólo permitían el paso de personas como el Portillo de la Agachadiza, el de Los Pinos o el del Batán del cual quedan todos los sillares alineados en el suelo y es posible su reconstrucción.



Dibujo de la Puerta del Batán. Delineantes I.E.5. Parque Aluche.



Puerta de Aravaca



Puerta de Castilla

Las obras hidráulicas



Acueducto sobre el Arroyo de Vallipiente. Canal del Meaques

La Casa de Campo ha requerido un suministro importante de agua para atender las necesidades de riego de los jardines de la zona del Reservado: huertas, viveros e incluso para el cultivo de cereales, pues grandes extensiones eran dedicadas a tal fin en épocas en que la Casa de Campo era una explotación agrícola-ganadera además de reserva de caza.

El agua también era necesaria para el suministro de los distintos estanques. En la actualidad sólo existe el Estanque Principal, pero existió otro, que era utilizado para patinaje en invierno, al lado del actual Lago, y un último llamado el "Estanque Tenquero", que era usado como piscifactoría y tenía una pequeña isla en medio. Estaba situado en el lugar que ocupan ahora las pistas de tenis.

Para traer las aguas se construyeron acequias para conducir el agua de los arroyos a los puntos de consumo. Una primera canalización se realizó en época de Carlos III por Sabatini, para suministrar agua a los jardines del Reservado. Un acueducto de esta canalización se encuentra entre El Lago y La Casa Palacio.

Las obras más importantes de canalización de agua se realizaron durante el reinado de Isabel II en 1845 llevando agua del Arroyo de los Meaques, recogida en su cabecera cerca de la Puerta del Batán y llevando el agua al Estanque Tenquero y zonas de regadío. De la acequia principal llamada "Cacera de los Meaques" aún se conservan restos. Existen tramos muy bien conservados en El Pinar de Siete Hermanas y el hermoso acueducto sobre el Arroyo de Vallipiente, en el interior del Parque Zoológico y el del cauce del Arroyo

de la Zorra, aunque este se encuentra enterrado.

En tiempo de Alfonso XII se construyó el Depósito de Aguas del Cerro Murat, junto al que existe un precioso Repartidor de Aguas en estilo neomudéjar, que distribuía agua del suministro general de Madrid por zonas del Norte y del interior de la Casa de Campo.

El canal del Norte tiene un importante acueducto sobre el Arroyo Valdeza, conocido popularmente como el "Puente Colorado." Está construido en ladrillo, formando cinco arcos de medio punto. Existen los planos de esta obra en los Archivos de Palacio, que están firmados por el arquitecto José Pérez Sanjuán. Sobre el Arroyo de Antequina existe otro acueducto de dimensiones más reducidas, tiene solamente dos arcos, que debe ser del mismo autor.



Canal del Meaques



Repartidor de aguas del Cerro Murat Siglo XIX.

Del período republicano son la mayoría de las fuentes de suministro de agua, siendo las más famosas: la fuente de los Neveros y la del Triángulo junto al Lago y la del Pajarito próxima a la Plaza de las Moreras.



Puente Colorado. Acueducto sobre el Arroyo de Val-deza.

Las riadas



Vaso del Lago destruido en la riada de 1995

La Casa de Campo esta atravesada en dirección Oeste-Este por varios arroyos que desembocan en el Río Manzanares. Estos arroyos no son muy caudalosos y sólo el Arroyo de los Meaques y el Arroyo de Antequina tienen caudal durante todo el año. Estos arroyos sin embargo son susceptibles de producir grandes riadas, habiendo testimonio en los Archivos de Palacio de daños producidos en otras épocas, sobre los puentes y otras construcciones.

El mismo Sabatini sufrió una mala pasada a causa de una de estas riadas justo cuando había concluido las obras de la valla oeste del Real Sitio, La tromba de agua del arroyo de Antequina le derribó importantes tramos de la tapia al quedar obstruidas las rejjas con los materiales arrastrados.

San Lorenzo 25 de Noviembre de 1769

Pasando al veedor D. Miguel de Muzquiz una representación de Sabatini en que se cita el daño hecho por la avenida del Arroyo Andrequina en la nueva cerca de las tapias del Real Bosque con el ajuste hecho para su reparación importando el coste 12.714 reales de vellón.

Ilustrísimo señor:



Paso a manos de V.l. la adjunta representación que me ha hecho el Coronel D. Francisco Sabatini sobre el daño que ocasionó una furiosa Abenida del Arroyo de Andrequina en la nueva cerca de las tapias del Real Bosque de la Casa de Campo, llevandose ciento noventa y cinco pies de línea de dicha fabrica, ..

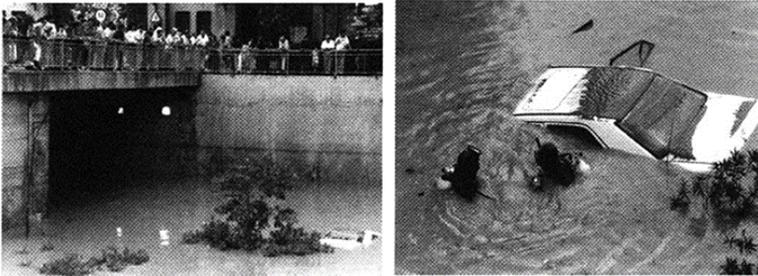
...sera el importe del reparo de las de 9214 reales de vellon y el de las estacadas con emberjado que se han de hacer en los dos arroyos para detener la broza a distancia de doscientos pasos de las puentes a 3.500 reales de vellon...

En 1894 otra tormenta produjo la destrucción de dos puentes, nos dice como fue el siguiente documento:

Real Casa de Campo 25 de febrero de 1894

El administrador participa que con motivo del desbordamiento del arroyo Meaques a causa de la tormenta del 23 y 24 del corriente han sufrido bastante las cimentaciones de los puentes de los Siete Hermanos y del Alamo teniendo necesidad de cerrarlos con valla para cortar el paso.

Que se ha desplomado una extensión de 10 a 12 metros de la tapia de



Riada de 1995. inundación de la M-30 por aguas de la Casa de Campo

cerramiento que da al cuartel del Angel y linda con los basureros de la villa.

Que de la pared de la huerta también se ha hundido una extensión de 6 metros y que las obras de reparación se llevaran a efecto tan luego como mejore el tiempo.

Para la mayoría de los madrileños la tormenta del día de San Juan de 1995 será recordada por la anécdota de la suspensión de la final de la copa del Rey a causa de la lluvia. Estas lluvias ocasionaron el desbordamiento del río Manzanares, inundando tramos de la M-30. Se produjeron importantes pérdidas materiales y una víctima mortal. Desde el punto de vista de la pequeña historia de la Casa de Campo nos ha permitido ser testigos de un fenómeno que se da con una periodicidad de cuatro o cinco veces por siglo según los Archivos



El arbolado también sufrió por la tormenta

de Palacio.

En la Casa de Campo se produjeron tremendas riadas en todos los arroyos. Las aguas del Arroyo de los Meaques desbordaron el Lago y estuvieron a punto de romper el dique de contención. Las aguas del mismo arroyo arrastraron un puente de madera y produjeron daños irreversibles en el puente decimonónico de los Siete Hermanos. Derribarón también la valla metálica del Zoológico, causando daños materiales en su interior. En el otro extremo del parque el Arroyo de Antequina derribó varias decenas de metros de la valla de ladrillo y piedra de sesenta centímetros de espesor, justo entre las dos rejas. En general, hubo grandes erosiones de terreno y daños en las especies vegetales de las orillas y se produjeron, a su vez, enormes capas de sedimentos en otros lugares. A causa de los sedimentos, el Lago tuvo que ser vaciado y limpiado, permaneciendo inutilizado durante casi un año.

Nos ha de servir de lección lo ocurrido, que no se trata de un hecho excepcional, sino que puede volver a repetirse al cabo de algunos años. En circunstancias parecidas a éstas se quedaron desfigurados el Puente de la Agachadiza y el del Álamo Negro. Numerosas obras del parque, entre las que se encuentran las rejas y puentes, se encuentran en peligro ante fenómenos como el descrito. Se puede disminuir el riesgo mediante acciones que eviten la súbita concentración de grandes masas de agua, y por otra parte, mantener la máxima sección de paso de las aguas, mediante limpiezas periódicas de maleza y retirada de sedimentos.

NOTAS

1.- Archivo General de Palacio. Legajo 10. 25 de noviembre 1769.

2.- Archivo General de Palacio. Legajo 51. 25 de febrero de 1894.

la súbita concentración de grandes masas de agua, y por otra parte,



Puente de los Siete Hermanos dañado tras la riada de 1995.

La Guerra Civil en Madrid



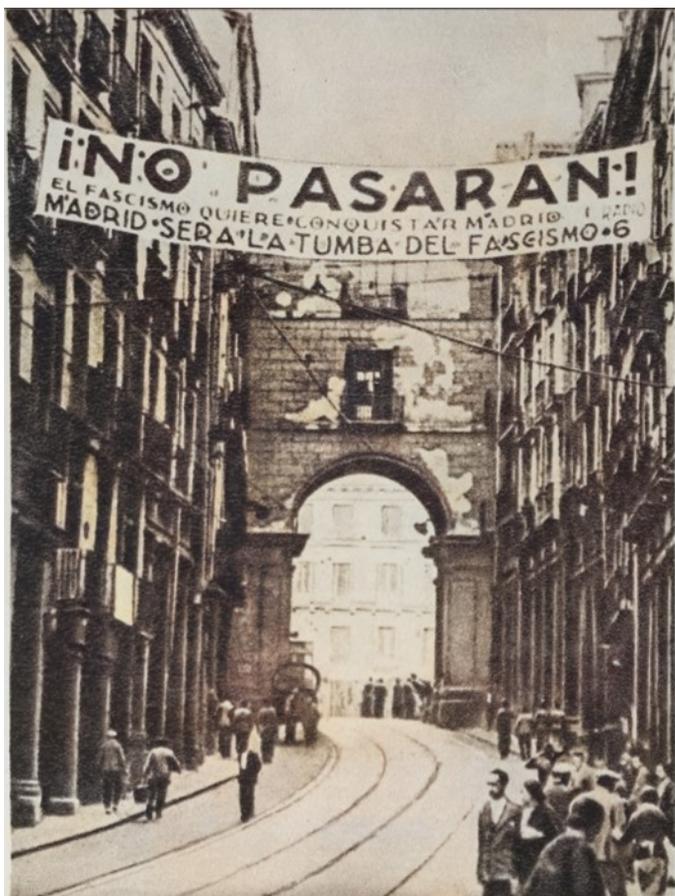
Mítico Puente de los Franceses. Foto Keystone

Para los militares sublevados el 18 de Julio de 1936 contra la Segunda República, Madrid era un objetivo de gran valor político, estratégico y económico; y la ocupación de la capital de la nación podía ser decisiva en el resultado del conflicto. Las columnas del General Mola intentaron llegar a Madrid desde la zona norte, pero fueron detenidas en Somosierra a finales de Julio, a partir de ese momento sería el ejército africano el que intentaría la conquista de la capital.

A primeros de noviembre, las tropas del General Franco habían llegado a las afueras de la capital en un rápido e imparable avance desde el sur de la Península. Prácticamente todo el mundo daba como segura la inmediata caída de Madrid. El Gobierno Republicano teme la pérdida de la ciudad y se traslada a Valencia para seguir gobernando a salvo de riesgos. Madrid queda bajo el mando de una Junta de Defensa presidida por el General Miaja.

Las fuerzas republicanas, incapaces de resistir en campo abierto, encuentran acomodo en el medio urbano, convirtiendo cada vivienda en un bastión defensivo. La amenaza y la proximidad del enemigo provocó una reacción popular, animando a la resistencia, fomentada por algunos partidos políticos y organizaciones sindicales con el lema: "NO PASARÁN", que se hizo mundialmente famoso.

La Casa de Campo fue el lugar elegido para el paso de las tropas nacionales hacia la zona de Moncloa, lugar por donde se iniciaría la ocupación de la ciudad. Según el plan, el



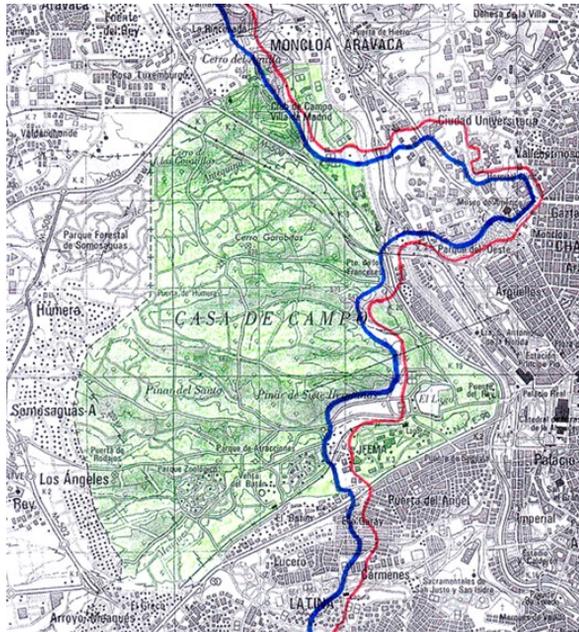


Valla de la Casa de Campo del barrio de fuente de la Teja.



Soldado republicano en el Lago de la Casa de Campo

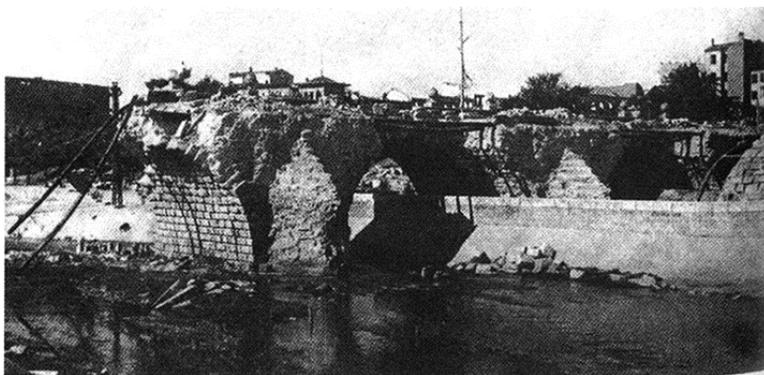
día 8 de noviembre, dos columnas realizarían ataques de distracción por los barrios de Carabanchel y Usera, mientras que la acción principal la llevarían a cabo tres columnas que atravesarían la Casa de Campo y cruzarían el Río Manzanares por el Puente de los Franceses. Contra todo pronóstico Madrid resistió, y las tropas nacionales sólo llegaron a ocupar algunos edificios en la Ciudad Universitaria, entre los que destacaba el estratégico Hospital Clínico, frente a la Plaza de la Moncloa. Tras este intento fallido del ataque frontal, hubo luego tres maniobras que pretendían el cerco de la capital que igualmente fracasaron.



Esquema del ataque frontal de Madrid

Se llegó a una situación terrible para ambas partes: las tropas nacionales no habían podido asestar el golpe definitivo, y por primera vez, el enemigo se enfrenta a ellos de forma organizada, y reforzado con nuevo material bélico. La guerra, entonces, se adivina larga e incierta.

La situación no era mejor para los republicanos, que si bien habían frenado la ocupación de la capital, tenían al enemigo a las puertas de casa, con la artillería del Cerro de las Garabitas y del Cerro del Águila golpeando impunemente. Madrid aprendió a convivir con el miedo, el horror y el hambre durante los dos años y medio en que se prolongó el conflicto.



LA GUERRA CIVIL - CRONOLOGÍA-

1936

18-19 JULIO

Sublevación militar contra el Gobierno de la República.

Triunfa en: Sevilla, Zaragoza, Galicia, Castilla- León, Toledo.

Fracasa en: Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Asturias, Santander.

23 JULIO

Detenida en Somosierra la columna nacional que avanzaba hacia Madrid al mando del General Mola.

28 JULIO

Franco inicia el puente aéreo para el traslado del ejército africano.

1 AGOSTO

El general Francisco Franco inicia la marcha hacia Madrid desde Sevilla.

14 AGOSTO

Toma de Badajoz.

27 SEPTIEMBRE

Liberación del Alcázar de Toledo.

4 NOVIEMBRE

Las tropas nacionales ocupan Alcorcón, Leganés y Getafe.

6 NOVIEMBRE

Traslado del Gobierno Republicano a Valencia, constitución

1937

7 NOVIEMBRE

Comienza la Batalla de Madrid

8 NOVIEMBRE

Las fuerzas nacionales entran en la Casa de Campo.

13 NOVIEMBRE

Toma del Cerro de Garabitas.

15-23 NOVIEMBRE

Las tropas del General Varela cruzan el Manzanares y ocupan algunos edificios en la Ciudad Universitaria, llegando hasta el Hospital Clínico frente a la plaza de Moncloa.

6 ENERO

Ataque indirecto a Madrid, se corta la carretera de la Coruña por Las Rozas.

9 ENERO

Ocupación del Cerro de Águila y Cuesta de las Perdices.

5-23 FEBRERO

Batalla del Jarama.

8-21 MARZO

Batalla de Guadalajara.

31 MARZO

Comienzo de la ofensiva nacional en el frente Norte.

9-14 ABRIL

Operación Garabitas.

26 ABRIL

Bombardeo de Guernica.

30 MAYO

Ofensiva republicana de La Granja.

19 JUNIO

Caída de Bilbao.

5-25 JULIO

Ofensiva republicana en Brunete.

26 AGOSTO

Torna de Santander.

2 SEPTIEMBRE

Ofensiva republicana en Belchite.

21 SEPTIEMBRE

Tornas de Gijón y Avilés, desaparece el Frente Norte.

15 DICIEMBRE

Ofensiva republicana en Teruel

22 FEBRERO

Reconquista de Teruel por los nacionales.

15 ABRIL

Los nacionales llegan al Mediterráneo y se parte en dos la España republicana.

25 JULIO

Comienzo de la Batalla del Ebro con iniciativa republicana.

16 NOVIEMBRE

Fin de la Batalla del Ebro con victoria nacional.

23 DICIEMBRE

Inicio de la Ofensiva en Cataluña.

1939

26 ENERO

Torna de Barcelona.

9 FEBRERO

Desaparición del Frente Catalán.

26 FEBRERO

El Coronel Casado y otros militares republicanos se oponen a la decisión de continuar la guerra del Presidente Juan Negrín.

30-31 MARZO

Los nacionales entran en Madrid.

1 ABRIL

Franco firma el último parte de Guerra.

BIBLIOGRAFÍA

Gregorio López Muñiz. La batalla de Madrid. Madrid 1943

Mijail Koltsov. Diario de la guerra de España. Madrid 1978

Hugh Thornas. La Guerra Civil española. Madrid 1979

José Manuel Martínez Bande. La marcha sobre Madrid. Madrid, 1982.

José Manuel Martínez Bande. La lucha en torno a Madrid. Madrid, 1984.

Vicente Rojo. Así fue la defensa de Madrid. Madrid 1987.

Pedro Montoliú Carnps. Madrid en la Guerra Civil. Madrid 1998.



El Cerro de Garabitas



" Había como decían los partes, "ligero cañoneo", Las baterías nacionales de la Casa de Campo disparaban contra las piezas rojas, disimuladas en los balcones y azoteas, y estas contestaban bombardeando Garabitas." Edgar Neville. Frente de Madrid.1941.

El Cerro de Garabitas tiene una altura de 676 metros siendo una de las mayores del Parque, pudiéndose disfrutar de excelentes panorámicas de Madrid, de la Sierra de Guadarrama y de gran parte de la Casa de Campo. Esta privilegiada situación ha sido determinante de los hechos que en este lugar sucedieron durante la Guerra civil de 1936.

La decisión tomada por el ejército nacional de iniciar la ocupación de Madrid a través de la Casa de Campo reveló la condición estratégica de este cerro y su posesión fue duramente disputada por ambos bandos. La travesía del parque, que estaba prevista realizarla durante la jornada del día 8 de noviembre de 1936 por tres columnas nacionales, se complicó al haber caído en manos del jefe de la Junta de Defensa de Madrid los planes de las tropas nacionales, encontrados, el día anterior, entre las ropas de un oficial muerto en el interior de una tanqueta en la Carretera de Extremadura.

Se organizaron maniobras para detener la inminente entrada la capital, mediante ataques de flanco desde el sector Pozuelo - Humera y hostigando el paso de tropas en la Casa de Campo aprovechando los accidentes geográficos, la vegetación y los edificios existentes. Hasta el día 13 de noviembre no se completó la toma del Cerro de Garabitas, que fue defendido por la columna de Enciso y por el batallón franco-

belga "Commune de Paris" de la XI Brigada Internacional, recientemente constituida y trasladada a Madrid para colaborar en su defensa. El cruce del río fue impedido en el Puente de los Franceses, y mediante la voladura del puente de la Carretera de Castilla, se excluía el paso de material bélico pesado.

El cerro era el lugar perfecto para situar la artillería que daría cobertura a la operación del paso del Río Manzanares, que se realizó el día 15 de noviembre por unos vados al norte del Puente de los Franceses, logrando apoderarse de algunos edificios de la Ciudad Universitaria y de la importante posición del Hospital Clínico. Para sorpresa de todos, incluso de los defensores, Madrid resistió e igualmente fracasaron los tres intentos posteriores de cerco de la capital.



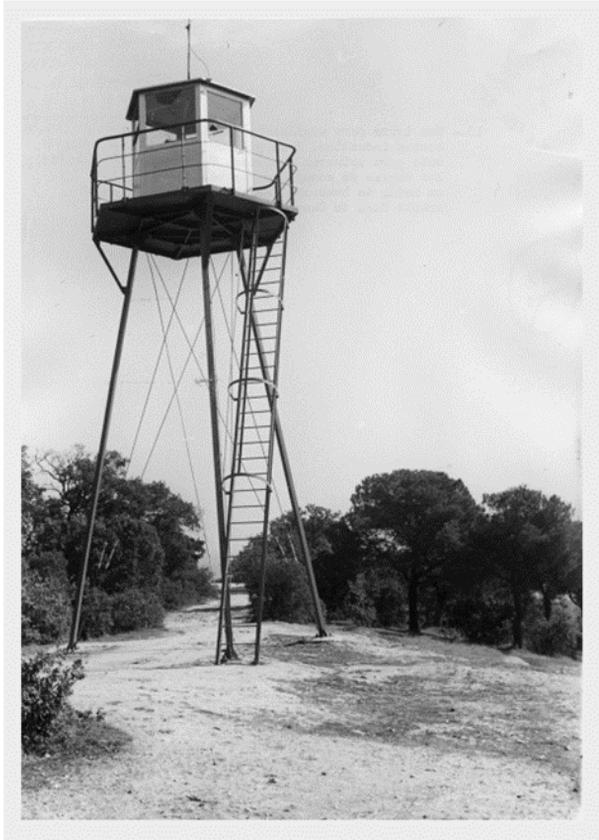
Observatorio del Cerro de Garabitas. Foto Keystone

En la situación de semicercos en que quedó la ciudad, el Cerro de Garabitas enseguida cobró dramático protagonismo en la vida cotidiana de los madrileños, ya que las baterías del cerro disparaban con frecuencia sobre la ciudad en un intento de minar la moral del enemigo y quebrar su voluntad de resistencia.

El tramo de la Gran Vía madrileña donde se encuentra el edificio de la Compañía Telefónica se encuentra alineado con el Cerro de Garabitas por lo que era muy fácil colocar un proyectil en esta céntrica y simbólica avenida, simplemente apuntando al citado edificio que era el más alto de Madrid en aquellos tiempos. La frecuencia con que impactaban las bombas en la Gran Vía era tal que recibió el nombre de "Avenida de los Obuses".



Gran Vía



Torre de observación de incendios en el Cerro de Garabitas.

Para la población civil los bombardeos artilleros eran mucho más sangrientos que los de la aviación ya que en aquellos no existían ruidos de motores previos o alarmas que avisaran de la llegada del obús. Sobre el comportamiento de la población ante los ataques artilleros, la Junta de Defensa de Madrid publicó unas recomendaciones que hacen referencia indirectamente a las baterías del Cerro de Garabitas y de la Casa de Campo situadas al oeste de la ciudad:

PRIMERA. Evitarán transitar por las calles orientadas en sentido de Este a Oeste (Gran Vía, Mayor, Alcalá, Goya etc.) y, caso de necesitar hacerlo, procurarán ir próximos a los portales para refugiarse en ellos a la primera señal de agresión.

SEGUNDA. En las calles cuya orientación sea de Norte a Sur (como Castellana, Sevilla, Serrano) circularán por la acera correspondiente a las fachadas que miran al este o sea la que tiene sol por la mañana y sombra por la tarde.

Fueron varios los intentos del ejército republicano de recuperar el Cerro de Garabitas siendo el más importante de ellos el conocido como OPERACIÓN GARABITAS emprendida entre los días 9 y 14 de abril de 1937 época en la que acción bélica principal ya se había trasladado al frente Norte. La operación pretendía atraer fuerzas del frente norte para dificultar la progresión del ejército nacional hacia Bilbao y liberar a los madrileños de la angustiosa presencia de la artillería de la Casa de Campo. Forma parte, junto con las ofensivas sobre La Granja y Brunete, del conjunto de maniobras

emprendidas desde Madrid para evitar la caída del frente norte.

La operación se organizó en un ambiente de relativa euforia, tras el reciente éxito del ejército republicano en la Batalla de Guadalajara, que fue el último intento de cerco de la Capital. Se utilizó una gran cantidad de material bélico pesado - tanques, artillería y aviación - y contó con la participación de cuatro divisiones, -cerca de cincuenta mil personas -, interviniendo las élites del recién creado ejército republicano: Enrique Lister, Valentín González (El Campesino) y Cipriano Mera, y las brigadas internacionales XI, XII y XV. La operación fue presenciada por Ernest Hemingway que acababa de incorporarse como corresponsal de guerra para la agencia de noticias norteamericana NANA (Nord American Newspaper Alliance).

La Operación Garabitas consistía en una acción de pinza desde la Carretera de la Coruña y desde la Carretera de Extremadura, con objeto de aislar a las fuerzas nacionales de la Casa de Campo y de la Ciudad Universitaria. Los intensos bombardeos de aviación y artillería, preparatorios de la operación, no lograron quebrar los sistemas defensivos de las fuerzas nacionales, y los avances de la infantería republicana se desarrollaron entre un fuego infernal que producía enorme cantidad de bajas y desbandadas en los atacantes. La maniobra constituyó un rotundo fracaso con abundantes pérdidas humanas y materiales para el ejército gubernamental, ascendiendo a varios miles las bajas que se produjeron en las laderas del Cerro de Garabitas y el Cerro del Águila, 2100

bajas propias reconocía el gobierno republicano, cifra que la propaganda nacional ascendía hasta 8000 muertos-.

El avance de las tropas nacionales en el País Vasco no sufrió modificación alguna. Doce días mas tarde, el día 26 de abril, se producía el bombardeo de Guernica.

Operación Garabitas es poco reseñada en los distintos tratados sobre la Guerra Civil, quizás por lo estéril que resultó, o porque la acción importante se estaba desarrollando en el frente Norte, produciéndose muy próxima en el tiempo del trascendental bombardeo de Guernica. Sin embargo, en términos cuantitativos, posiblemente haya sido la acción militar de mayor envergadura, jamás ocurrida en la Ciudad de Madrid.

Desde el punto de vista del patrimonio histórico-artístico, el resultado fue desastroso ya que se perdieron importantes edificios en el interior del parque, lo cual a la larga ha contribuido a la pérdida de identidad del Real Sitio. En los bombardeos preparatorios de la operación, quedaron destruidos la Casa de Vacas y todo el conjunto de edificios de La Torrecilla, junto al Lago, que incluía la Iglesia y el Cementerio de Sabatini, la Casa de labor, el edificio del siglo XVII de La Torrecilla y dos casas de guarda.

NOTAS

1.- Julio Aróstegui. La Junta de Defensa Nacional. Madrid, 1984.

2.- Cada Brigada Mixta estaba compuesta de cuatro mil soldados aproximadamente, por lo que cada división llegaba a sumar cerca de doce mil personas. Participaron las divisiones 7ª, 10ª, 11ª y la 35ª de Brigadas Internacionales.

3.- Federico Bravo Morata. Historia de Madrid, tomo 11. Madrid, 1985

BIBLIOGRAFÍA

Matilde Vázquez y Javier Valero. La Guerra Civil en Madrid. Madrid 1978.

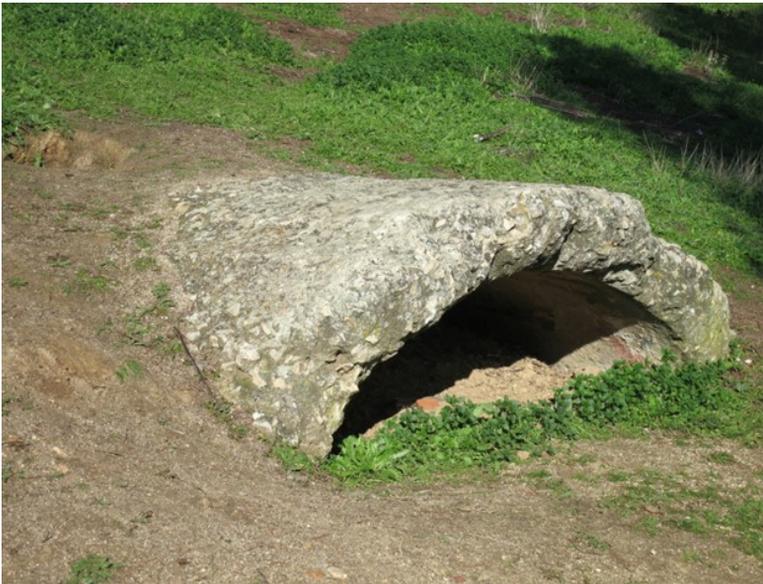
César Vidal. Las Brigadas Internacionales. Madrid, 1998.

Carlos Engel. Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República. Madrid 1999.



Estación de Metro usada como refugio.

Construcciones militares

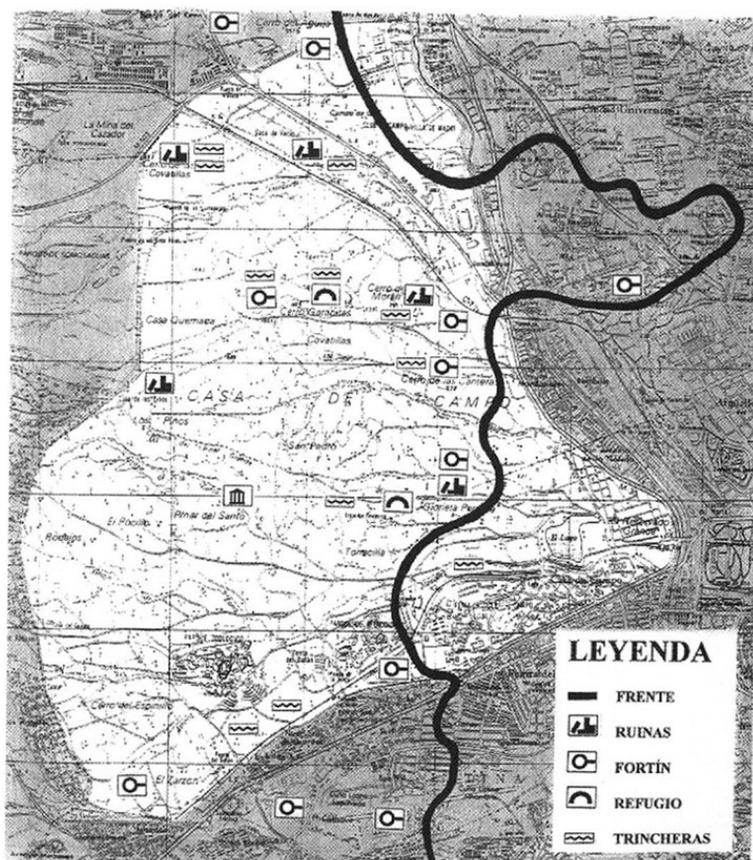


Tras el fracaso del ataque frontal y de los tres intentos infructuosos de cerco, el escenario de la guerra se desplazó hacia el frente Norte y pasó así mismo el protagonismo histórico de Madrid. Con la Capital de la República en Valencia. Madrid se convertía en una posición periférica dentro de la España republicana, sobreviviendo penosamente a sus carencias.

Un largo frente se extendía de norte a sur, casi paralelo al Río Manzanares, desde el Club de Campo hasta el Cerro de los Ángeles pasando por los barrios de Lucero, Carabanchel, Usera y Villaverde. El frente permaneció prácticamente fijo desde enero 1937, salvo acciones puntuales o pequeñas rectificaciones.

El frente pasaba por una serie de cerros estratégicos al oeste de la capital, desde el Cerro del Águila descendía hasta el Río Manzanares, pasando a la bolsa de la Ciudad Universitaria que englobaba varios edificios universitarios siendo la posición más importante el Hospital Clínico, por su mayor elevación y tamaño. Continuaba por el Parque del Oeste hasta las inmediaciones del Puente de los Franceses introduciéndose en la Casa de Campo pasando por el Cerro Murat, y el Cerro de las Canteras, quedando el Cerro de Garabitas a retaguardia, continuaba hacia el Cerro del Cementerio, bordeando el Lago por el norte, después cruzaba el Arroyo de los Meaques y terminaba en la Puerta del Dante cerca del Parque de Atracciones. La bolsa de la Ciudad Universitaria quedaba unida por una pequeña pasarela que solo se podía usar de noche al estar batida por las ametralladoras del Puente de los Franceses.

FRENTE DE LA CASA DE CAMPO



El frente estaba constituido básicamente por trincheras con algunas construcciones defensivas de hormigón. Los vestigios del Frente de Madrid se han borrado en su mayor parte al discurrir su trazado por zonas urbanas; únicamente han permanecido en algunos parques y zonas verdes: Club de Campo, Casa de Campo, Parque del Oeste y recientemente en el Parque de la Cuña Verde.

Estos restos bélicos, a pesar de las pasiones que inevitablemente suscita todo lo relacionado con la Guerra Civil, deben considerarse como cualquier otro vestigio militar de otras épocas, por su valor histórico y por su capacidad de evocación del pasado. Deben conservarse y presentarse convenientemente a la curiosidad de los paseantes, como se habría hecho con un atalaya o un muro almenado de otra época, construidos con finalidades parecidas bajo otra tecnología.



Trincheras del Cerro de las Garabitas

La Casa de Campo por su característica de parque seminatural ha permitido que fragmentos completos de frente se hayan conservado, como si se tratasen de huellas fósiles de la actividad desarrollada por la especie humana en una de sus muchas facetas. Las líneas de trincheras, después de sesenta años, son suaves ondulaciones del terreno tapizadas de vegetación, que solo a ojos curiosos llaman la atención. Perduran importantes conjuntos de trincheras en la zona de Casa Quemada y en el Cerro de las Garabitas.

Persisten en el parque algunos fortines, o nidos de ametralladoras de distintas tipologías y con distintos estados de conservación. Son destacables los del Cerro del Cementerio o los del Cerro de las Canteras.

NOTAS

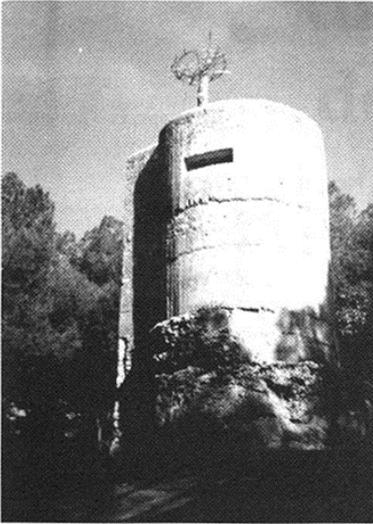
1.- Para la realización del plano de la línea de frente se han consultado los gráficos que figuran en la marcha sobre Madrid de José Manuel Martínez Bande, Madrid 1982, los planos adjuntos de La guerra de minas en España del Estado Mayor Central del Ejército, Madrid 1948, gráficos de The struggle for Madrid de Robert G. Colodny, New York 1958 y los de Paisajes de la Guerra de Severiano Montero Barrodo, Madrid 1987.



Fortín en la ladera del Cerro del Picadero



Fortín en el Cerro de las Canteras



Fortín del Parque del Oeste.



Fortines en la Colonia Camarines



Fortín Carretera de Castilla.



Fortín en el Cerro de la Mica

Ruinas de la Guerra Civil



Restos del Cementerio de Empleados. Siglo XVIII

Los combates en el interior de la Casa de Campo produjeron la destrucción de la mayor parte de los edificios del Real Sitio. Algunos han sido restaurados como la Faisanera o el Palacete de los Vargas que fue puesto de mando de las fuerzas republicanas que operaban en la Casa de Campo. Otras construcciones sufrieron destrucciones irreversibles como las dos Iglesias de Sabatini, la Casa de Vacas, la Casa de Labor, los conjuntos de Rodajos y de La Torrecilla, el Cementerio de Empleados y casi todas las Casas de Guarda.

Aunque muchos de estos edificios han sido explañados e incluso es difícil adivinar los cimientos, todavía quedan ruinas de la Casa de Vacas, de la Casa de los Pinos, de la Casa Quemada y las del Cementerio y la Era de la Casa de Labor, únicos restos del conjunto de la Torrecilla que testimonian la crudeza de aquellos días.

La selección de textos nos informa de las circunstancias en que se produjeron determinadas ruinas del parque, que todavía tienen la capacidad de evocar acontecimientos pasados y transportarnos en el tiempo.

El primer texto es el relato autobiográfico de Alejandro Corniero, combatiente nacional, que describe la posición del Cementerio en los primeros días de combates en la Casa de Campo, cuando todavía los frentes no se habían consolidado.

Ciertamente el cementerio es apto para la sorpresa nocturna; la vegetación que le circunda es densa y se presta a que los atacantes puedan

llegar cerca y lanzar sus bombas al recinto. Bueno, para impedirlo estamos; en la puerta se ha emplazado una ametralladora y luego en las paredes cada seis u ocho metros hay abierto un agujero por el que cada centinela nuestro "esta visor" y asoma su fusil.

Lo incómodo es la noche: hace ya un cierto frío y para dormir nos ponemos dos juntos, a fin de acumular las mantas. Pero el suelo es duro y a veces hay también la aprensión de estar uno cercano a un esqueleto. Pacheco acaba de blandir una especie de tibia:

-¡Aquí estaba, aquí mismo!

Sí; esto es muy incómodo. a ver si de una vez se ataca y pasa lo que tenga que pasar.

Casa de Campo, 24 de noviembre de 1936

El segundo texto es un fragmento de los partes de guerra del ejército republicano del día 10 de abril de 1937, que recoge los bombardeos preliminares de la Operación Garabitas, describiendo acciones sobre la Casa de Vacas.

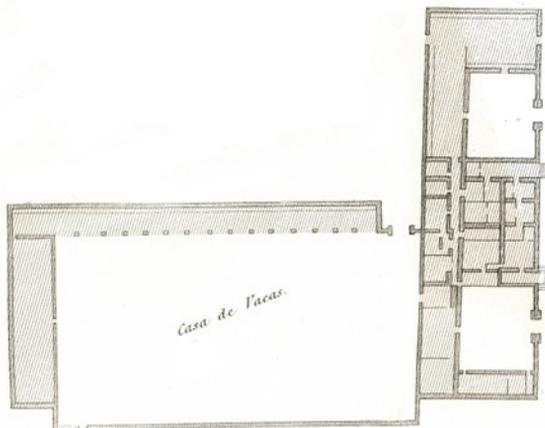
Parte del Ministerio de Marina y Aire

Sector Centro.- Servicios realizados en los alrededores de Madrid A las siete, bombardeo del monte Garabitas, en la Casa de Campo, siendo localizadas dos piezas de artillería, que fueron igualmente bombardeadas.

Desde las diez hasta las diez y veinte, bombardeo del mismo monte por doce biplanos de caza. A las diez y cinco, bombardeo desde una altura de 800 metros sobre la cota 610 y la Casa de Vacas. A las once, reconocimiento de los pueblos y carreteras del frente del Jarama.



La Casa de Vacas



Plano de la Casa de Vacas



Restos de la Casa de Vacas

A las doce, reconocimiento sobre Seseña, San Martín de la Vega, Valdemorillo, Pinto, Getafe y Leganés.

A las doce y media, bombardeo del monte Garabitas por catorce aparatos de caza.

A las doce cuarenta, reconocimiento sobre Brunete, Majadabonda, Valdemorillo y Navalagamella.

A la una menos diez, bombardeos en la Casa de Campo por diez aparatos en vuelo rasante.

A la una, bombardeo sobre la Casa de Campo y la Casa de Vacas.

El tercer fragmento pertenece a Ernest Hemingway que en uno de sus primeros artículos sobre la guerra española de

título "Bombardeo sobre Madrid", de fecha 11 de abril de 1937, narra las acciones en otra parte de la Casa de Campo durante el transcurso de la operación Garabitas. Como resultado quedó destruido todo el conjunto de edificios de La Torrecilla.

" Madrid. El frente está a menos de una milla y media. Desde la ladera opuesta de la colina cubierta de pinos llegó el estruendo, parecido a un pesado y bronco gruñir, de la artillería de las fuerzas rebeldes. Sólo una tenue nubecilla de humo descubría la posición de sus baterías; luego se oyó un ruido semejante a la rasgadura de una pieza de seda; los proyectiles pasaban sobre el frente hacia la ciudad"....

" Las tres paredes sin techo de una iglesia, arruinada por la artillería hace dos días, en lo alto de una colina, dos casas grandes en la ladera de la misma y otras tres más pequeñas a la izquierda de ellas, fortificada por las tropas rebeldes, detienen el avance de las fuerzas gubernamentales.

Ayer observamos un ataque de tanques contra estas posiciones; avanzaron como si fueran unos destructivos escarabajos dotados de inteligencia; destruyeron los nidos de ametralladoras establecidos entre la espesa maleza mientras la artillería hacía fuego contra las trincheras y los edificios ocupados por el enemigo. Estuvimos observándolo hasta el anochecer; pero la infantería no atacó.

Hoy, tras quince minutos de intenso fuego de artillería que convirtió los cinco edificios de referencia en una nube de humo y polvo de color blanco y anaranjado, la infantería se ha lanzado al ataque.



La Era y la Casa de Labor



Ruinas del Cementerio de Empleados



Edificio de la Torrecilla. Destruído

CEMENTERIO

LA TORRECILLA

IGLESIA

CASA DE LABOR





Ruinas de la Casa Quemada



Ruinas de la Casa de los Pinos

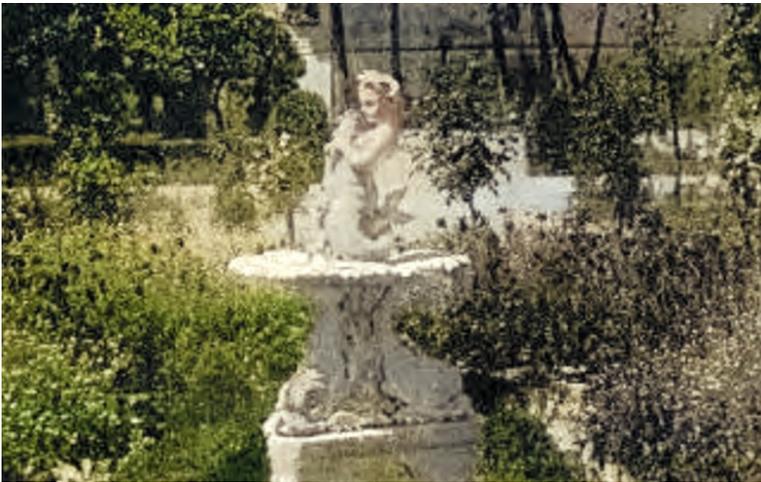
NOTAS

- 1.- Alejandro Corniero Suárez. Diario de un rebelde. Madrid 1985
- 2.- Partes Oficiales de Guerra 1936-1939. Servicio Histórico Militar. Madrid 1978.
- 3.- Ernest Hemingway. Un corresponsal llamado Hemingway. La Habana, 1984.



Caseta del Repartidor de Aguas

**EL RESERVADO DE LA CASA DE CAMPO
DE
JUAN DE VILLANUEVA**



Fuente del Pequeño Tritón en el Jardín Reservado

PROPUESTA DE RECONSTRUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La Casa de Campo precisa de acciones que permitan recuperar o mantener el carácter de Parque Histórico que por ley le corresponde desde el día 30 de junio de 1931, la más importante y urgente es la recuperación del Reservado. En él coinciden elementos artísticos e históricos de especial importancia que pueden hacer de este rincón del parque un lugar emblemático y prestigioso de Madrid. El Reservado, que en otros tiempos fue elemento representativo del esplendor de la corte, frecuentado por monarcas, aristócratas y artistas, hoy es incapaz de evocar aquel pasado. El Palacete de los Vargas se ha transformado en edificio de oficinas municipales que acoge la administración del parque y el Instituto Municipal de Deportes, y lo que fuera el Jardín Reservado es el garaje de las cisternas y vehículos de jardinería.

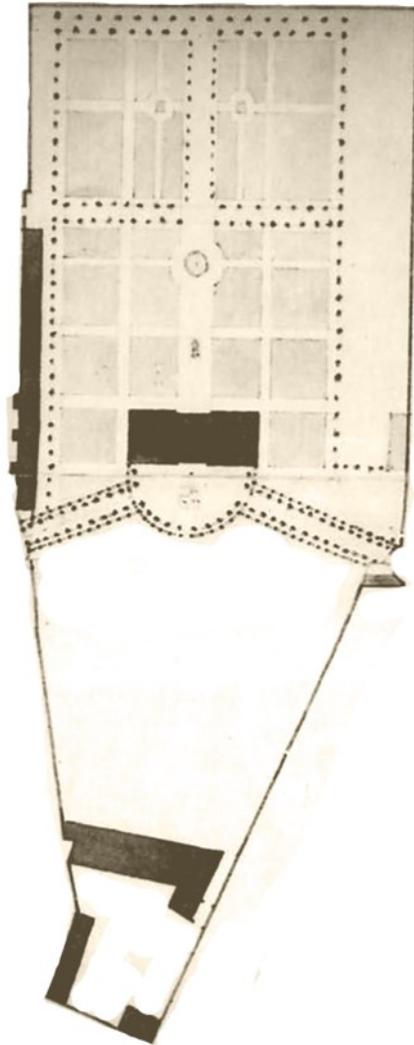
La pérdida de identidad del Reservado no fue una consecuencia de la Guerra Civil, de hecho, la reconstrucción que se hizo después del conflicto supuso la rehabilitación del Palacete de los Vargas y la remodelación de la entrada principal del parque, confiriéndola una monumentalidad que no tuvo anteriormente. De la sencilla puerta de hierro enmarcada entre pilastras se pasó a la actual de triple puerta y la modesta fuente ornamental que se encontraba a la entrada del Palacete de los Vargas fue sustituida por la fuente conmemorativa de la inauguración del Canal de Isabel II que había estado

en La Puerta del Sol y en la Glorieta de los Cuatro Caminos, incluso la nueva valla del recinto confería a la entrada una mayor dignidad.

Cincuenta años después de estas obras se ha llegado a la situación actual de trivialización y pérdida general de identidad del parque, debido quizás a los nuevos usos introducidos o a la acción de las diversas Administraciones que ha tenido el parque, más proclives en general a los problemas técnicos y medioambientales que a los históricos y artísticos.

La recuperación del Reservado requiere elección de un modelo de reconstrucción y asignación de uso público a estos lugares de forma que sea justificable y mantenible la operación. Para esta reconstrucción existen dos modelos: el "modelo austriaco" representado por el proyecto denominado "El jardín de Felipe II" y el "modelo borbónico" que aquí se propone, según el "proyecto de Juan de Villanueva" realizado a principios del siglo XIX.

La constatación de que el Jardín Reservado de la Casa de Campo que figura en la maqueta de Madrid de León Gil de Palacios se correspondían con los que Juan de Villanueva proyectara en su "Jardín del Caballo", impulsó el estudio de las circunstancias y valores de este proyecto, que pronto se reveló con posibilidad de convertirse en modelo para la recuperación del Reservado, ofreciendo grandes valores artísticos y siendo capaz de superar inconvenientes de otras opciones.



Proyecto del "Jardín del Caballo" de Juan de Villanueva realizado en 1810.

Archivo General de Palacio

Este libro recoge algunas de las aportaciones al conocimiento del parque que figuraban en el proyecto de Innovación Pedagógica de la CAM, llamado El Puente del Álamo Negro, que fue elaborado por un grupo de profesores y alumnos de Delineación de Edificios y Obras del Instituto de Enseñanza Secundaria "Parque Aluche" durante el curso 1996-97, en el que se pretendía la investigación y divulgación de los aspectos históricos y artísticos de la Casa de Campo. Dicho proyecto fue expuesto en varios Centros Culturales de los distritos de Latina y Moncloa.

EL RESERVADO AUSTRIACO

El proyecto de reconstrucción del Reservado conocido como "El jardín de Felipe II" estaba incluido en la publicación "A propósito de la Agricultura de Jardines de Gregorio de los Ríos". Se basaba fundamentalmente en la fiel reconstrucción del momento del Reservado que refleja el cuadro de la Casa de Campo pintado por Félix Castello en el siglo XVII proponiendo la creación de un Centro de Estudios de Jardinería para el Palacete de los Vargas. Aquella propuesta y los importantes estudios que acompañaron, proporcionaron una mayor valoración de la Casa de Campo como parque histórico, y lo que es más importante, preservó el solar del Reservado de actuaciones irreversibles.

El cuadro de Félix Castello nos muestra la antigua mansión de los Vargas que era muy apreciada por Felipe II y que ya existía cuando se efectuaron las compras de terrenos para el Real Sitio. El edificio es considerado modelo de "villa



renacentista"; constaba de tres cuerpos y tenía las fachadas abiertas al exterior mediante galerías de arcos sobre esbeltas columnas. El Jardín Reservado se organizaba sobre un espacio rectangular al norte de este edificio; una calle principal que partía del centro de la fachada acogía los elementos escultóricos más importantes - estatua ecuestre de Felipe III y la Fuente del Águila- y estructuraba el jardín. En torno a este edificio se extendía un jardín geométrico desarrollado en parterres cuadrados del mismo tamaño que los cuerpos laterales del edificio. La pintura de Castello da una minuciosa descripción del contenido de cada parterre, pudiéndose identificar algunas de las especies vegetales que los integran, detrás de estos primeros parterres se encuentra la Fuente del Águila, donde el jardín se va haciendo más frondoso. Al fondo de la imagen aparece la Galería de las Burlas y la Fuente de Neptuno, conjunto renacentista del cual todavía se conserva parte.

Se propone en este modelo, devolver su aspecto renacentista a los elementos arquitectónicos que perduran en el Reservado, según aparecen en el cuadro de Castello. Implicaría la remodelación de la Casa de los Vargas y la reconstrucción completa de la Galería de las Burlas. Los jardines se reconstruirían según el mismo modelo incluyendo los jardines que existen delante de la fachada principal del Palacete. Se completaría la decoración de los mismos con reproducciones de la estatua ecuestre de Felipe III y de la Fuente del Águila.

Lo que no citan o minimizan los autores de este proyecto es que, aplicado tal como lo presentan, supondría la demolición de las fachadas efectuadas por Sabatini en la Casa de los Vargas tras la remodelación de 1773, y que el edificio de la Guardia de finales del siglo XIX de José Segundo de Lema, construido sobre el lugar ocupado por la parte desaparecida de la Galería de las Burlas, igualmente tendría que ser derribado o reubicado.

El hecho de situar cuadros ajardinados por delante de la fachada del palacete traería consigo desplazar la puerta de acceso del parque entre diez y quince metros hacia el sur, quedando descentrada del eje del Puente del Rey, con parte de los elementos de la puerta sobre el vacío de la M-30, o bien la clausura o el traslado de ésta a otro lugar; igualmente habría que trasladar la Fuente de Isabel II que parecía haber encontrado acomodo definitivo en el actual emplazamiento.

En este modelo tendría difícil acomodo la Fuente del Pequeño Tritón de finales del siglo XIX, que estuvo en el

Reservado, según muestran las guías de Jorroto. Actualmente está en los Jardines del Retiro y debería ocupar el lugar que le corresponde.

Parece que en la propuesta de reconstrucción del "Jardín Reservado de Felipe II" se crea un nuevo acceso por la parte posterior del Reservado con estacionamiento de vehículos en terrenos del actual Reservado Grande por lo que interferiría así mismo en la rehabilitación de este espacio y desnaturalizaría el Jardín Reservado al convertirlo en ante-sala del Palacete, cosa que en ninguna época histórica fue.

En mi opinión este proyecto produce devaluación del actual patrimonio y es en cierto modo injusto con la historia, ignorando o relegando uno de los momentos de máximo esplendor del Real Bosque que se produjo durante el reinado de Carlos III. El tiempo no se detuvo con Felipe II. Queden para este monarca la conservación de los elementos renacentistas que aún perduran (la Galería de las Burlas y la Fuente del Águila) y el honor indiscutible de haber sido el padre de la criatura, pero deberíamos respetar las aportaciones de los que continuaron su sueño.

LAS REFORMAS BORBÓNICAS

Un suceso aparentemente fortuito, el fuego que se declaró en el sombrío Alcázar de los Austrias, brinda la oportunidad a la recién inaugurada dinastía borbónica de construir un palacio de nueva planta sobre el solar de la desaparecida construcción. La Casa de Campo, relegada tras el traslado de la residencia real al Palacio del Buen Retiro vuelve a adquirir el mismo protagonismo que tuviera con Felipe II. De nuevo fluye el dinero al Real Bosque, invirtiéndose en ornato e infraestructuras y produciéndose una importante adquisición de nuevos terrenos. A este respecto hay que destacar que según datos del Diccionario Geográfico de Pascual Madoz, más del 80 por ciento de la superficie de la propiedad real fue comprada por el Príncipe de Asturias futuro Fernando VI.

La construcción del nuevo palacio trajo consigo la ordenación general del Real Sitio incluyendo los terrenos del Campo del Moro, aledaños al Palacio Real, y los de la Casa de Campo al otro lado del río, formando todo ello una unidad. Como detalle anecdótico y significativo a la vez, al construir el nuevo palacio su eje transversal fue orientado hacia la entrada de la Casa de los Vargas, circunstancia que dio pie al proyecto de Villanueva, que consistía en la unión directa de los dos edificios, prolongando el eje del Palacio

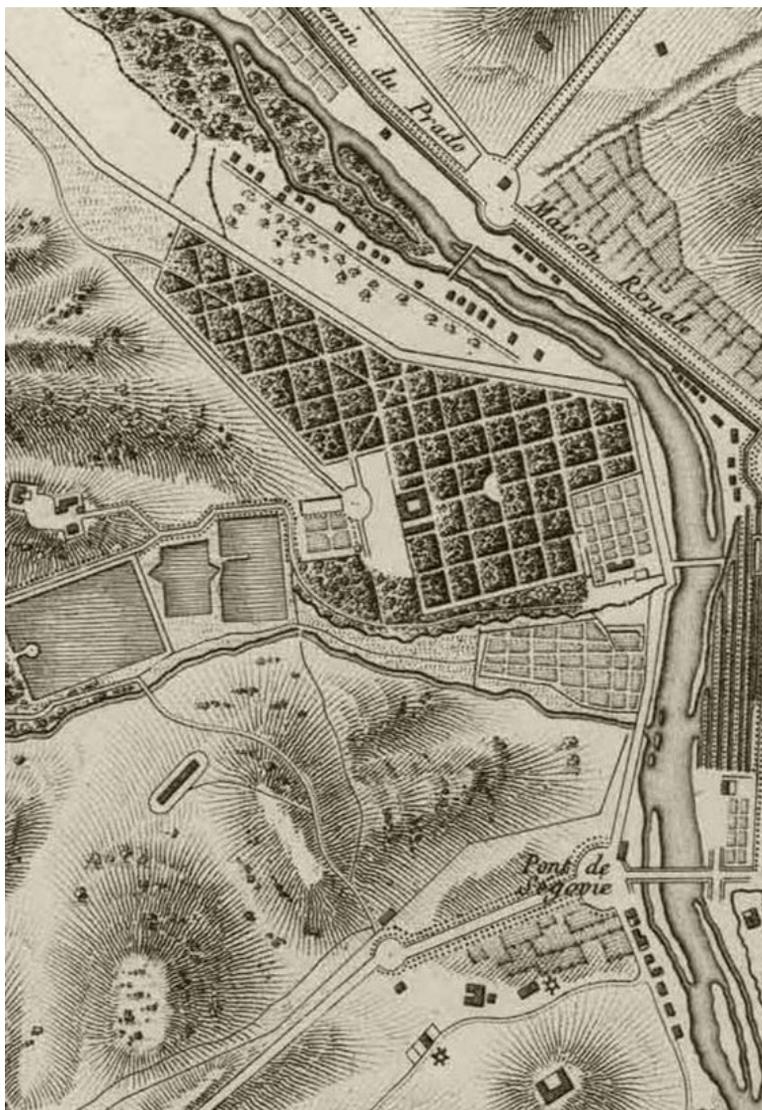
más allá del Río Manzanares, hasta la Casa de los Vargas.

Posteriormente se construyó al otro lado del Palacio la Plaza de Oriente con la estatua ecuestre de Felipe IV, el Teatro Real y la Plaza de Isabel II con la estatua de la Reina, de forma que están igualmente relacionados con el Palacete de la Casa de Campo mediante ese eje descrito.

¡Quién se lo iba a decir a don Fadrique Vargas! Hoy día no es fácil adivinar esta relación por la potente segregación que supone para la Casa de Campo la madeja de vías de circulación que se produce en las inmediaciones. El Río Manzanares a pesar de su pequeño caudal ha supuesto un obstáculo para la integración de las posesiones reales, sin embargo en la época posterior a la edificación del nuevo Palacio Real hubo estudios de los jardineros franceses Garnier y Le Normand que especulaban si los jardines de palacio debían incluir el río o no, cuestión que fue rechazada por motivos de salubridad por el propio Sacchetti.

Con Carlos III, se produce una época dorada en Madrid e igualmente le ocurre a la Casa de Campo, que alcanza su dimensión definitiva y se emprende, bajo la dirección de Francisco Sabatini, un enorme esfuerzo de construcción y renovación de edificios en el interior del parque, como nunca antes se había producido: se remodelaron el Palacete de los Vargas y la Faisanera y se construyeron las iglesias de Rodajes y de la Torrecilla, se acabó el cerramiento de la posesión incluyendo varias puertas ornamentales y algunas de las Rejas de los Arroyos, Casas de Guarda, acueductos, estanques, etc. Prácticamente todas las construcciones del parque

Los jardines del Reservado, que eran de reducidas dimensiones, contrastaban con las actuaciones de jardinería realizadas en otros Reales Sitios, según ejemplos franceses. Se proyectaron espacios de jardinería geométrica en torno a la casa-palacio sobre una extensión que abarcaba el actual Reservado y el Bosque de la Faisanera. Estos proyectos nunca llegaron a realizarse, y sabemos de ellos a través de la cartografía de la villa de la época de Carlos III, en que aparecen dibujados los jardines. En el plano de Chalmandrier de 1761, el palacete ocupa una posición marginal, habiéndose desplazado el centro de interés del jardín hacia el Reservado mediante un conjunto de gigantescas fuentes circulares. En el Plano de Tomás López de 1785 -encargo del Conde de Floridablanca-, se muestra un proyecto de jardinería para la Casa de Campo -posiblemente de Sabatini-, que se estructuraba en forma de cuadrícula orientada según la dirección de los ejes del palacete, siendo los cuadros de forma rectangular, midiendo uno de sus lados, la mitad del lado del Reservado, con calles arboladas que formaban pequeñas glorietas en cruces alternos de la retícula, del mismo modo que hace Sabatini en la terraza inferior de su primer proyecto del Jardín Botánico que figura en el mismo plano. En este proyecto aparecen fundidos en un único espacio el Reservado y el Jardín de la Faisanera, previéndose la desaparición de la Galería de las Grutas que está entre ambos. Poco después en el Plano de Tardieu de 1788, último año del reinado de Carlos III, aparecen una ordenación del Reservado, presumiblemente obra de Sabatini, que ha sido la que finalmente fue

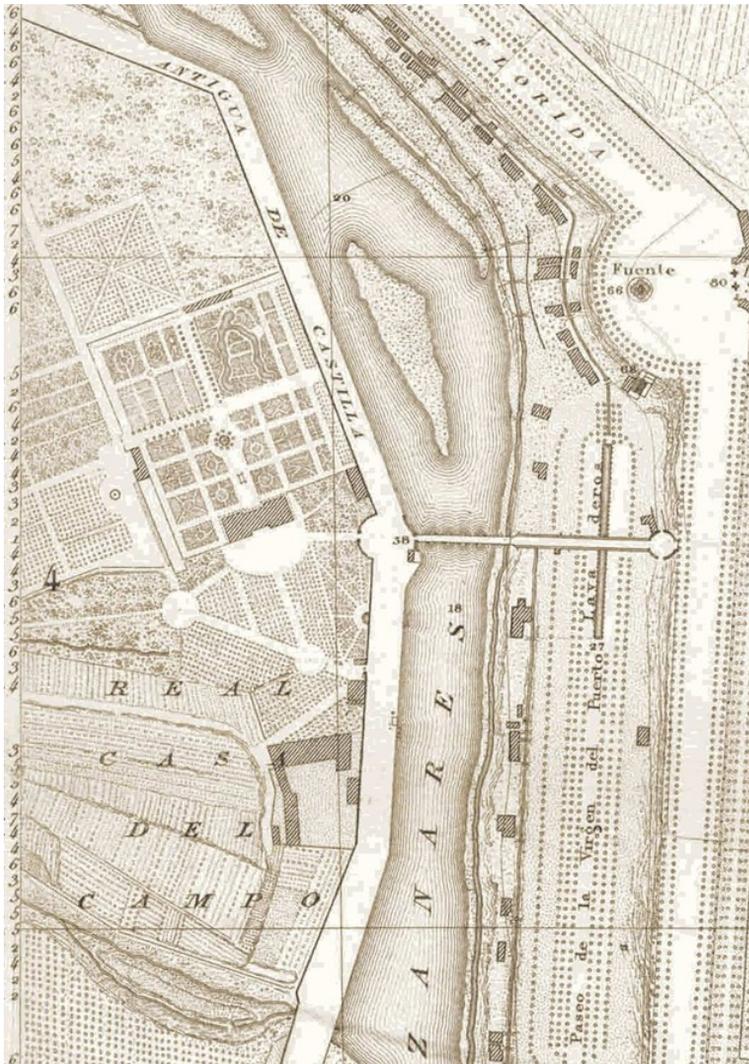


Plano de la Casa de Campo según Tardieu 1788.

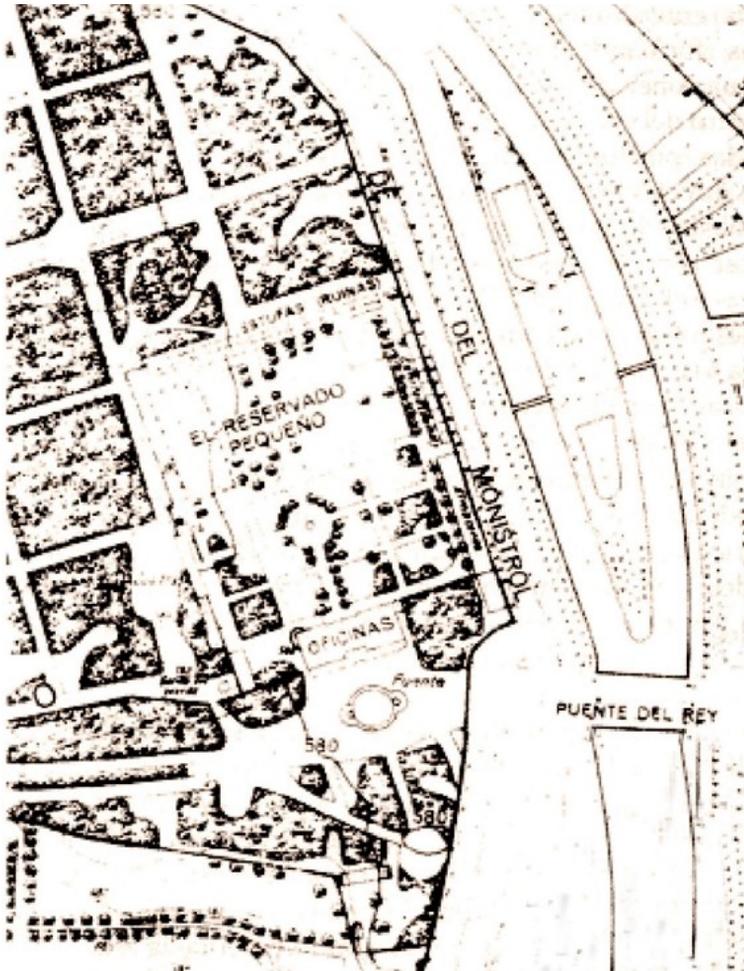
llevada a cabo y que ha llegado parcialmente a nuestros días. El espacio se organiza según una sobria retícula de módulo cuadrado, cuyo valor es la mitad del lado del Reservado, y se extiende por toda su superficie con cartesiana regularidad, únicamente la calle que desemboca en la Faisanera aparece con una ligera matización. Si bien el estilo de este último planteamiento tiene una pureza y sencillez más próxima al neoclásico, podría ser fruto de la misma evolución hacia formas más depuradas que al parecer tuvo Sabatini en el Jardín Botánico, o bien habría que atribuir este diseño a otro autor ¿Villanueva quizás? El Reservado según este último proyecto vuelve a aparecer como una entidad independiente en la que se conserva la Galería de las Burlas y se conectan físicamente el Reservado y el Bosque de la Faisanera, mediante calles comunes. También figura en este plano el pontón de madera de uso público, que había cerca de la Casa de los Vargas comunicando la zona de los lavaderos con la antigua Carretera de Castilla, que discurría entre el río y la Casa de Campo. Sobre este contexto realizó Juan de Villanueva sus intervenciones sobre el Reservado de la Casa de Campo, dando la armonización definitiva a esta zona tan especial del Real Sitio.

EL JARDÍN DE JUAN DE VILLANUEVA

El proyecto de jardinería para el Reservado de Juan Villanueva, realizado durante el reinado de José I, fue uno de los últimos trabajos que realizó el ilustre arquitecto. José Bonaparte que fijó su residencia permanente en el Palacio Real fue un gran amante de la Casa de Campo.



El Reservado, Plano de Madrid de 1849 de Decorbie y Leclercq.



Reservado a principios de los años 50, según Plano Parcelario de Madrid de 1954.

En sus jardines descansaba de su atribulada situación personal y disfrutaba de los amores de su querida Condesa de Jaruco, que falleció algo antes del encargo del proyecto de Villanueva, y cuyo enterramiento se produjo en rocambolescas circunstancias, formando parte del anecdotario de la villa. Las actuaciones de Villanueva en la Casa de Campo se incluyen dentro del conjunto de mejoras en torno al Palacio Real ordenadas por José I. Se recogía la antigua aspiración de conectar directamente el Palacio con la Casa de Campo, salvando el obstáculo que suponía el Río Manzanares - siendo de destacar como precedente, el proyecto del florentino Patricio Caxés elaborada en 1570 -. Villanueva realizó dos propuestas: una, en la que desde la Puerta de San Vicente salía una vía que cruzaba el río y desembocaba en la "calle transversal" del Reservado y otra, en la que mediante una vía estrecha de carácter privado unía el centro de la fachada oeste del Palacio Real con la Casa de los Vargas pasando mediante un túnel, un pequeño viaducto y un puente sobre el río. José I eligió la segunda opción a pesar de las dificultades técnicas, anteponiendo la privacidad a razones prácticas, fruto quizás de sus recientes vivencias personales o simple recelo a la población madrileña.

El proyecto de conexión de los Reales Sitios de Villanueva, recoge la especial relación geométrica del Palacio Real con el Palacete de la Casa de Campo que se había producido por voluntad de Sacchetti o por una rara casualidad.

En carta del 17 de junio de 1810 al superintendente general de la Casa Real donde manda un avance de la jardi-

nería del Reservado describe la relación del eje del Palacio con el Palacete de los Vargas "... *paso a manos de V.E. el Plano general demostrativo de todas las Ydeas de su majestad, que se tiene comenzado acompañe el solo comprensivo de la Casa, Patios y Jardín del Caballo, en que se demuestra cual pudiera ser la colocación de la puerta principal, que ha de hacer frente en dirección del medio de la fachada del Palacio, la cual enfila y corresponde con corta diferencia a el medio de la entrada de la misma Casa, cuya enfilada puede uniformarse del otro lado hasta la Puerta del Bosque, según y como sobre el mismo Plano se demuestra, formándose con un emberjado y con Platios de Arboles una plaza semicircular con toda la regularidad que es posible para conseguir un aspecto decoroso*".

Villanueva creó una vía que unía ambos edificios en la que se sucedían diversos elementos arquitectónicos. Partía de los pies de la escalinata de la fachada oeste del Palacio Real, discurría por los Jardines del Campo del Moro, recibiendo el nombre de Paseo de las Lilas, pasaba por debajo de la Nueva Carretera de Castilla de Sabatini -el actual Paseo de la Virgen del Puerto- mediante un túnel que todavía existe, pasaba por encima de los lavaderos del río mediante una calzada construida sobre arcos, cruzaba el Río Manzanares por el Puente del Rey que inicialmente era de madera, desembocaba en una plaza semicircular donde estaba la puerta principal del parque, la cual era una puerta metálica entre dos pilastras rematadas por sendos bustos, y llegaba finalmente a la puerta del Palacete de los Vargas. Anteriormente el acceso al parque desde el Palacio Real se realizaba por un camino que iba por la Cuesta de la Vega, atravesaba



Proyecto de Juan de Villanueva. Vía de conexión del Palacio Real con el Reservado. Foto de 1890

el río por el Puente de Segovia, y accedía al Palacete de la Casa de Campo desde el sur. El proyecto fue llevado a cabo por Villanueva y tuvo que reducir el ancho de la vía para corregir la fuerte desviación del coste presupuestado. Su muerte en 1811 dejó pospuesta la realización del puente de piedra y la galería que cubriría el tramo elevado de la vía y del puente, como en el proyecto de Patricio Caxés.

En 1810 Villanueva realizó el proyecto de jardinería para el Reservado del cual se conserva el plano original con la denominación de "Jardín del Caballo". Este proyecto resuelve sutilmente las comunicaciones del Palacete de los Vargas con el Palacio Real y con el Real Bosque, y establece

la conexión entre el Reservado y el Bosque de la Faisanera, posibilitando el desarrollo unitario de ambos espacios. El proyecto es bastante respetuoso con los elementos preexistentes: la Casa Palacio, la Galería de las Burlas, la Fuente de Neptuno, la estatua ecuestre de Felipe III, la fuente del Águila, y con los propios límites de la parcela del Reservado, que siguen siendo los mismos.

Delante del Palacete de los Vargas diseñó una plaza semicircular a la que llegaban dos vías oblicuas a dicha fachada, la primera es la mencionada avenida que venía directamente desde el Palacio Real y la otra se dirige al interior del parque con la misma inclinación sobre la fachada que la proveniente del Palacio. Esta inclinación permitía el salvar el edificio de la Galería de las Bulas, que fue reparado por Villanueva y que sobresalía del plano de la fachada principal.

El espacio se ordena mediante un sistema de cuadrícula extendida a todo el recinto, con dos ejes principales: uno el ya existente, perpendicular a la fachada norte del Palacete, que pasaba por la estatua ecuestre y la Fuente del Águila, y otro el "eje transversal", determinado por una vía que comunicaba el Reservado con el Bosque de la Faisanera, un esquema que recuerda la claridad y racionalidad del Jardín Botánico realizado poco antes, o los jardines que el mismo Villanueva propone para la zona norte del Palacio Real, donde se encuentran situados, actualmente, los denominados Jardines de Sabatini.

Se mantiene la geometría general del jardín renacen-

tista en torno al Palacete de los Vargas y se extienden la cuadrícula a la totalidad del jardín suprimiendo la zonificación que existía dentro del Reservado en el jardín renacentista. Con esta operación se despeja el espacio frente al palacete y gana visibilidad la fuente del Águila, que envuelta en la fronda del jardín renacentista solo era visible desde el eje central. se enfatizan los dos ejes principales mediante alineaciones de árboles a excepción de la porción de eje donde se ubica la estatua ecuestre y la Fuente del Águila.

El "eje transversal" dividía en dos el rectángulo el Reservado, y se correspondía con otra avenida arbolada en el Bosque de la Faisanera. La única comunicación entre ambos se hacía por una puerta situada en este eje. La calle arbolada del lado norte del Reservado también tendría su continuidad en el Bosque de la Faisanera. A pesar de su diferente carácter y su diferencia de cota, quedaban vinculados por estas calles comunes.

El "eje transversal" producía una distorsión en la cuadrícula elegida para el Reservado, pues no coincidía con ninguna calle, sino que dividía a los parterres centrales por la mitad. Esta circunstancia sin embargo es aprovechada para introducir matices y variedad a la que hubiera sido una reticular uniforme. Por delante de la "calle transversal" dispone dos parterres y medio, y por detrás diseña unos parterres alargados de vez y media de longitud, que a su vez son fragmentados a lo largo. En esta parte posterior con parterres longitudinales sitúa dos fuentes, simétricas respecto al eje principal.

Estos jardines fueron construidos y su forma permaneció mucho tiempo. Las sucesivas formas que el Jardín Reservado tuvo durante todo el siglo XIX e incluso hasta mediados del siglo XX tuvieron como disposición básica el jardín de Villanueva, hasta su desaparición en tiempos recientes.

La maqueta de León Gil de Palacios del Museo Municipal de Madrid recoge una visión de la Casa de Campo en un momento de especial plenitud. Muestra con gran claridad el proyecto de Villanueva de comunicación del Palacio Real con el parque, completado tras la realización en piedra del Puente del Rey por Isidro González Velázquez y nos da información de cómo eran el Jardín Reservado de Villanueva en una fecha próxima a su realización, se aprecian detalles de ordenación interior de los diferentes parterres y tamaños de las plantas que los integran. En la maqueta se aprecia la transformación de una esquina del Reservado en un precioso jardín de tipo inglés en forma de pradera con un riachuelo artificial de gusto romántico, en la línea de los jardines paisajísticos de la Alameda de Osuna o los Jardines del Príncipe de Aranjuez, constituyendo una de las primeras manifestaciones de este estilo en Madrid. La maqueta de León Gil y la cartografía contemporánea nos muestra a su vez intervenciones en los jardines al sur del Palacete de los Vargas, hacia los edificios de las caballerizas. Se sabe que la ordenación de esta zona fue enviada por Villanueva en julio de 1810, un mes más tarde que el Plano del Jardín del Caballo- pero no se conoce el proyecto. José Moleón dice al respecto que "A pesar de que aquel plano general sigue sin ser localizado, es

fácil deducir al menos un eje de continuidad con el principal del Jardín del Caballo que, junto con los brazos cortos que parten de la plaza semicircular, compondría un típico tridente al que subordinarían los trazados menores de este jardín meridional. Esta disposición en tridente es la que aparece reflejada en la cartografía de la primera mitad del siglo XIX lo que podría indicar que se habrían construido según el proyecto de Villanueva o bajo influencia de éste.

La maqueta de León Gil, a falta de otros documentos, nos ayuda a determinar la época de la realización del "Jardín del Caballo", ya que delimita un periodo comprendido entre 1810, fecha en que Villanueva elabora el proyecto y 1830 cuando se realiza la maqueta de León Gil. La cuestión sería por tanto si el jardín fue hecho en tiempos de José I o en tiempos de Fernando VII, sin embargo la documentación consultada no nos proporciona ninguna certeza al respecto.

José I ha sido uno de los monarcas que más ha valorado y apreciado la Casa de Campo, gustaba de pasear por el Real Bosque y no ahorró esfuerzos ni dinero en su mejora. Si la obra del paso abovedado fue llevada a cabo, no sería de extrañar que se hubiese efectuado a su vez el Jardín del Reservado que es una obra comparativamente más sencilla. Los inventarios realizados en el Real Sitio después de la Guerra de la Independencia reflejan un incremento de obras de arte, tanto de pinturas como de esculturas en el Reservado, lo que indicaría que el espacio se había habilitado para su uso, y en el mismo sentido apuntan las reparaciones efectuadas en la Galería de las Burlas por Villanueva. A pesar del corto tiem-

po del reinado de José I, hubo tiempo de realizar las obras proyectadas incluso bajo dirección de Villanueva ya que media un año entre el proyecto del jardín y su fallecimiento el 22 de agosto de 1811.

De no haber sido así el "Jardín del Caballo" se habría construido después de la Guerra de la Independencia por Isidro González Velázquez discípulo predilecto y colaborador de Villanueva, que fue nombrado Arquitecto Mayor por Fernando VII, en cuyo caso la fecha de ejecución estaría comprendida entre los años 1814 y 1830. Fernando VII no tuvo especial aprecio por la Casa de Campo, mostrando mayor preferencia por el Buen Retiro o los nuevos Reales Sitios del Casino de la Reina o el de Vista Alegre, todo ello en una situación de penuria general derivada de la Guerra recién concluida. La Casa de Campo fue utilizada como fuente de ingreso, alquilando grandes extensiones de terreno y las concesiones de corte de leña, caza y pesca. No fue llevado a cabo ninguno de los proyectos de mejora y las obras que se realizaron en el parque durante este periodo, fueron forzadas por las circunstancias. La reconstrucción de la Iglesia de la Torrecilla de Sabatini se realizó precipitadamente para restituir el culto, reutilizando materiales, su entrada principal se rehabilitó construyendo un pórtico con columnas procedentes de la Casa de los Vargas, y la construcción del Puente del Rey, que es la obra más significativa, fue efectuada prácticamente al final del reinado, tras sucesivas ruinas del puente de madera de Villanueva en las riadas de 1814, 1817 y 1828.

El pequeño jardín inglés que aparece en un rincón del Reservado en la maqueta de León Gil y en la cartografía posterior a 1830, tiene relación con los jardines paisajistas realizados por Isidro González Velázquez en el Reservado del Buen Retiro, como la Montaña Artificial que tiene una cascada que desemboca en una ría o el lago de contorno irregular de la Casa del Pescador. Sin embargo, no habría que descartar, en principio, la posibilidad de la autoría de Juan de Villanueva, que fue pionero y maestro de este estilo en su Jardín del Príncipe de Aranjuez.

De cualquier modo, la maqueta de León Gil nos testimonia e ilustra la ejecución del "Jardín del Caballo" por Juan de Villanueva o por gente de su entorno, mostrándonos un momento de especial culminación y perfección del Reservado. Después comenzaría la diáspora de sus bienes artísticos, comenzando ese mismo año con el traslado de la mayor parte de las pinturas y esculturas que había en el Real Sitio al nuevo Museo de Pintura y completándose con los traslados del "Caballo" a la plaza Mayor durante el reinado de Isabel II y de la Fuente del Águila en tiempos de la Regente María Cristina de Habsburgo.

ELEMENTOS DEL RESERVADO

La reconstrucción del Reservado de la Casa de Campo debe contar con todos los elementos histórico-artísticos relacionados con este lugar, armonizando lo diverso y respetando y conservando íntegramente todos ellos.

Sobre este lugar se han construido aportaciones de muchos monarcas y al igual que ocurre con las catedrales, cada época queda reflejada por testimonios escritos en piedra. Este legado debe conservarse en su totalidad y deben volver en la medida de lo posible las obras extraídas.

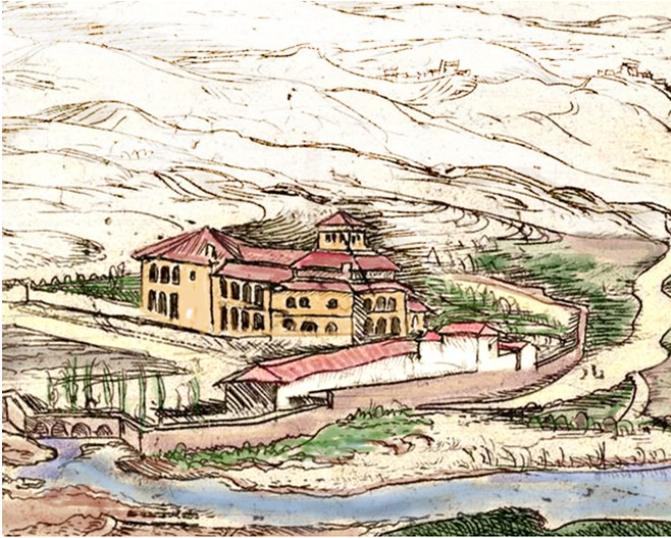
EL PALACETE DE LOS VARGAS

La finca que poseía la familia de los Vargas frente a palacio, al otro lado del Río Manzanares, tenía una mansión muy apreciada por Felipe II. El magnífico cuadro de Félix Castello sobre el Reservado de la Casa de Campo describe muy bien la forma de este edificio. Constaba de dos cuerpos cúbicos unidos entre si por un tercer cuerpo ligeramente más pequeño. Tenía dos alturas y se abría al exterior mediante galerías de arcos sobre esbeltas columnas algunas de las cuales llevaban el escudo de la familia Vargas. Su estilo pertenece al primer Renacimiento adaptado a gustos locales

No hay certeza en cuanto a la autoría y fecha de construcción, por su tipología constructiva hay autores que le sitúan dentro del arte cortesano del segundo tercio del siglo XVI aunque estudios más recientes atribuyen su autoría a Antonio de Madrid, Maestro Mayor de las Obras del Alcázar en 1519. Respecto a este asunto aporta cierta luz el informe que hizo Francisco Sabatini previo a la reforma efectuada en 1773, en el que hace distinción entre la obra vieja y las galerías exteriores, que fueron añadidas en fechas más recientes.

"He pasado a reconocer las citadas Obras, y he hallado que las quatro fachadas exteriores que se conoce las hicieron posteriormente para aumentar las Galerías que circundan el expresado Palacio las dejaron totalmente endebles y desatadas de la obra vieja, de modo que la maior parte de los Suelos de ella, han huido de las Paredes, y muchos de los Maderos no tienen Entrada en ellas, y con el empuje de las Armaduras han echado las expresadas Fachadas fuera de Caveza con bastantes desplomos, y quiebras, de modo, que a mi parecer no están

para remiendos, porque sera gastar inútilmente y se allan en la precisión de Desmontarse, y edificarse de nuevo" más adelante es todavía más preciso "*... las cuatro fachadas están con bastante desplomo a causa de que se ve que para darle mas extensión y formar los corredores o galerías de lo vajo y principal como su escalera, lo añadieron a la obra antigua posteriormente sin atravesar las maderas de suelos tirantes y estribos de lo nuevo a lo viejo pues solo hicieron unas entradas de cuatro dedos o cinco en las paredes viejas y con el empuje de las armaduras y peso de los suelos se han ido desquiciando ... "* El edificio según lo descrito no fue concebido de forma unitaria, y las galerías que circundan el edificio serían falsas fachadas añadidas con posterioridad, confiriendo una regularidad que no tenía originariamente. El dibujo del pintor flamenco Antón van der Wyngaerde nos muestra la fachada de mediodía del palacio, que es la única que pertenecería al antiguo edificio, en la que se aprecia bastante desorden de huecos, y es igualmente irregular la fachada oriental, que se aprecia tras la galería en el cuadro de Castello y que es especialmente parca en huecos, en un edificio que supuestamente se abre al exterior. Es difícil aventurar lo que podría haber tras las galerías de las fachadas Norte y Oeste que no figuran en ninguna de las representaciones conocidas del palacio, ni tan siquiera hay certeza del número de arcos que componían el cuerpo central del palacete. A todos nos ha fascinado la magia de la pintura de Castello, pero imagine el lector que la única imagen del palacio renacentista nos la hubiese proporcionado el dibujo descriptivo del pintor flamenco.



Casa de los Vargas Jan Cornelisz Vermeyen realizado en 1534

El traslado de la residencia real al palacio del Buen Retiro relegó a la Casa de Campo, ligada como estaba al Alcázar. Más de medio siglo de abandono puso en estado ruinoso al edificio. Carlos III, primer monarca que habitó el nuevo Palacio Real, encargó a Francisco Sabatini la rehabilitación del Palacete de los Vargas, que realizó mediante la consolidación y remodelación del edificio, adaptándolo a los gustos de la época. La obra efectuada mantuvo la volumetría general del edificio, pero alteró radicalmente la forma de las fachadas y de la cubierta. La operación supuso el derribo de las galerías del Este, Oeste y Norte y la cubierta del edificio. Las nuevas fachadas construidas nada tenían que ver ni en forma ni en número de huecos con el edificio precedente, se sustituían las arquerías renacentistas por un ritmo de vanos y macizos de igual proporción. El cuerpo inferior tenía la superficie almohadillada según tipología palaciega del barroco, y los huecos tenían unas sobreventanas que evocan el aspecto del zócalo del Palacio Real o al de la Casa de la Aduana.

En el cuerpo central, por el sur, estaba la puerta principal, que se enfatizaba con un sencillo adorno curvilíneo de piedra; y al norte, el edificio se abría al jardín mediante un austero pórtico de tres arcos que descansaban sobre pilastras con columnas dóricas adosadas. La cubierta a cuatro aguas de bastante pendiente y con abundantes buhardillas daban cierto aire francés. Sobre su aspecto nos dan idea los dos grabados y la maqueta de León Gil de Palacio, todos ellos en el Museo Municipal de Madrid.

Este edificio, que ha pasado por diversas reparaciones, que le han desvirtuado, es sin embargo, básicamente, el edificio que remodeló Sabatini y la divergencia más notable quizás sea la caprichosa modificación de la cubierta del cuerpo central.

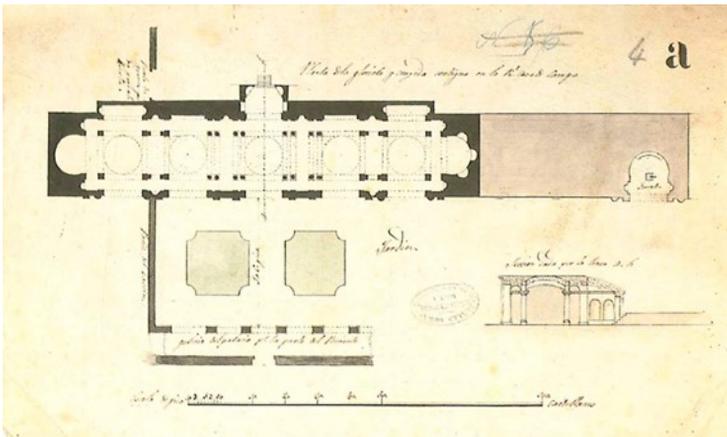
Una restauración renacentista de la Casa de los Vargas supondría la pérdida de una obra de Sabatini y exigiría la demolición de las fachadas y cubiertas, para efectuar la reconstrucción sin ningún material original, según un modelo del que se desconocen muchos elementos y de valor artístico cuestionable. Por contra una reconstrucción de la cubierta y sencillas modificaciones de las superficies de las fachadas - molduras, texturas etc.- devolverían al edificio de Sabatini el aspecto que tenía en 1773.

LA GALERÍA DE LAS BURLAS

En el lado oeste del Reservado y próximo al Palacete se encuentra un edificio alargado que se abre hacia el jardín mediante arcos. En el interior poseía cinco espacios abovedados que se sustentaban sobre columnas o pilastras. Cada espacio tenía su propia personalidad y fueron famosas la "Sala de los Mosaicos" por su decoración y la "Sala de las Burlas" por las sorpresas producidas a los visitantes. El edificio era simétrico respecto al eje de la fachada lateral de la

Casa de los Vargas y sus medidas guardaban relación con los parterres bajos y las calles del jardín renacentista. La Galería de las Burlas sobresalía de la fachada principal del palacete, por lo que parte de los parterres del jardín se desarrollaban, así mismo, delante de dicha fachada. El edificio es de estilo renacentista - manierista, de influencia italiana. Fue construido en el reinado de Felipe II y sobre su autoría no existe certeza.

El edificio está implantado en un medio agresivo, recibe las presiones de las tierras del Bosque de la Faisanera, que está en un nivel más elevado, así como sus humedades. Villanueva reparó su cubierta y saneó su estructura en tiempos de José Bonaparte - de esta época es el preciso plano que se conserva en el Archivo de Palacio.



Plano de la Galería de las Burlas atribuido a Villanueva

Debió derrumbarse a finales del siglo XIX la parte de edificio que falta en la actualidad. Sobre el lugar que ocupaba la parte derruida se levantó el Edificio de la Guardia realizado por José Segundo de Lema. Se conserva menos de la mitad de este edificio, siendo su estado ruinoso, amenazando derrumbamiento. Su consolidación y restauración son las operaciones que ahora mismo tienen más urgencia en el parque.

EL EDIFICIO DE LA GUARDIA

Se trata de un edificio de reducidas dimensiones, con forma de pequeña torreta almenada, con las mismas referencias medievalistas y los mismos materiales -ladrillo rojo y piedra caliza- que el edificio de la guardia de los jardines del Campo del Moro efectuado por José Segundo de Lema. Por otra parte en 1880 Segundo de Lema trabajó realizando obras de reparación en la "Sala de las Burlas" sobre cuyo solar construyó el Puesto de Guardia.

EL PUENTE DEL REY

Construido en 1819 durante el reinado de Fernando VII por Isidro González Velázquez. Formaba parte del diseño de Villanueva para el acceso a los Reales Sitios, que relacionaba directamente el Palacio Real con la Casa de Campo. Sustituía al puente de madera que había construido Villanueva provisionalmente. Tras las destrucciones sufridas durante las riadas de los años 1814, 1817 y 1828, se buscó una solución que evitara la sangría presupuestaria. Se presentó una propuesta de puente de hierro de José Díaz Alonso que fue rechazado por la posibilidad de robo de sus



componentes, anécdota que da idea de la penuria de la época. Finalmente sería Isidro González Velázquez, discípulo predilecto de Villanueva, el que realizaría el puente de piedra que todavía se conserva, aunque bastante modificado. Estaba situado en el eje de conexión de los Reales Sitios, enlazaba la calzada que salía del túnel del Campo del Moro con la puerta principal de entrada al parque. Estaba formado el puente por seis arcos rebajados y agudos tajamares, realizado en granito en su mayor parte y piedra de colmenar para los sencillos elementos decorativos. Al principio era de uso privado de los monarcas, por lo que era muy estrecho- prácticamente una pasarela-, sin embargo la evolución posterior de la ciudad ha hecho que este puente sea el encargado de absorber el tráfico de vehículos hacia la Carretera de Extremadura, por lo que fue ensanchado en 1934, lo que provocó la



Edificio de la Guardia

ampliación de la puerta de la Casa de Campo a la que estaba formalmente ligado.

El incremento del tráfico y la construcción de la M-30 han provocado la ocupación de todo su ancho con tres vías de intenso tráfico de salida hacia la Carretera de Extremadura. Esto ha provocado una segregación importante del puente con el parque. Únicamente la vía peatonal que existe a lo largo del pretil derecho, que no se movió en la operación de ensanchamiento del puente, mantiene una conexión física y visual con la primitiva puerta de la Casa de Campo que es necesario mantener o incrementar mediante la alineación de las farolas u otros elementos de mobiliario urbano.

EL CERRAMIENTO

Las obras de la M-30 destruyeron la valla este del Reservado y en su lugar se ha colocado una alambrada. Es necesario dar un cerramiento digno a ese lado del Reservado, que podría ser el mismo que se creó para cerrar el parque por la Avenida de Portugal, donde se encuentra el Recinto Ferial, y que llega hasta la entrada principal del parque por la Puerta del Río. Este tratamiento debería extenderse al otro lado de la puerta hasta la Plaza de las Moreras, a lo largo del límite este del Vivero, - en la actualidad ocupado parcialmente por los viveros municipales.

LA ESTATUA ECUESTRE DE FELIPE III

Realizada en Florencia por Juan de Bolonia y Pietro Tacca fue traída a Madrid en 1616. Este retrato del monarca Felipe III sobre caballo al paso, presidió el Reservado duran-

te muchos años - el Reservado era conocido como el Jardín del Caballo-, hasta que fue trasladada en tiempos de Isabel II - 1848- a la plaza Mayor con la oposición del arquitecto mayor Narciso Pascual y Colomer, en una maniobra populista y de real menosprecio a la Casa de Campo, privó al Real Sitio de su escultura más simbólica. Hoy en día la estatua está estrechamente vinculada a su nuevo entorno y constituye una imagen muy representativa de Madrid, su traslado sería impensable, no obstante, una reproducción de esta estatua podría figurar en el Reservado de la Casa de Campo.

LA FUENTE DEL ÁGUILA

La fuente principal del Reservado era la Fuente del Águila. Su autoría se atribuye al italiano Juan Antonio Soriano aunque recientemente Beatriz Tejero la atribuye al genovés Giovanni Angelo Montorsoli. La fuente se levanta sobre un pilón ochavado con cabezas de león en las esquinas y con águilas bicéfalas y máscaras alternándose en los laterales. Se organiza en tres grupos escultóricos superpuestos, el primero formado por tritones, el segundo por hombres desnudos y el tercero por niños. Remataba el conjunto un águila de dos cabezas lo cual indica según el historiador Antonio Ponz que la fuente se hizo en tiempo del emperador Carlos V. Fue instalada en la Casa de Campo en tiempos de Felipe II entre los años 1582 y 1584. Esta fuente presidió el Reservado hasta el año 1890 en que fue trasladada al patio de la Universidad Reina Cristina en El Escorial, permaneciendo el pilón octogonal almacenado en los sotanos de palacio donde fue identificado por José Luis Sancho. Con motivo de

la exposición "Felipe II El rey íntimo", el conjunto completo, salvo el águila bicéfala, fue reconstruido en el Palacio de Aranjuez. Sería deseable que su destino definitivo fuera el Reservado de la Casa de Campo, acompañando su reconstrucción.

FUENTE DE NEPTUNO

A la derecha de la Lonja o Galería de las Burlas se encontraba la Fuente de Neptuno conocida también como Fuente Rústica, por la forma de gruta que cubría el conjunto. En su interior se encontraba una estatua del dios Neptuno recostado según muestra el cuadro de Félix Castello. En la actualidad aún perduran los descarnados restos del hueco donde estaba situada la estatua, de la que se desconoce su paradero.

LA FUENTE DEL PEQUEÑO TRITÓN

A finales del siglo XIX habían desaparecido la mayoría de las fuentes y esculturas que había tenido el lugar; en la Guía de Jorreto de la Casa de Campo aparece una ilustración en la que figura esta fuente, que he denominado del Pequeño Tritón. La fuente representa a un tierno tritón sujetando en sus manos un pez del que brota el agua. Se levantaba sobre un pedestal constituido por tres criaturas marinas, de las que en la actualidad falta una. El conjunto es elegante y sencillo y está realizada con gran perfección en hierro. Parece ser obra de mediados del siglo XIX, el tema es el mismo que usa Ventura Rodríguez en sus cuatro fuentes del Salón del Prado y el mismo motivo aparece también presidiendo la

fuelle de las Conchas de los jardines del Campo del Moro, otra del mismo autor. Fue trasladada al Parque del Buen Retiro en 1943 tras la remodelación efectuada en la Puerta de Hernani, donde permanece actualmente. El abundante patrimonio escultórico de los jardines del Buen Retiro no se vería especialmente dañado con la restitución de esta escultura a su lugar de origen.

LA FUENTE DE ISABEL II

Paradójicamente la principal fuente ornamental que existe en el parque, en la actualidad, frente al Palacete, no fue creada para el Real Sitio pues fue realizada para conmemorar la inauguración del Canal de ISABEL II en 1858, siendo instalada en la Calle de San Bernardo, junto a la Iglesia de Montserrat. Adornó más tarde la Puerta del Sol y la Glorieta de los Cuatro Caminos y acabó en la Casa de Campo frente a la puerta de la Casa de los Vargas, tras la remodelación de la entrada principal del parque.

PUERTA DEL RÍO

La Puerta del Río se abría en el centro de una plazuela semicircular donde desembocaba el Puente del Rey, para acceso a la Casa de Campo. Debió ser construida en tiempos de Fernando VI.

Dos sencillas pilastras rematadas por franjas de entablamento sobre las que apoyaban sendos bustos enmarcaban unas rejas metálicas. La ampliación del Puente del Rey en 1934, permitió la ampliación de este acceso, que se realizó

respetando la puerta original -que está a la derecha en el conjunto actual-, y realizando una doble copia del modelo original. Los bustos de Fernando VI y Bárbara de Braganza que adornaban la puerta primitiva fueron sustituidos por jarrones del tipo de los que adornan las pilastras de la puerta de los Jardines del Campo del Moro. La Puerta del Río está estrechamente relacionada con el Puente del Rey por proximidad y por compartir eje de simetría, no sería fácil moverla de sitio sin que el despropósito resultase demasiado evidente.

PUERTA DEL CASTAÑO

Situada a la derecha del Palacete de los Vargas, consta de dos pilastras rematadas en frontones semicirculares. Están construidas en ladrillo macizo con revoco de mortero de cemento y precisan ligera restauración. Debió realizarse al mismo tiempo que el edificio de la Guardia por José Segundo de Lema.

BOSQUE DE LA FAISANERA

Este jardín está situado al oeste del Jardín Reservado a un nivel ligeramente superior, es de tipo geométrico de amplia cuadrícula cuyo lado es la mitad del lado del Reservado su forma actual aparecía ya en el Plano de Madrid de Tardieu de 1788 siendo Sabatini el posible autor de su diseño. Conserva buena parte de sus gigantescos plátanos de indias casi bicentenarios, bajo cuya sombra entrenan los maletillas. Se mantienen las calles arboladas que lo conformaban y se conservan restos del antiguo pavimento de las calles, que era de piedra apisonada. Antiguamente una avenida arbolada

recorría el eje transversal del proyecto de Villanueva, y atravesaba la valla que había entre los jardines por una puerta que en la actualidad ha desaparecido. El paso se ha interrumpido por un edificio auxiliar de los jardineros de construcción reciente. Los dos árboles que enmarcaban la entrada todavía se conservan y su forma y tamaño apenas ha variado en los cien años que nos separan de la ilustración de la Guía de Jorreto.



Puerta de Río

Más de la mitad del espacio que ocupaba el llamado Reservado Grande se dedica en la actualidad a Viveros Municipales. No sería difícil encontrar terrenos adecuados para el cultivo y almacenamiento de plantas jóvenes y rescatar la totalidad del Reservado Grande para jardín público de tipo geométrico de calles arboladas.

LA AUTOVÍA M-30

Si ya de por sí el río Manzanares ha constituido un serio problema para la integración de la Casa de Campo con el Palacio Real, la construcción de la autovía urbana M-30 ha incrementado dicha separación. La frágil unión entre reales sitios que proporcionaba el proyecto de Villanueva ha quedado en el recuerdo, pues al paso de la autovía por la inmediación de la puerta principal del parque, hay que añadir el complejo conjunto de vías de enlace que se desarrolla allí mismo. El trazado de la M-30 está tan condicionado y ajustado que sería imposible moverla o trasladarla a otro lugar y como por otra parte es un elemento vital para la circulación de la ciudad, no hay más remedio que contar con ella para cualquier actuación en el Reservado.

El mayor estorbo para la recuperación del Reservado lo constituye la vía de acceso a la Casa de Campo desde el Norte de la M-30, que pasa rozando una esquina de la Casa de los Vargas, esto se podría evitar haciendo dicho acceso subterráneo, con salida al parque una vez pasada la glorieta de la entrada principal, o bien adelantando dicho acceso de la M-30 a la Glorieta de las Moreras. La supresión de dicha vía de acceso proporcionaría, en primer lugar, la recuperación de espacio necesario para la reconstrucción del jardín del Reservado, pero además produciría un efecto muy beneficioso en el entorno del acceso principal, al poder dar continuidad en el cerramiento a uno y otro lado de la entrada principal del parque e integrar en un mismo ámbito peatonal el Palacete de los Vargas, la primitiva Puerta del Río y el



Puerta que conectaba con el Reservado



La Puerta al Reservado tabicada

lateral norte del Puente del Rey, que no se movió con las obras de ampliación, y recuperar así restos de la antigua vía de Villanueva. A tal fin contribuiría la rectificación del puente sobre la M-30, de forma que se mantenga la alineación del pretil del Puente del Rey hasta la puerta de entrada.

MUSEO DE LA CASA DE CAMPO

Una de las causas de la pérdida del jardín Reservado es el hecho de no haber dado un uso público al Palacete de los Vargas, esto llevó a un rápido deterioro de los jardines y, sobre todo, pone en grave riesgo de destrucción al edificio de la Galería de las Burlas.

La pérdida de identidad de la Casa de Campo hace necesarias las obras de recuperación de los elementos que en su día la adornaron, y también la recuperación de la memoria y los recuerdos del parque, para concienciar a los ciudadanos de la importancia histórica que tuvo este lugar, porque no hay elemento destructor como el olvido; pocos madrileños conocen que la Casa de Campo fue un Real Sitio. Por tal razón se propone la creación de un Museo de la Casa de Campo, como nuevo uso para el Palacete de los Vargas, lo que justificaría la restauración del edificio de Sabatini y con ello se aseguraría el mantenimiento de los jardines una vez reconstruidos.



Dos vistas del Palacete de los Vargas.

Los más de cuatrocientos años de historia de la Casa de Campo proporcionan suficiente material para la formación de dicho museo. Se concentraría en este edificio la enorme cantidad de objetos o documentos relacionados con el parque.

Debería albergar en primer lugar originales o copias de las pinturas del Reservado del siglo XVII de Félix Castello que están en el Museo Municipal. Podría, a su vez, albergar alguna de las pinturas que en su día adornaron este edificio. Francisco de Goya censó más de cien cuadros entre los que figuraban algunos realizados por artistas de primer orden como: Alberto Durero, El Bosco, Peter Bruegel, Lucas Jordaens.

Deberían figurar los cuadros de Salvador Maella de la Inmaculada Concepción, de San Francisco de Asís y de San Antonio de Padua que decoraban los altares de la desaparecida Iglesia de la Torrecilla, así como todos los objetos decorativos y de culto que se encuentran en depósito en el Museo Municipal de Madrid siendo propiedad de Patrimonio Nacional.

Podría exponerse la documentación gráfica relativa al Real Sitio: Planos topográficos, planos de las construcciones realizados o de aquellas que quedaron en proyecto, así como maquetas o reconstrucciones infográficas de edificios desaparecidos.

Darían cabida a la importante colección de fotografías de los fondos del Archivo de Palacio. La Casa de Campo

debido a su permanencia como Real Sitio hasta fechas relativamente recientes ha proporcionado imágenes fotográficas de actividades de los últimos monarcas en el parque.

Podría tener un apartado dedicado a fotografías o recuerdos de la Guerra Civil de 1936, que desarrolló en el parque importantes acciones bélicas, y que provocaron la destrucción de relevantes edificios en el interior del parque.

Por supuesto, también acogería espacios divulgativos relativos a jardinería, botánica, fauna y medioambiente.

Además de la colección permanente podría disponer de sala para exposiciones temporales para dinamización cultural de la ciudad, dado la enorme popularidad del lugar.

CONCLUSIONES

La reconstrucción del Reservado y la creación de un Museo de la Casa de Campo serviría de aliciente a su vez para la recuperación y restauración de los numerosos vestigios históricos y artísticos que aún conserva el parque y que son en buena parte desconocidos: como los Puentes, las Rejas de los arroyos de la valla oeste, las Puertas, las Fuentes y las obras hidráulicas, que de esta manera, serían mejor valoradas. Si bien puede haber cierta unanimidad en cuanto a la conveniencia de la restauración de este lugar, la duda estaría en el modelo a seguir para su reconstrucción.

El “modelo borbónico” que proponemos permite una reconstrucción razonable, conservando todo el patrimonio actual, sin modificaciones traumáticas, relacionándose de

forma natural con su entorno- Puerta del Río y Reservado -, respetuosa con la historia y con suficientes valores artísticos. A la monarquía borbónica se debe la construcción del nuevo Palacio Real y la revalorización de la Casa de Campo que trajo consigo, sin esta circunstancia es posible que hubiese desaparecido como así ocurrió con otros Reales Sitios de la capital.

Este modelo de reconstrucción tiene el aval artístico de dos relevantes figuras de nuestra arquitectura: Francisco Sabatini y Juan de Villanueva, que en una actuación complementaria realizaron el diseño definitivo de los jardines de la Casa de Campo. Francisco Sabatini proporcionó el marco general del Reservado, mediante la remodelación de la Casa de los Vargas y presumible diseño del Reservado y Juan de Villanueva con su "Jardín del Caballo" realizó la integración de los diversos elementos que condicionaban su diseño. El jardín del Reservado de Villanueva es un patrimonio artístico y cultural que no debemos despreciar y, aunque sea de forma fragmentaria, la reconstrucción propuesta nos da idea de la obra realizada en sus últimos días, en un periodo especialmente turbulento.

La restauración del Palacete según la forma de Sabatini es respetuosa con el arte, la historia, la economía y sobre todo, aporta autenticidad y veracidad de la operación. Sobre este fondo arquitectónico se realizaría la recuperación de los Jardines de Villanueva ayudándonos de su esquemático proyecto y sobre todo de la oportunísima maqueta de León Gil de Palacios que nos permite recuperar los detalles del jardín.

Sobre esta base se irían incorporando y armonizando los distintos elementos que perduran. La Galería de las Burlas sería reconstruida únicamente la mitad que perdura en la actualidad, evitando con ello la desaparición o reubicación del Edificio de la Guardia que está construido sobre la mitad desaparecida. Se restituiría el patrimonio escultórico: la Fuente del Águila, la Fuente del Pequeño Tritón y una copia de la estatua ecuestre de Felipe III. Se mantendrían todos los elementos de la entrada principal, puertas, fuente de Isabel II en su situación actual, pues cualquier movimiento de alguno de esos elementos produciría asimetrías respecto al Puente del Rey o respecto de la fachada de la Casa de los Vargas.

El modelo está ahí, en la maqueta de Madrid del Museo Municipal, que no difiere en esencia de aquel Reservado que contemplaron atónitos los madrileños cuando se abrió al público el 1 de Mayo de 1931; todavía viven muchos que lo recuerdan. La Casa de Campo ha realizado una andadura de parque público de más de medio siglo, se ha ido conformando una nueva personalidad en buena parte ajena a su pasado. Es necesario, sin embargo, no olvidar los orígenes y recuperar sus señas de identidad. Los madrileños estamos en deuda con este lugar, tan íntimamente vinculado a aquella decisión que hizo de Madrid Corte, además de Villa, y que fue origen de sus grandezas y miserias.

APUNTES

1.- En 1991 Dña. Esperanza Aguirre Gil de Viedma desde su cargo de Concejala Delegada del Área de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid, auspicia una serie de trabajos encaminados a la restitución del Reservado de las Casa de Campo. Las aportaciones de los distintos grupos de trabajo fueron recogidas en una publicación titulada "A propósito de la Agricultura de Jardines de Gregorio de los Ríos", en la que se reproducía, en edición facsímil, el tratado de jardinería de Gregorio de los Ríos, jardinero de Felipe II. El proyecto de restitución del Reservado se expone en el capítulo "El Jardín de Felipe II en la Casa de Campo. La génesis de un proyecto de restitución". Dicho proyecto fue coordinado por Pedro Navascués y elaborado por: Juan Armada Díez de Rivera, Joaquín Fernández Pérez, Arturo Fernández Sanmartín, Ernesto Fernández Sanmartín, Ignacio González Tascón, Alfonso Ramírez Vera, Juan Antonio Valero Sánchez. En dicha publicación es destacable el profundo estudio histórico desarrollado en el capítulo titulado "La Casa de Campo", que fue Realizado por un grupo de investigación integrado por: Pedro Navascués, María del Carmen Ariza y Beatriz Tejero.

2.- La orientación de los ejes del Palacio Real difiere ligeramente de los Puntos Cardinales. No llega a cinco grados su diferencia con la orientación geográfica perfecta. Una ligera rotación de los ejes del palacio, que habría supuesto un movimiento de menos de diez metros en las esquinas del edificio, habría bastado para conseguir esa orientación. El no haberlo así fue debido a que utilizaron referentes fijos en la le-

janía para marcar los ejes del palacio. Según se desprende de la fotografía del siglo XIX fueron el edificio de la Torrecilla y el cuerpo izquierdo de la Casa de los Vargas, los elementos que sirvieron de referencia para situar el eje Este

- Oeste del Palacio Real, que sería el que primero se trazó. Esta relación de estos dos edificios de la Casa de Campo con el Palacio Real tuvo que ser un acto voluntario de Sacchetti previendo un eje barroco que se extendiese más allá del río o que tuviese en mente la posibilidad de conexión del Palacio Real con la Casa de los Vargas según el precedente de Patricio Caxés y dejase abierta dicha opción de forma conveniente.

3.- José Luis Sancho Gaspar. Jardines de Palacio. Pag. 39

4.- Opinión de D. Javier Ortega citada en el Catálogo de la exposición Francisco Sabatini 1721-1797, realizada en 1993. Fichas sobre "Arquitectura y ciudad: la difusión de un lenguaje ". Proyecto para el nuevo Jardín Botánico. Página 424

5.- José Bonaparte, en su corto reinado, tuvo tiempo para el amor. Cuando derrotado en Vitoria tuvo que huir con lo puesto, nada se llevó de España salvo los recuerdos. Conoció a la Condesa de Jaruco a poco de establecerse en Madrid. La condesa era una joven viuda de origen cubano, sobrina del ministro de la Guerra O'Farrill. José visitaba de incógnito a la bella cubana en su palacio de la Calle del Clavel. Desgraciadamente falleció la condesa y su cuerpo inauguró el Cementerio del Norte obra de Villanueva, recién concluida. Posiblemente temiendo acciones vandálicas, durante la no-

che que siguió al sepelio, su cuerpo fue sacado de su sepultura y trasladado al palacio de la Calle del Clavel donde fue enterrado al pie de un árbol del amor que presidía el jardín donde tantos momentos felices tuvieron.

6.- El proyecto de Patricio Caxés realizado en 1750 dentro del Renacimiento manierista, resolvía la conexión del Alcázar con la Casa de los Vargas con gran riqueza arquitectónica. A partir de un pequeño pabellón situado en el extremo inferior del jardín del palacio, partía una doble escalinata de planta ovalada que desembocaba en una galería cubierta sobre arcos que salvaban el desnivel hacia el río, que era atravesado por un puente de madera de tres arcos por el que discurría la galería cubierta. Villanueva realiza una secuencia parecida, sustituyendo la escalinata inicial por un túnel, para pasar por debajo de la nueva Carretera de Castilla que había realizado Sabatini. Un precedente de proyecto de Patricio Caxés está en el pasaje secreto que une, desde el siglo XIII, el Vaticano con la fortaleza de Sant'Angelo por encima de las calles romanas.

7.- A.G.P. José I, Caja 2/ Expediente 5

8.- La cartografía más antigua en la que figura el "Jardín del Caballo" es el plano de Madrid de Decorbie y Lecrerq que es de fecha de 1849, aunque en el mismo plano se cita que es copia del plano de Madrid de Juan Merlo efectuado entre 1841y 1846.

9.- Pedro Moleón Gavilanes. La Arquitectura de Juan de Villanueva. 1988. Pag. 314

10.- Luis de Vicente Montoya. La iglesia de la Torrecilla de la Casa de Campo. Reales Sitios n° 137. Pag. 40

11.-A.G.P. Patrimonio. Casa de Campo. Legajos 16 y 17 12.-
Beatriz Tejero. Casa de Campo. 1994. Pag. 13

13.- A.G.P. Patrimonio. Casa Campo. Legajo 10

14.- Sobre el número de arcos que poseía el cuerpo central de la Casa de los Vargas mi opinión es que el edificio tenía tres arcos únicamente y no los cinco que propone en el proyecto de reconstrucción de El Jardín de Felipe II. Si bien del cuadro de Félix Castello es difícil sacar conclusiones debido a que la visual es casi rasante con la fachada norte. Tres son los arcos que aparecen en los dibujos del pintor Antón van der Wyngaerde para este elemento en la fachada sur al no ser muy inclinada la visión y no tener el edificio excesivo retranqueo difícilmente podrían quedar ocultos dos arcos. En la fachada norte ocurriría lo mismo ya que la arcada ocupa completamente el cuerpo central. El que tuviese tres arcos obliga a que estos fuesen de tipo carpanel, solución bastante usual en edificios de esa época. Por último la representación del palacio que aparece en el Plano de Texeira a pesar de su tosquedad y su descripción casi caricaturesca, nos muestra una triple arcada para el acceso del edificio.

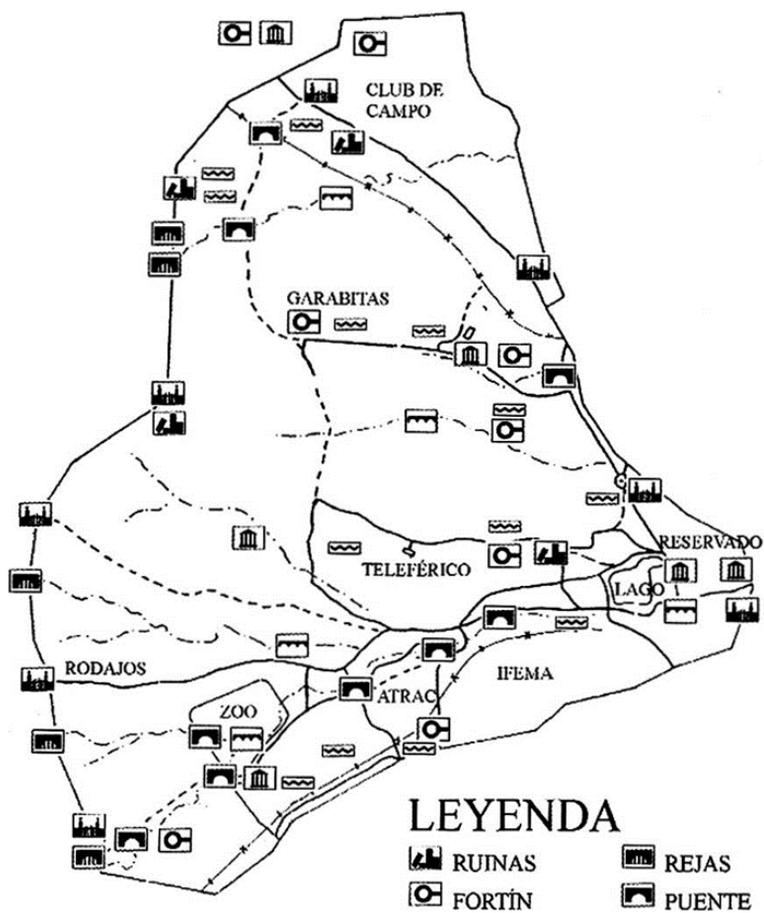
15.- El escudo nobiliario de la familia de los Vargas figuraba en los capiteles de alguna de las columnas del Palacete y

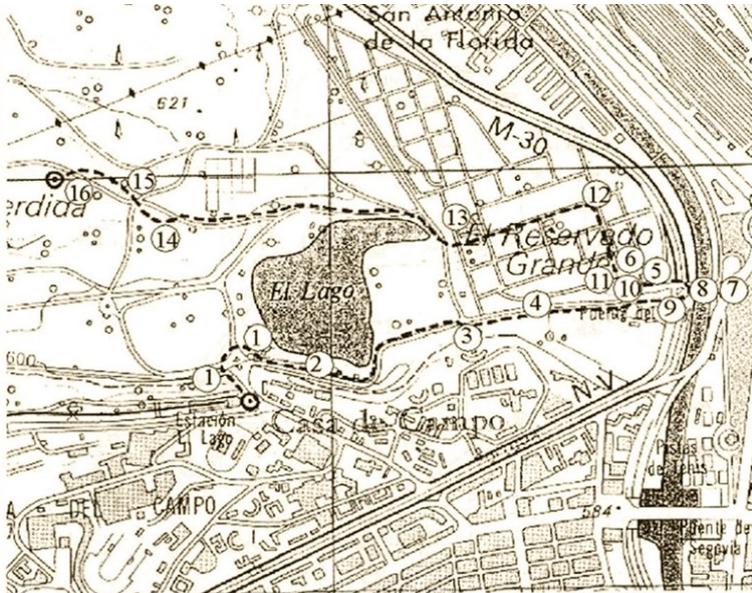
no fue quitado dicho escudo tras la conversión de la propiedad en Real Sitio. Se le atribuye a Felipe II la frase "dexas los, que los que son de vasallos tan leales, bien parecen en casa de Reyes"

16.- Cármen Ariza. Los jardines de Madrid del siglo XIX. Página 63.

17.- A.G.P. Patrimonio. Casa de Campo. Legajo 17.

PLANO GUÍA





- 1.- FUENTES REPUBLICANAS
- 2.- EL LAGO
- 3.- ACUEDUCTO DE SABATINI
- 4.- VALLA DEL RESERVADO
- 5.- PALACETE DE LOS VARGAS
- 6.- GALERÍA DE LAS BURLAS
- 7.- PUENTE DEL REY
- 8.- PUERTA DEL RÍO
- 9.- FUENTE DE ISABEL II
- 10.-PUERTA RESERVADO GRANDE
- 11.-EDIFICIO DE LA GUARDIA
- 12.-PUERTA DE LOS RESERVADOS
- 13.-LA FAISANERA
- 14.-IGLESIA DE LA TORRECILLA
- 15.-ERAS. CASA DE LABOR
- 16.-CEMENTERIO DE EMPLEADOS

